

*BREVES APUNTES SOBRE ALGUNOS OBJETOS
PREHISTÓRICOS DE LA PROVINCIA DE SANTANDER*

MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

*BREVES APUNTES SOBRE
ALGUNOS OBJETOS PREHISTÓRICOS
DE LA PROVINCIA DE SANTANDER*

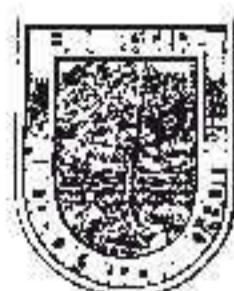
(Traducciones al inglés, francés y portugués)

Presentación

Emilio Botín

Introducción

José A. Lasheras y Carmen de las Heras



Con la colaboración de:



© de esta edición: Grupo Santander

Diseño y producción: Turner

ISBN: 84-7506-658-5

Depósito Legal: M. 14.375-2004

ÍNDICE

Presentación <i>Emilio Botín</i>	9
---	---

El descubrimiento del primer Arte. Comentario sobre los <i>Breves apuntes...</i> de Marcelino Sanz de Sautuola <i>José A. Lasheras y Carmen de las Heras</i>	11
--	----

ENGLISH VERSION

Presentation <i>Emilio Botín</i>	41
---	----

The Discovery of Man's First Art. Commentary on the <i>Brief Notes...</i> by Marcelino Sanz de Sautuola <i>José A. Lasheras y Carmen de las Heras</i>	43
---	----

Brief Notes on some Prehistoric Artifacts from the Province of Santander <i>Marcelino Sanz de Sautuola</i>	67
--	----

VERSION EN FRANÇAIS

Présentación

Emilio Botín 97

Le découvert du premier Art. Commentaire
sur les *Notes brèves...* de Marcelino Sanz de Sautuola

José A. Lasheras y Carmen de las Heras 99

Notes brèves concernant certains objets préhistoriques
de la province de Santander

Marcelino Sanz de Sautuola 123

VERSÃO PORTUGUESE

Presentação

Emilio Botín 153

A descoberta da primeira arte. Observações
sobre os *Breves apontamentos...* de Marcelino Sanz de Sautuola

José A. Lasheras y Carmen de las Heras 155

Breves apontamentos sobre alguns objectos pré-históricos
da província de Santander

Marcelino Sanz de Sautuola 177

Los Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander de Marcelino Sanz de Sautuola significaron un gran cambio en el estudio y conocimiento de la Prehistoria de la Humanidad.

El descubrimiento en 1879 de las pinturas conservadas en la Sala de Policromos de la Cueva de Altamira, hoy llamada la Capilla Sixtina del Paleolítico, no fue obra del azar sino del afán investigador y constancia de un hombre estudioso, dotado de la intuición precisa para adelantarse a su tiempo.

La obra cuyo facsímil hoy ofrecemos fue objeto de la gran polémica que en las páginas siguientes comentan los especialistas José Antonio Lasheras y Carmen de las Heras. Como en otras iniciativas relevantes ha ocurrido, su autor no alcanzó a ver en vida el reconocimiento de aquel paso innovador. Pero su prudencia, y la generosidad con que ofreció al mundo sus hallazgos, fueron finalmente recompensadas.

Esta edición es un homenaje a su memoria.

EMILIO BOTÍN



Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888)

EL DESCUBRIMIENTO DEL PRIMER ARTE. COMENTARIO SOBRE LOS
BREVES APUNTES... DE MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

José A. Lasheras y Carmen de las Heras*

Sautuola fue consciente de la belleza, importancia y trascendencia de su hallazgo realizado hace ciento veinticinco años en Altamira. Investigando la más remota Prehistoria de su región encontró unas figuras pintadas que identificó como la primera gran obra descubierta de las primeras manifestaciones artísticas de la humanidad, y lo hizo cuando no se conocía ninguna pintura igual, ni siquiera parecida, en todo el mundo. Identificó las especies animales representadas en la cueva, su técnica de realización, dedujo su cronología precisa y dio a conocer con absoluto rigor científico la existencia del arte original por excelencia, el más antiguo, el primer Arte. Aunque pasaron veinte años hasta que fuera definitivamente reconocido así, sus *Breves apuntes* son una sorprendente joya científica para la Historia de la Prehistoria, y Altamira es reconocida en todo el mundo como una obra maestra de la Historia del Arte universal.

* Director y conservadora del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, respectivamente.

EL HALLAZGO DE UNA CUEVA EN ALTAMIRA

La Prehistoria de Altamira terminó hace trece mil años. Entonces, por causas naturales, se derrumbaron por completo los seis metros iniciales del luminoso vestíbulo. Este era el lugar usado para habitar por los grupos humanos durante el Paleolítico. El desplome de todos los estratos superiores cegó la gran boca (de unos catorce metros de anchura y hasta tres de altura) y la cueva quedó clausurada. Poco antes de ese suceso, gentes de cultura magdalenense habían vivido allí y realizado las últimas pinturas, quizá los pequeños bisontes dibujados en negro que aparecen entre los policromos, en lo que ahora denominamos el Gran Techo. Desde ese lejano momento la cueva quedó sumida en la oscuridad absoluta; se abrió entonces un largo paréntesis de milenios sin presencia humana en su interior, hasta su fortuita localización en la segunda mitad del siglo XIX.

El hallazgo de las más bellas pinturas de la Prehistoria está lleno de atractivo y es un hito del máximo relieve en su historia. Reúne, además, curiosos matices de casualidad y anécdota que lo hacen particularmente emocionante, pero también de método y voluntad, que junto a su repercusión científica y artística le confieren un interés excepcional.

Era Sautuola un hombre de formación académica, licenciado en derecho, cuya curiosidad científica le condujo tanto

a estudiar la historia regional como las ciencias de la naturaleza, y a coleccionar antigüedades, fósiles y minerales. Entre otras iniciativas que ilustran su pensamiento divergente y su amplitud de miras cabe recordar que introdujo el cultivo del eucalipto en Cantabria, proponiéndolo como recurso económico de interés regional¹ y que fue vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos durante años.

Hacia 1870-1872, un labrador llamado Modesto Cubillas encontró una grieta por la que se accedía a la cueva. En una carta que dirigió al rey Alfonso XII en 1881, aprovechando la vista del rey a la cueva, solicitaba alguna recompensa –«algún socorro», escribió– para él por haber sido su hallador y quien se la mostró a Sautuola, que poseía una «casona» en el pueblo de Puente San Miguel, próximo a la cueva. Cabe pensar que, conociendo sus aficiones, Cubillas le informara de su existencia, y que fueran sus inquietudes naturalistas las que le llevaran a visitar la cueva por primera vez en 1875. En esta primera ocasión la recorrió en su totalidad (más de 270 metros), incluso arrastrándose para franquear el paso en la galería mas profunda: ciertamente su curiosidad e interés por la geología eran intensos. Quizá por esto, cuando casi al final

¹ Manuscrito titulado “Apuntes sobre la aclimatación del *Eucalyptus globulus* en la provincia de Santander”, en M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 55 y ss.

de la gruta vio unos raros dibujos negros, no les prestó entonces particular atención ni les concedió ninguna importancia.

En 1878 Sautuola fue a París, a la Exposición Universal. Visitó varias veces el pabellón dedicado a la Antropología donde se exponían las colecciones de objetos prehistóricos recientemente descubiertos en Francia. Estimulado por su observación –«aguijoneado por mi afición a estos estudios y excitado (*sic*)... por su contemplación» [p. 3]*, dice él mismo— decidió entonces investigar en su región. Programó indagar en distintas cuevas y volver de nuevo, con tal fin, a la de Altamira en la que sería su segunda y definitiva visita a lo largo –suponemos— de varios días. Informó de ello a la Academia de la Historia, de la que era correspondiente, aunque no citó en sus cartas nada de las pinturas, quizá por no haberlas hallado aún al escribirlas o, más probable, por discreción y prudencia a la espera de analizar, valorar adecuadamente y alcanzar conclusiones precisas sobre lo hallado.

El aspecto anecdótico y casual del hallazgo está marcado por la participación de la hija de Sautuola, María, que siendo niña acompañó a su padre en la cueva. Fue ella la primera en ver las pinturas: «¡Papá, bueyes!», fueron sus palabras, según contaba siendo ya mayor. Se trata de un detalle simpático

* Las páginas referenciadas entre corchetes corresponden al facsímil original de los *Breves apuntes...*

pero intrascendente que, en algunas menciones bibliográficas y por su reiteración, trivializa el mérito del verdadero descubrimiento científico que sólo corresponde a Sautuola y a los *Breves apuntes*.

EN EL NACIMIENTO DE LA PREHISTORIA

A mediados del siglo XIX comenzó a desarrollarse en Europa el estudio sobre el pasado más remoto del hombre, tomando como base el método y los hallazgos que la Geología y la Paleontología estaban aportando. Esta nueva corriente de estudio, denominada «naturalista», se impuso progresivamente a un cierto modelo «erudito» hegemónico hasta ese momento. La tradición erudita hacía asumir que el origen del universo había sido tal y como se recogía en el libro del Génesis, y habiendo creado Dios al hombre en su estado pleno de perfección y dominio. Los pensadores adeptos a esta creencia han sido denominados «creacionistas»; para ellos, los relatos del Antiguo Testamento y los acontecimientos de los llamados «cuatro imperios» (Asiria, Persia, Grecia y Roma) constituían el pasado más lejano de la humanidad, para cuyo estudio eran suficientes la Biblia, la Historia Antigua y las lenguas clásicas. Por el contrario, esto empezaba a estar cuestionado por ciertos hallazgos que se venían produciendo desde el siglo XVIII. Desde la Geología y la Paleontolo-

gía surgía un nuevo «génesis», basado en la razón y no en las creencias, ajeno al Paraíso y procedente del Reino mineral y animal.

Esta nueva reflexión sobre el origen del hombre se intensificó a partir de 1809, cuando se publicó la obra del biólogo Jean Baptiste Lamarck *Zoological Philosophy* en la que enunciaba los principios del «transformismo», con los que abordaba la evolución de los seres vivos. Este cambio en la atención y actitud de los científicos se acrecentó con la publicación de dos trabajos fundamentales: *Principles of Geology*, de Charles Lyell en 1833, y la obra de Jacques Boucher de Perthes *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes* en 1847, referencias obligadas en cuanto a los inicios de la Prehistoria se refiere. Exponía Boucher de Perthes el hallazgo de instrumentos de piedra hechos por humanos y asociados a restos de animales extinguidos y, todo ello, en estratos naturales, geológicos, muy antiguos, lo que demostraba una antigüedad del hombre mucho mayor de la que se daba por supuesta a partir del relato bíblico del Génesis (pese a las evidencias, la discusión de esto la prolongaron algunos integristas hasta bien entrado el siglo xx). Poco después, en 1859, Charles Darwin publicó *El Origen de las Especies*²,

² *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life.*

donde explicaba los principios rectores de la evolución de las especies y los mecanismos que la hacen posible, fundamentalmente el de la selección natural. La aparición ese mismo año de una nueva obra de Lyell titulada *Geological Evidences of the Antiquity of Man* vino a fundamentar de manera irrefutable las tesis de Boucher de Perthes y de Darwin, en lo relativo al largo camino recorrido por la humanidad. En 1867, la Prehistoria se expuso de forma destacada en el recién inaugurado Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye y también en la gran Exposición Universal de París, y se celebró un Congreso al que asistió alguno de los primeros prehistoriadores españoles como Juan de Vilanova³, en una apertura de la ciencia española a las novedades en Europa (algo más deseable que frecuente). Un año más tarde, John Lubbock en su obra *Prehistoric Times* acuñó los términos «Paleolítico» y «Neolítico» que fueron rápidamente admitidos por los prehistoriadores. En 1871 Darwin publica *El origen del hombre*⁴, en el que tendría en cuenta los datos de la arqueología prehistórica y, en 1872, Gabriel de Mortillet estableció la sucesión de los diferentes períodos del Paleolí-

³ Primer catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad española. Había publicado en 1872 su obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre*, y a él recurriría Sautuola en demanda de información con la que contrastar su hallazgo.

⁴ *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex.*

tico. En fin, podemos considerar que la Prehistoria tuvo su período formativo como ciencia independiente de la Geología y la Paleontología en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX.

¿Y EN ESPAÑA?

Pese al considerable desarrollo que el estudio de la Prehistoria había tomado en el extranjero, en España esta disciplina seguía siendo una gran desconocida. Bien es cierto que la situación de atraso económico y social y la inestabilidad política de nuestro país no favorecía el avance de las ciencias.

La restauración de la monarquía en 1875 supuso que la Iglesia mantuviera y aún aumentara su poder y capacidad de influencia en la sociedad y en todas las instituciones públicas. Se reavivó entonces uno de los conflictos que ensombrecían a la sociedad española, el que enfrentaba a clericales y anticlericales. Entre los primeros se encontraban sectores muy conservadores –católicos y españolistas a ultranza– que ignoraban o rechazaban los logros culturales y sociales adquiridos en Europa a partir de la Revolución Francesa. Por otra parte, en los sectores anticlericales se integraban burgueses liberales, progresistas, federalistas y republicanos, todos ellos partidarios de una secularización de la sociedad.

Una de las concesiones más significativas al clericalismo se realizó en el ámbito docente y fue provocada por el ministro de Fomento, el marqués de Orovio, en 1875. Se la conoce como la «Segunda Cuestión Universitaria», cuando se prohibió la enseñanza de postulados que contradijeran las normas de la Iglesia y el dogma católico. Varios catedráticos dimitieron y otros fueron cesados en la Universidad. Alguno de estos, con Francisco Giner de los Ríos al frente, crearon en 1876 la Institución Libre de Enseñanza, basada en la libertad de pensamiento, el interés por la Ciencia y en la didáctica laica e innovadora.

El conflicto entre religión y ciencia en el ámbito educativo fue duro y tardó años en resolverse. Así, por ejemplo, en 1892, en el III Congreso Católico Nacional Español celebrado en Sevilla, se pidió la creación de una cátedra «consagrada exclusivamente a enseñar la verdadera Prehistoria católica», y se recomendó que todos los escritores católicos que trataran del tema declarasen al principio de sus obras su fe, y que proclamasen ser contrarios «a todo panteísmo evolucionista y transformista, y evitasen el empleo de palabras que se prestasen a confundirlos con esta escuela».

De lo anterior se deduce que la situación general existente en la España de 1880 no permitía alardes científicos en lo relativo al origen del hombre y a la Prehistoria. En este contexto, el hallazgo de las pinturas de Altamira y su atribución

a la época paleolítica –palabra además poco frecuente aún en las publicaciones españolas– suponía un atentado contra dos pilares de la estructura social: la Iglesia, por una parte, y las tradicionalistas Academias y demás instituciones científicas del país por otra. Por si esto fuera poco, el reconocimiento de la capacidad artística del hombre primitivo parecía ir en contra de los principios expresados por los científicos evolucionistas, que veían difícil atribuir a la humanidad paleolítica –«antediluvial» o de la «Edad del Reno» como se la denominaba también– tal capacidad y desarrollo intelectual; esta dificultad para encajar los principios de la evolución con las escasas evidencias paleolíticas conocidas en la época se comprende bien si consideramos que faltaban entonces todos los datos –ahora conocidos– de la evolución del género *Homo* desde su aparición hace dos millones y medio de años en África. Estas circunstancias y consideraciones propiciaron la polémica y posterior olvido en el que quedó sumida la cueva de Altamira hasta el siglo xx, cuando fueron estudiadas otras cuevas con arte paleolítico en Francia. Resulta curioso que convergieran en su negación corrientes de pensamiento dispares que, en el día a día, no conseguían alcanzar un acuerdo: clericales y anticlericales, creacionistas y evolucionistas, todos tenían algo que decir al respecto en defensa propia y en ataque al contrario. En contra de lo que cabía esperar, el apoyo de mayor prestigio científico que tuvo la tesis de Sau-

tuola sobre la antigüedad de las figuras de la cueva de Altamira fue el de un creacionista y católico convencido: Juan de Vilanova, que trataba de conjugar el relato bíblico con los datos de la ciencia prehistórica, y de hacerlo sin una actitud beligerante o radical. Quizá para Vilanova, la perfección de las pinturas era la prueba de que la humanidad, desde su más remoto origen o creación, poseía todas sus dotes intelectuales pero, lo cierto es que no consta que argumentara tal cosa explícitamente a partir de Altamira y, además, Sautuola rechazó explícitamente entrar en ese debate en su nombre y en el de Vilanova⁵: no era esa la cuestión de Altamira y de sus pinturas.

Se ha esbozado el contexto en el cual se produjo el hallazgo del arte paleolítico. Su recuerdo, aunque sea de un modo sucinto, es de importancia para valorar adecuadamente el rigor y mérito científicos de los *Breves apuntes* y de su autor.

EL GRAN DESCUBRIMIENTO CIENTÍFICO

En 1879 Sautuola buscaba el Paleolítico allí donde podía estar: en las cuevas, en su suelo y subsuelo [p. 3]. Volvió a la de Altamira y, con rigor y precisión, describió todo lo sus-

⁵ Escrito publicado por M. Sanz de Sautuola en el periódico *El Eco de la Montaña*, Santander, 7 de octubre de 1880.

tancial. Entre el hallazgo casual de una cueva con pinturas y el descubrimiento científico del gran Arte Paleolítico de las cavernas media el análisis racional y su modélica publicación.

Reconoció Sautuola la diferente morfología y accesibilidad de la cueva durante la Prehistoria y en la actualidad [p. 11]; una vez situado dentro, la describió por tramos anotando sus magnitudes y características principales, y lo hizo desde el exterior hacia el interior, al contrario que los geólogos, creando el modelo seguido desde entonces. Mas que excavar, debió remover la superficie del área vestibular, donde encontró restos de la fauna que sirvió de alimento a sus moradores (huesos de grandes herbívoros, conchas que cataloga bien como *Patella*) e instrumentos de piedra y hueso (puntas de azagaya de sílex y hueso, agujas, colgantes,...), pero señalando la ausencia de cerámica [dato que reitera en p. 15]. Comparó alguno de aquellos objetos con los que «usan aún hoy algunas tribus muy atrasadas en el camino de la civilización» [p. 13]. Se trata de una exquisita y precisa definición de quienes eran habitualmente llamados y calificados peyorativamente como «salvajes» por pertenecer a culturas no urbanas ni industriales, término que hoy se considera una descalificación moral inaceptable.

Inicia a continuación la descripción de las pinturas y dibujos de toda la cueva desde el exterior hacia el interior,

haciendo un especial hincapié en las que se encontraban en el gran techo de la primera sala: las pinturas policromas. A partir de la *Histoire naturelle, générale et particulière del Conde De Buffón*, identificó con el bisonte europeo, prácticamente extinguido, la especie animal representada [p. 15]; anotó el número de figuras; las medidas de las más destacadas y la diversidad de las posturas. Abordaba a continuación el análisis de la técnica artística: «su autor estaba práctico en hacerlas [...] cada rasgo se hacía de un golpe» [p. 16]; la dificultad de su ejecución; la posible incidencia de la luz natural considerando la morfología original de la cueva –algo muy importante y que ha sido tenido en cuenta a la hora de realizar la reproducción facsímil de la cueva en el Museo de Altamira– y el necesario uso de iluminación artificial; el aprovechamiento de los relieves naturales de la roca para construir las figuras, que es actualmente una línea de investigación en la interpretación del arte paleolítico, para concluir que «su autor no carecía de instinto artístico» [p. 17].

Esta última afirmación es muy notable si tenemos en cuenta las características formales de la plástica dominante en la época en que esto se escribe. Cierta academicismo caduco, el realismo (social o de tema histórico) o el virtuosismo de Mariano Fortuny no facilitaban tal afirmación, que sólo puede explicarse por la apertura intelectual, la cultura y la falta de prejuicios de Sautuola. Téngase en cuenta tam-

bién que la exposición de los impresionistas de París había tenido lugar poco antes, en 1874, o que Auguste Rodin no alcanzaría su gran notoriedad hasta 1880. Compárese con la afirmación del experto y director de la Calcografía Nacional E. Lemus y Olmo. Éste, en la polémica siguiente a la publicación de los *Breves apuntes* afirmó que las figuras eran «la obra de un mediano discípulo del arte moderno que no sabe fingir ni conoce el prehistórico: parece que quisieron simular éste y [...] se valieron del menos apto para ello»⁶.

En la valoración final Sautuola anota el hallazgo de ocre rojo en el yacimiento arqueológico, lo que relaciona con la ejecución de las pinturas [p. 21]. Comparaba éstas con los pequeños objetos grabados y esculpidos con figuras de animales del arte mueble, con los que había visto personalmente en Francia y con los ya conocidos y publicados en las obras de Lubbock y Vilanova⁷, haciendo la siguiente reflexión: «no será venturado admitir que si en aquella época se hacían reproducciones tan perfectas, grabándolas sobre cuerpos duros, no hay motivo fundado para negar en absoluto que las pinturas de que se trata tengan también una procedencia tan antigua» [p. 22]. El gran descubrimiento de Sautuola reside

⁶ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 193.

⁷ J. Lubbock, *L'Homme Préhistorique*, París, 1876, y la ya citada obra de J. Vilanova.

en su conclusión, fundamentada en el conocimiento científico a través de la bibliografía y en el análisis metódico de lo observado, de que las pinturas pertenecían «sin género alguno de duda a la época denominada con el nombre de paleolítica», usando un término específico de reciente implantación (no es casual que anotara la ausencia de cerámicas, ya comentada).

También se preocupó Sautuola por la conservación de las pinturas «adoptando las medidas oportunas» [p. 24]: instaló a sus expensas una puerta, con llave, en la cueva e instó al Ayuntamiento de Santillana del Mar a custodiarla con sus medios y personal, lo que así hizo hasta la creación de la Comisión de Administración y Exploración de la Cueva de Altamira, que ahora consideramos antecedente del actual Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira y de su Patronato.

UNA LARGA POLÉMICA

El que publicara simultáneamente, en el mismo folleto, otras cuevas por él investigadas indica que debió darse perfecta cuenta de la trascendencia que Altamira iba a tener, y de las dificultades que iba a haber para su aceptación y reconocimiento general. Allí había cerca de treinta grandes figuras policromas, alguna a tamaño natural, y muchos otros

dibujos pertenecientes a la primera humanidad. Altamira no era un hecho aislado: la presencia humana en Cantabria, desde el Paleolítico, se documentaba en varias cuevas, por primera vez, merced a su tenaz interés.

Fue el geólogo Juan Vilanova y Piera, catedrático de la Universidad de Madrid, en quien buscó asesoramiento Sautuola, y quien asumió presentar, con distinta intensidad y nulo éxito, el descubrimiento en congresos de Prehistoria en Portugal, Alemania, Francia, España, y en distintas conferencias y reuniones científicas en España, pero la sorprendente aportación científica fue rechazada.

La polémica más dura, irracional y con tintes de encono personal, la planteó el erudito regional Ángel de los Ríos en la prensa cántabra. Su radical postura constituye el reflejo del talante conservador de cierto tipo de «sabios» que, como él, integraban erudición y creencias religiosas. Esta polémica abonó el campo de la maledicencia y los rumores de falsificación ensombrecieron el descubrimiento. Se responsabilizaba del hecho a un pintor mudo de nacionalidad francesa llamado Paul Ratier a quien Sautuola había encargado realizar una copia de las pinturas [expuesta ahora en el Museo de Altamira, y quizá modelo para la Lámina 3.^a] y que frecuentó, por tanto, la caverna.

Fuera de Cantabria, un informe redactado por miembros de la prestigiosa Institución Libre de Enseñanza sería de

nuevo negativo al carácter prehistórico del arte de Altamira. Incapaces de conjugar su condición de evolucionistas con la calidad conceptual y técnica y con la antigüedad atribuida por Sautuola, concluyeron que las pinturas habían sido realizadas por soldados romanos refugiados en el interior de la cueva durante las guerras cántabras (29-19 a.C.)⁸. Los debates en la Sociedad Española de Historia Natural también concluyeron negándose su antigüedad (ya hemos comentado la decisiva intervención de E. Lemus).

En Francia, donde se concentraban los más reputados prehistoriadores, la reacción ante el descubrimiento y ante el folleto que lo transmitía osciló entre la prudencia y el desprecio. ¿Por qué sucedió esto? Todo pareció excesivo: la antigüedad, las magnitudes, el estado de conservación y la calidad artística de aquellas pinturas. Sucedió demasiado pronto, no estaba previsto. Sólo Sautuola y Vilanova en España y el francés H. Martin (en una carta dirigida a Sautuola⁹, pero nunca públicamente) fueron capaces de admitir una pinturas paleolíticas, las de Altamira, muchos años antes de que se conocieran otras semejantes.

Emile Cartailhac (el más preeminente prehistoriador de la época) envió al paleontólogo E. Harlé para realizar un dic-

⁸ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 258 y ss.

⁹ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 48.

tamen sobre las pinturas. Concluyó éste, tras un minucioso análisis que, si bien el yacimiento arqueológico correspondía sin duda al Paleolítico, las pinturas eran de realización moderna¹⁰. A partir de entonces se omitió en las publicaciones científicas toda referencia a las pinturas de Altamira. El tema estaba zanjado y, en consecuencia, la obra maestra del primer Arte fue condenada al ostracismo durante más de veinte años.

EL RECONOCIMIENTO DE ALTAMIRA Y DE SAUTUOLA

El descubrimiento y publicación de varias cuevas con arte en el sur de Francia como las de La Mouthe (1895), Pair-non-Pair (1896) y, posteriormente, Les Combarelles y Font-de-Gaume (1901), cuyo arte era ya notable, acababa con todo margen razonable de duda. En 1902 Cartailhac, se vio obligado a publicar –con alguna humildad– un artículo titulado «Les cavernes ornées de dessins, La grotte d'Altamira (Espagne). *Mea culpa* d'un sceptique». En éste reconocía haber participado «de un error, cometido hace veinte años, de una injusticia que es preciso reconocer y reparar pública-

¹⁰ E. Harlé, «La grotte d'Altamira, près de Santander, Espagne», en *Materiaux pour l'Histoire Naturelle et Primitive de l'Homme*, XVI, 1881, p. 82 y ss.

mente [...] Es necesario inclinarse ante la realidad y, en lo que a mí respecta, debo hacer justicia a M. de Sautuola¹¹». Pero lo cierto es que este reconocimiento no le llegó: había fallecido en 1888. Aquel año de 1902 Cartailhac y el joven Abate Breuil visitaban por primera vez la cavidad y se presentaban a María Sanz de Sautuola, la que siendo niña había sido la primera en ver las figuras policromas. A ellos se debe la primera gran monografía dedicada al Arte paleolítico, la dedicada a Altamira y publicada con el patrocinio del príncipe Alberto I de Mónaco¹².

Sautuola fue, durante años, la única persona que no dudaba, que sabía sin duda alguna que aquellas pinturas pertenecían al Paleolítico, a lo que entonces eran los inicios de la humanidad. Las reacciones contrarias no debieron sorprenderle; sí le molestó la descalificación, que no crítica razonada, en la prensa local que ya hemos comentado. El que intuyera esas reacciones de escepticismo y rechazo quizás explique la modestia formal e insistente con la que sazona los *Breves apuntes*: «me resolví a practicar algunas investigaciones en esta provincia, que ya que no tuvieran valor cien-

¹¹ «Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. *Mea culpa* d'un sceptique», en *L'Anthropologie*, t. XIII, París, 1902, p. 348 y ss. Cita textual en p. 352.

¹² E. Cartailhac y H. Breuil, *La Caverne D'Altamira a Santillane près Santander*, Mónaco, 1906.

tífico, como hechas por un mero aficionado, desprovisto de los conocimientos necesarios» [p. 3]; «Quédese, pues, para otras personas mas ilustradas el hacer un estudio concienzudo sobre los datos que a la ligera dejo mencionados» [p. 24].

Frente a esa cortés e innecesaria modestia, el despliegue de método analítico y riguroso ante el hallazgo, su documentación bibliográfica y su saber dónde buscar la información necesaria le permitieron transformar un hallazgo casual en un descubrimiento científico de primera magnitud, y situarle por encima de polémicas que resultaron estériles con sus paisanos y con los representantes del saber académico. Quizá comprendiera las dudas y prudencia de los científicos franceses y españoles ante el descubrimiento, pero debió sorprenderle y aun decepcionarle la desconfianza, ligereza y cierta dosis de soberbia con que reaccionaron.

Si bien a partir de entonces Altamira ocupa el lugar que le corresponde en la Historia del Arte y en la Prehistoria, no puede decirse lo mismo de su descubridor, Marcelino Sanz de Sautuola. En los primeros trabajos sobre Arte paleolítico se tiende a empañar su mérito –deducir científicamente que las pinturas de Altamira eran paleolíticas, y publicarlo– y su valor. Con cierta inercia arrastrada a partir de los libros de Cartailhac y de Breuil, se diluye la aportación de Sautuola trayendo a colación que en Francia se conocían otras cuevas con pinturas y grabados que ni se publican ni califican como

paleolíticas hasta quince años después de que Sanz de Sautuola lo hiciera; o destacando los errores de J. Vilanova en la defensa de la tesis de su colega español; o la modestia formal de los *Breves apuntes...*, que no es tal pues tienen la calidad habitual en la época y, tanto por su formato como por sus ilustraciones, está acorde con numerosas revistas y publicaciones científicas o técnicas coetáneas... Esta injusta y –sobre todo– inexacta valoración perdura aún incomprensiblemente en alguna obra reciente donde se niega que Sautuola asignara al Paleolítico su importante hallazgo¹³. Las razones objetivas que explican esta circunstancia historiográfica pueden ser la insuficiente difusión y, principalmente, la lectura poco atenta o sesgada de los *Breves apuntes*, algo que esta nueva edición contribuirá a paliar.

* * *

Altamira modificó profundamente la visión que se tenía de la humanidad prehistórica. El reconocimiento de su gran Arte, del arte paleolítico, contribuyó decisivamente a elevar

¹³ Véase, por ejemplo: A. Leroy-Gourham, *Préhistoire de l'art occidental*, París, 1965, p. 30; Breuil, *Quatre cents siècles d'Art pariétal*, París, 1974, p. 15, y M. Groenen, *Pour une histoire de la Préhistoire*, Grenoble, 1994, p. 318.

el estudio arqueológico de los objetos hasta el estudio de la cultura de los grupos humanos que los produjeron. Los *Breves apuntes* de Marcelino Sanz de Sautuola son un preciado bien para un bibliófilo y un hito en la historiografía del Arte y la Prehistoria, y Altamira es un icono cultural universal.

Nota bibliográfica

Para ampliar información sobre Altamira, nos remitimos a la obra: José Antonio Lasheras (ed.) *Redescubrir Altamira*, Turner, Madrid, 2003.

En las páginas siguientes, fotografías actuales de algunos de los objetos y de las pinturas publicadas por Marcelino Sanz de Sautuola en los *Breves apuntes...*



Ortofoto del gran techo de la cueva de Altamira. (Museo de Altamira/IGN.)
Véase la primera reproducción de este techo en lámina 3.^a de *Breves apuntes...*



Fotografía de algunos dibujos de la cueva de Altamira
reproducidos por Sanz de Sautuola en lámina 4.^a (Fotografía: Museo de Altamira/P. Saura)



Fotografía de objetos hallados en Altamira
y publicados por Sanz de Sautuola en lámina 2.^a (Fotografía: Museo de Altamira/J. J. del Real)

ENGLISH VERSION

Marcelino Sanz de Sautuola's «Brief Notes on some Pre-historic Artifacts from the Province of Santander», heralded a major change in the study and awareness of the Prehistory of Humanity.

The discovery in 1879 of the paintings preserved in the Hall of Polychromes in the Caves of Altamira, now called the Sistine Chapel of Paleolithic Art, was no coincidence but the result of the investigative thirst and perseverance of a studious man, gifted with the necessary intuition to be ahead of his time.

This work, a copy of which we are presenting today, was the subject of great controversy, as discussed by the specialists José Antonio Lasheras and Carmen de las Heras in the following pages. As in the case of many other major initiatives, the author did not live to see his breakthrough acknowledged. But his prudence and the generosity with which he offered the world his discoveries were finally rewarded.

This edition is a tribute to his memory.

EMILIO BOTÍN

THE DISCOVERY OF MAN'S FIRST ART. COMMENTARY ON THE
BRIEF NOTES... BY MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

José A. Lasheras and Carmen de las Heras*

Sautuola was well aware of the beauty, importance and significance of the find that he made some one hundred and twenty-five years ago in Altamira. Whilst researching the most distant prehistory of his region, he found a series of painted figures that turned out to be the first great site of Man's earliest artistic manifestations, and he did so when no other similar painting of its kind had yet been discovered in the entire world. He identified the animal species represented in the cave, the techniques used to depict them, he deduced their precise chronology and presented the existence of this original art *par excellence*, the oldest art in existence, the first art, with absolute scientific rigour. Although twenty years passed before the value of his find was finally recognized, his *Brief Notes* constitute a remarkable scientific jewel for the study of the prehistoric era, whilst Altamira is now recognized throughout the world as a master-piece within the universal history of art.

* Head and Curator at the National Museum and Research Centre of Altamira, respectively.

THE DISCOVERY OF THE CAVE IN ALTAMIRA

The prehistoric era in Altamira ended thirteen thousand years ago. It was then that natural causes led the first six metres of the sunlit cave entrance to collapse. This was the age in which this site was inhabited by Man during the Paleolithic period. The collapse of all the upper layers of earth closed off the mouth of the cave (measuring some fourteen metres in width and up to three metres in height) and the cave was entirely sealed. Shortly before this occurred, peoples of Magdalenian culture had lived there and had produced the last paintings, perhaps the small bison depicted in black that appear between the coloured paintings, on what we now call the Great Ceiling. From that distant moment on, the cave was plunged into absolute darkness. Several millennia had to pass until the cave was accidentally discovered during the second half of the nineteenth century.

The discovery of these, the most beautiful paintings of the prehistoric era, constitutes an interesting story and forms an important part of the cave's history. A number of curious coincidental and anecdotal aspects make this an especially exciting story, whilst the method and perseverance displayed by the main participants in the find and the scientific and artistic repercussions of their discovery also make it especially interesting.

Sautuola was a man of academic training, a graduate of Law, whose scientific curiosity led him to study both regional history and the natural sciences, and also to collect antiques, fossils and minerals. Among other initiatives that reveal his wide-ranging interests and broad-minded approach, we might recall that he introduced the cultivated eucalyptus tree to Cantabria, suggesting that this could be a financial resource of regional significance.¹ He was also Vice-Chairman of the Provincial Monuments Committee for many years.

Around 1870-1872, a labourer called Modesto Cubillas came across a crevice through which it was possible to gain access to the cave. In a letter he wrote to King Alfonso XII in 1881, during the king's visit to the cave, he requested some kind of reward – “some assistance,” he wrote – for having been the person who discovered the cave and showed it to Sautuola, who owned a large house in the village of Puente San Miguel, close to the cave. Knowing of Sautuola's hobbies and interests, Cubillas must have informed him of the existence of this cave. It was Sautuola's naturalist interests that led him to visit the cave for the first time in 1875. On this first occasion, Sautuola investigated the whole cave (over

¹ Manuscript entitled “Apuntes sobre la aclimatación del *Eucaliptus globulus* en la provincia de Santander,” in M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 55 and ff.

270 metres), even dragging himself along the ground to gain entry to the lowest gallery. His sense of curiosity and interest in geology were intense indeed! It was perhaps for this reason that when, almost at the end of the cave, he saw some strange black drawings he did not pay any particular attention to them at that time or grant them any importance.

In 1878 Sautuola went to Paris, to the Universal Exhibition. He visited the pavilion devoted to Anthropology several times, featuring an exhibition of prehistoric items that had recently been discovered in France. Spurred on by this visit – “led by my enthusiasm for such studies and my considerable interest in the numerous and fascinating collections of prehistoric artifacts that I was fortunate enough to be able to peruse” [p. 3]*, is how he put it – he decided to undertake some research in his own region. He planned to investigate various different caves and resolved to return to Altamira for what would be his second and final visit, lasting, we might suppose, several days. He informed the Academy of History, of which he was a corresponding member, of his visit, although he did not mention anything about the paintings in his letters, perhaps because he had not yet discovered them when he wrote the letters, or, more probably, because he

* The pages referred to between brackets correspond to the original facsimile of the *Brief Notes* ...

wished to preserve a prudent discretion while he had an opportunity to analyze and adequately evaluate the findings and to reach a number of precise conclusions.

As anecdotal and coincidental aspects of the discovery, we might highlight the participation of Sautuola's daughter, María, in the find, having accompanied her father as a girl during his visit to the cave. She was the first one to actually see the paintings: "Papa, oxen!" were her exact words, as she related later on as an adult. This is a charming although unimportant detail that, through its having been cited repeatedly and excessively, is prone to trivialize the real merit of this scientific discovery, a merit that corresponds solely to Sautuola and his *Brief Notes*.

AT THE DAWN OF PREHISTORY

The study of Man's most remote past began to develop in Europe in the mid-nineteenth century, using the discoveries made within the fields of Geology and Palaeontology as a basis. This new analytical trend, labelled "naturalist," progressively replaced a certain "erudite" model that had dominated up until that time. The erudite tradition was based on the idea that the origin of the universe was exactly as described in the Book of Genesis, God having created Man in his own image, perfect and supreme. Thinkers who supported this belief came

to be known as “creationists.” In their view, the stories of the Old Testament and the events relating to what were known as the “four Empires” (Assyria, Persia, Greece and Rome) constituted Mankind’s most distant past, the study of which simply required a knowledge of the Bible, Ancient History and Classical languages. However, these beliefs began to be questioned following a series of discoveries that had taken place since the eighteenth century. The fields of Geology and Palaeontology emerged from a new “Genesis,” based on reason and not on faith, farremoved from the idea of Paradise and firmly set within the mineral and animal kingdom.

This new approach to the origins of Man began to take shape after 1809, when the work of the biologist Jean Baptiste Lamarck, *Zoological Philosophy*, was published, in which he set out the principles of “transformism,” a process designed to explain the evolution of living beings. This shift in the scientists’ outlook developed further with the publication of two essential works: *Principles of Geology*, by Charles Lyell in 1833, and the work by Jacques Boucher de Perthes, *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes*, in 1847. These two works are essential within the field of early prehistory. Boucher de Perthes described the discovery of man-made stone instruments associated with animal remains, located in very old geological layers, which proved that Man’s origins stretched back many years before the date established in the

biblical story of Genesis (in spite of the evidence to the contrary, the debate surrounding this question was prolonged by some advocates of that Spanish movement for preserving national traditions and ways of life, *integrismo*, until well into the twentieth century). Shortly afterwards, in 1859, Charles Darwin published *The Origin of Species*,² in which he explained the guiding principles on which the origin of species was based and the mechanisms that made it possible, essentially the process of natural selection. The appearance of a new work by Lyell that same year entitled *Geological Evidence of the Antiquity of Man* provided irrefutable proof that the theses of Boucher de Perthes and Darwin were correct regarding the history of Man. In 1867, the prehistoric period was analyzed at the recently inaugurated Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, as well as at the Grand Universal Exhibition of Paris, whilst a Congress was staged featuring the participation of some of the first Spanish historians of prehistory, such as Juan de Vilanova,³ this being a desirable although rare example of Spanish science reaching out to new developments in Europe. A year later, John Lubbock, in his work *Prehistoric Times*, coined

² *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life.*

³ The first Professor of Geology and Palaeontology at a Spanish Univer-

the terms “Paleolithic” and “Neolithic” and these were rapidly accepted and adopted by historians of the prehistoric era. In 1871 Darwin published his work *The Descent of Man*,⁴ in which he took into account various aspects relating to prehistoric archaeology and, in 1872, Gabriel de Mortillet established the succession of the various Paleolithic periods. In short, we might state that, in Europe, the study of the prehistoric era began to emerge as a discipline in its own right, independent of the sciences of Geology and Palaeontology, during the second half of the nineteenth century.

AND IN SPAIN?

In spite of the considerable progress and popularity that prehistoric studies had enjoyed abroad, this discipline remained virtually unknown in Spain. The fact is that the country’s economic and social backwardness and political instability hardly favoured the development of the sciences.

The restoration of the monarchy in 1875 meant that the Church was able to maintain and even increase its power and

sity. In 1872 he had published his work *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*, and he was the figure that Sautuola consulted in order to obtain information concerning his find.

⁴ *The Descent of Man, and selection in Relation to Sex.*

influence within society and all spheres of public administration. As a result, one of the traditional conflicts that had plagued Spanish society was rekindled, the battle between the clericalists and anticlericalists. The clericalists encompassed some of the most conservative sections of society – Catholics and extreme Spanish nationalists – who either rejected or were ignorant of the cultural and social achievements that Europe had enjoyed since the French Revolution. The anticlericalists included the liberal bourgeoisie, the progressives, federalists and republicans, all of whom were in favour of establishing a secular society. One of the most significant concessions to clericalism was made within the field of teaching, instigated by the Minister for Development, the Marquis of Orovio, in 1875. This is known as the *Segunda Cuestión Universitaria* or “Second University Issue” and prohibited the teaching of any postulates that contradicted the rules of the Church and Catholic doctrine. A number of professors resigned their posts and others were relieved of their university chairs. A number of these academics, with Francisco Giner de los Ríos at the head, founded the *Institución Libre de Enseñanza* (“Free Teaching Institution”) in 1876, based on freedom of thought and an interest in science and innovative lay teaching.

The conflict between religion and science within the field of education was hard-fought and took many years to resolve.

Thus, the participants of the Third Spanish National Catholic Congress that took place in Seville in 1892 demanded a chair “devoted exclusively to teaching real Catholic prehistory,” and it was recommended that all Catholic writers who tackled the subject should declare their faith at the beginning of their works and proclaim themselves to be contrary to “any kind of evolutionist and transformist pantheism and avoid the use of words that may lead their readers to confuse them with this School.”

From the above we can deduce that the general situation in the Spain of 1880 provided little cause for celebration when it came to scientific explanations of the origins of Man and prehistory. Within this context, the discovery of the Altamira paintings and their attribution to the Paleolithic period – a word still rarely used in Spanish publications – represented an assault on the two pillars of the country’s social structure: the Church, on the one hand, and the Academic traditionalists and other scientific institutions, on the other. As if this were not enough, the recognition of primitive Man’s artistic capacity seemed to go against the principles established by the evolutionary theorists, who found it difficult to attribute to Paleolithic Man – Man of the “antediluvian era” or “Age of the Reindeer” as it was also known – such a capacity or degree of intellectual development. We can understand this difficulty in matching the principles of

evolution with the few Paleolithic remains that had been discovered at that time when we bear in mind that many parts of the puzzle known today regarding the evolution of the *Homo* species since his appearance two and a half million years ago in Africa were unknown to scientists at that time. These circumstances and considerations led to the controversy and subsequent oblivion into which the Altamira cave was immersed until the twentieth century, when other caves featuring Paleolithic art began to be studied in France. It is curious how disparate currents of thought so bitterly opposed at the time should come together in denying the evidence: clericalists and anticlericalists, creationists and evolutionists all had something to say on the matter in their own defence and in response to other interpretations. Contrary to what might have been expected, the most prestigious scientific support for Sautuola's thesis regarding the ancient origin of the figures in the Altamira cave came from a creationist and convinced Catholic: Juan de Vilanova. Vilanova sought to marry the Biblical version with the discoveries of prehistoric science and to do so without belligerence or any form of radicalism. Vilanova may have believed that the perfection of these paintings provided proof enough of the fact that Mankind, from the very beginnings of his creation, possessed all his intellectual gifts, although there is no record that he ever argued such a case based on the discoveries at

Altamira. Furthermore, Sautuola explicitly refused to enter that debate in his own name or that of Vilanova⁵: that was not the issue at stake in the case of Altamira and its paintings.

We have sketched out the context in which this Paleolithic art was discovered. However, it is important to briefly recall the actual discovery itself in order to adequately evaluate the scientific rigour and merit of the *Brief Notes* and its author.

A GREAT SCIENTIFIC DISCOVERY

In 1879 Sautuola searched for the Paleolithic where he believed it might be found: in caves and the soil and sub-soil [p. 3]. He returned to the cave of Altamira and rigorously and precisely described all of its main features. In addition to his accidental discovery of a cave with paintings and the scientific discovery of Paleolithic art, we should also mention his rational analysis of the facts and the model exposition of his thesis.

Sautuola distinguished between the cave's different shape and accessibility in prehistoric times and in the modern era [p. 11]; once inside, he described it in sections, noting down

⁵ Article published by M. Sanz de Sautuola in the newspaper *El Eco de la Montaña*, Santander, 7 October, 1880.

the cave's dimensions and main characteristics, moving from outside to inside the cave, unlike geologists, and creating the model followed ever since. Rather than excavating the site, he must have simply turned over the surface of the entrance area, which is where he found the remains of the animal-life that served as food for the cave-dwellers (the bones of large herbivores, shells that he classified correctly as *Patella*) and stone and bone tools (flint and bone spear-heads, needles, pendants...), whilst indicating the absence of pottery [a detail he repeats on p. 15]. He compared some of the items with those that “are still used today by some tribes that have not progressed very far along the road to civilization” [p. 13]. This was a precise and exquisite definition of those who were habitually and pejoratively described as “savages” because they belonged to non-industrial and non-urban cultures, a term that would be considered morally unacceptable today.

He then went on to describe the paintings and drawings he found throughout the entire cave, moving from the exterior to the interior and placing special emphasis on the pictures he found on the great ceiling of the first gallery: the coloured paintings. He referred to the *Histoire naturelle, générale et particulière* by the Comte de Buffon in order to identify the animal species depicted in the paintings [p. 15] as the virtually extinct European bison; he noted down the number of figures and the dimensions of the most important ones,

whilst also highlighting the variety of postures depicted. He then went on to analyze the artistic execution of the paintings: “the artist produced them with considerable skill [...] each feature was produced with one clean stroke” [p. 16]; the difficulty of their execution; the possible impact of natural light, bearing in mind the original shape of the cave – a highly important detail and a factor that was taken into account when creating the facsimile reproduction of the cave at the Museum of Altamira – and the necessary use of artificial light; the way in which the artist made use of the natural relief of the rock surface in order to create the figures, this being a current line of research regarding the interpretation of Paleolithic art, concluding that “the author possessed a developed aesthetic sense” [p. 17].

This statement is quite exceptional if we bear in mind the formal characteristics of the dominant artistic trends of the time in which Sautuola was writing. A certain worn-out academicism, a certain realism (social or historical) or the virtuosity of Mariano Fortuny did not exactly facilitate this reading that can only be explained by the intellectual openness, culture and lack of prejudice of Sautuola himself. We should also recall that the exhibition of the Impressionists in Paris had only taken place a few years prior to Sautuola’s discovery, in 1874, and that Auguste Rodin did not shoot to fame until 1880. We might also compare Sautuola’s reading with

that of the art expert and Head of the Spanish National Chalcography Institute, E. Lemus y Olmo. During the controversy that followed the publication of the *Brief Notes*, the latter stated that the figures were “the work of a mediocre disciple of modern art who neither knows how to pretend nor anything about the prehistoric period: it seems they wanted to simulate this period and [...] recruited the least appropriate artist to do so.”⁶

In his final evaluation, Sautuola noted the discovery of red ochre in the archaeological deposits, which he associated with the execution of the paintings [p. 21]. He compared these to the small engraved and sculpted items in the shape of animals that he had seen personally in France and with those items that had already been discovered and presented in the published works of Lubbock and Vilanova,⁷ making the following observation: “It would not, therefore, be going too far to suggest that if such perfect depictions could be engraved on hard surfaces, then it would have been perfectly within Man’s capabilities to produce the paintings in question at such an early stage in his development” [p. 22]. Sautuola’s great discovery is reflected in his conclusion,

⁶ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 193.

⁷ J. Lubbock, *L’Homme Préhistorique*, Paris, 1876, and the already cited work by J. Vilanova.

based as it was on a scientific knowledge obtained from wide reading on the matter and a methodical analysis of what he saw. He stated that the paintings “undoubtedly belong to the period of history known as the *Paleolithic Era*,” using a term that had only been recently coined (it is no coincidence that he noted the absence of any pottery, as we mentioned above).

Sautuola also concerned himself with preserving the paintings by taking “the necessary measures” [p. 24]: he installed a door in the cave at his own expense, a door that could be locked, and he requested that the Local Council of Santillana del Mar should guard and protect the cave with its resources and staff. This was duly carried out until the creation of the Administration and Exploration Committee of the Cave of Altamira, which we now consider forerunner of the current National Museum and Research Centre of Altamira and of its Board of Trustees.

A LONG-LASTING CONTROVERSY

The very fact that Sautuola simultaneously published in the same pamphlet details of his findings in other caves he had investigated, indicates that he was perfectly aware of the importance Altamira would acquire and the difficulties there would be in achieving a general acceptance and recognition

of these findings. There he found nearly thirty large coloured figures, some of natural size, and many other drawings produced by early Man. Altamira was no isolated phenomenon: Man's presence in Cantabria since the Paleolithic era was recorded in various caves, a fact proven for the first time as a result of Sautuola's tenacious interest.

It was the geologist Juan Vilanova y Piera, a professor at the University of Madrid, whom Sautuola turned to for advice, and who took on the task of presenting – with varied intensity and no success whatsoever – Sautuola's discovery at congresses on prehistory in Portugal, Germany, France and Spain, and at various scientific conferences and meetings throughout Spain. However, these remarkable scientific contributions were rejected.

The toughest and most irrational controversy, featuring something of a personal campaign against Sautuola, was created by the regional scholar Ángel de los Ríos in the Cantabrian press. His radical stance reflected the conservative bias of a certain type of "expert," who, like him, combined erudition with religious beliefs. This controversy took on slanderous overtones and rumours of falsification began to overshadow the discovery. De los Ríos attributed the cave pictures to a mute painter of French nationality called Paul Ratier, whom Sautuola had entrusted with producing a copy of the paintings [now on show at the Museum of Altamira,

and perhaps the model for Plate 3] and who consequently visited the cave on a regular basis.

Outside Cantabria, a report drawn up by members of the prestigious *Institución Libre de Enseñanza* (“Free Teaching Institution”) would once again contest the prehistoric nature of the Altamira paintings. Incapable of reconciling their stance as evolutionists with the conceptual and technical quality of the works and the dates attributed to them by Sautuola, these scholars concluded that the paintings had been produced by Roman soldiers who had sought refuge inside the caves during the Cantabrian wars (29-19 BC).⁸ The debates that took place under the auspices of the Spanish Natural History Society also ended by denying the primitive character of the works (we have already highlighted the decisive intervention of E. Lemus in this respect).

In France, where the most highly reputed scholars of prehistory were found, the reaction to Sautuola’s discovery and the pamphlet that described it varied between one of prudence and one of disdain. Why should this have been the case? Because everything seemed rather too excessive: the age of the works, their magnitude, the state of preservation and the artistic quality of the paintings. It all happened too soon and

⁸ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 258 and ff.

it took everyone by surprise. Only Sautuola and Vilanova in Spain and the Frenchman H. Martin (in a letter addressed to Sautuola,⁹ but never made public) were capable of accepting that the paintings of Altamira were Paleolithic, many years before any other similar cave paintings were discovered.

Emile Cartailhac (the most eminent expert on prehistory of the age) sent the palaeontologist E. Harlé to produce a report on the paintings. After carrying out a detailed analysis, Harlé concluded that although the archaeological deposits undoubtedly dated from the Paleolithic era, the paintings were modern.¹⁰ From that moment on, all reference to the Altamira paintings was omitted from scientific publications. The matter was effectively closed and, as a result, this masterpiece of primitive art was condemned to a period of ostracism lasting over twenty years.

RECOGNITION OF ALTAMIRA AND SAUTUOLA

The discovery and analysis of various caves featuring primitive art in the South of France, such as those of La Mouthe

⁹ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 48.

¹⁰ E. Harlé, "La grotte d'Altamira, près de Santander, Espagne," in *Matériaux pour l'Histoire Naturelle et Primitive de l'Homme*, XVI, 1881, p. 82 and ff.

(1895), Pair-non-Pair (1896) and, subsequently, Les Combarelles and Font-de-Gaume (1901), whose paintings were exceptional, ended any kind of reasonable doubt. In 1902, Cartailhac was obliged to publish – with a certain dose of humble pie – an article entitled “Les cavernes ornées de dessins, La grotte d’Altamira (Espagne). *Mea culpa* d’un sceptique.” In this article he recognized that he had participated in “an error, committed twenty years ago, an injustice that it is essential to publicly acknowledge and make amends for [...] It is necessary to face the reality and, as far as I am concerned, I must do justice to M. de Sautuola.”¹¹ However, this acknowledgement never reached the Spaniard: Sautuola had passed away in 1888. In 1902 Cartailhac and the young Abate Breuil visited the cave for the first time and introduced themselves to María Sanz de Sautuola, who, as a girl, had been the first person to see the coloured figures. These two scholars produced the first great monograph devoted to Paleolithic art, focusing on Altamira and published under the patronage of Prince Albert I of Monaco.¹²

¹¹ “Les cavernes ornées de dessins. La grotte d’Altamira, Espagne. *Mea culpa* d’un sceptique”, in *L’Anthropologie*, vol. XIII, Paris, 1902, p. 348 and ff. Textual quotation on p. 352.

¹² E. Cartailhac and H. Breuil, *La Caverne D’Altamira a Santillane près Santander*, Monaco, 1906.

For many years Sautuola was the only person who had no doubts, who was convinced that the paintings he had discovered belonged to the Paleolithic Era, a period considered at that time to be synonymous with the origins of Man. Negative reactions must have come as no surprise to him, although he was angered by the unfounded criticism and rejection he suffered at the hands of the local press, as mentioned above. The fact that he was able to foresee these reactions of skepticism and rejection may explain the formal and insistently modest tone of his *Brief Notes*: “I was led [...] to undertake some research of my own in this province. Although lacking in scientific rigour and carried out by a mere enthusiast who lacked the required knowledge ...” [p. 3]; “I leave it to other more illustrious minds to carry out a rigorous study of the facts that I have briefly outlined here” [p. 24].

Combined with this courtesy and unnecessary modesty, Sautuola’s rigorous analytical methods, bibliographic documentation and ability to find the information he required regarding the discovery, enabled him to convert a coincidental find into a scientific discovery of the first magnitude, placing him above the sterile controversies of his fellow countrymen and representatives of the world of academia. He may well have understood the skepticism and discretion of which French and Spanish scientists towards to his findings, but he must have been surprised and somewhat disap-

pointed by their arrogance, mistrust and the frivolous manner in which they rejected his evidence.

If Altamira finally came to occupy its rightful place in the History of Art and Prehistoric Studies, the same certainly cannot be said for the man who discovered the cave, Marcelino Sanz de Sautuola. Early works on Paleolithic art tend to play down his achievement – consisting of scientifically deducing that the Altamira paintings were Paleolithic and publishing the fact – and his worth. Following the books published by Cartailhac and Breuil, other studies have focused little on Sautuola's contribution, especially when we bear in mind that, in France, other caves with paintings and engravings were known that were neither attributed to the Paleolithic period nor described in published material until some fifteen years after Sanz de Sautuola did so. These studies have also tended to highlight the errors made by J. Vilanova in defence of the thesis propounded by his Spanish colleague, or have pointed to the modest nature of Sautuola's publication entitled *Brief Notes...*, an unjust observation, given that the publication presented the habitual quality of the day and, in terms of both its format and illustrations, matched the numerous contemporary scientific or specialized journals and publications.... This unfair and, above all, incorrect evaluation has persisted for some strange reason in some recent

works, which have refused to recognize the fact that Sautuola attributed his important discovery to the Paleolithic era¹³. The objective reasons that explain this historiographical state of affairs may be connected to the insufficient dissemination of Sautuola's pamphlet and, above all, a rapid and biased reading of his *Brief Notes*, something which this new edition will contribute to amend.

* * *

Altamira profoundly changed our perspective on Prehistoric Man. Recognition of his art, of Paleolithic art, played a decisive role in bringing about a shift from the archaeological study of objects to a study of the culture sustained by the groups of humans who produced these items. The *Brief Notes* by Marcelino Sanz de Sautuola constitute a veritable treasure for any book-lover and represent a landmark in the historiography of Art and Prehistory. Altamira itself is a universal cultural icon.

¹³ See, for example: A. Leroy-Gourham, *Préhistoire de l'art occidental*, Paris, 1965, p. 30; Breuil, *Quatre cents siècles d'Art pariétal*, Paris, 1974, p. 15, and M. Groenen, *Pour une histoire de la Préhistoire*, Grenoble, 1994, p. 318.

Bibliographic note

For further information regarding Altamira, we refer you to the work by José Antonio Lasheras (ed.) entitled: *Redescubrir Altamira*, Turner, Madrid, 2003.

BRIEF NOTES
ON
SOME PREHISTORIC ARTIFACTS
FROM THE
PROVINCE OF SANTANDER

by

MARCELINO S. DE SAUTUOLA

Member of the Spanish Royal Academy of History

SANTANDER, 1880

*Print and lithographs by
Telesforo Martínez*

BLANCA, 40

The pages in the margin correspond to the page in *Brief Notes...*

PREHISTORIC ARTIFACTS FROM THE PROVINCE OF SANTANDER

Suspecting that various artifacts dating from prehistoric times could exist in this province, and in spite of the fact that no previous findings were known, as confirmed by the reports that I had attempted to compile, I was led by my enthusiasm for such studies and my considerable interest in the numerous and fascinating collections of prehistoric artifacts that I was fortunate enough to be able to peruse on repeated occasions during the Universal Exposition of 1878 in Paris to undertake some research of my own in this province. Although lacking in scientific rigour and carried out by a mere enthusiast who lacked the required knowledge (although not the will and determination), this research was meant to at least provide a starting-point for more competent individuals to pierce the impenetrable veil of ignorance that continues to conceal the origins and habits of the earliest inhabitants of these mountains.

Guided by this purpose, I began my research in a spirit of adventure and I must confess that I was not disappointed with the results.

p. 4

Having learned that a series of caves existed in the municipal district of Camargo, located some six to eight kilometres away from the city of Santander, I visited this site straight away and, it must be said, with such fortune that as soon as the excavations began I came across everything I could have ever hoped to discover.

The cave I am referring to is situated within the district of the town of Revilla, on the south side, two-thirds of the way up a hill of no great height. It can be reached after a steep climb and its dimensions are small rather than large: running north to south it measures approximately seven and a half metres, and east to west little more than five metres, with the entrance measuring almost the same. The cave is four to five metres high. The inside of the cave presented nothing of great interest to the eye, not even limestone formations. Some parts of the cave wall presented dark patches, as if they had been licked by flames in the not too far-distant past, and on the floor I observed some recent ashes and straw.

However hard I endeavoured to discover from the local inhabitants whether they had heard of any stone of a particular shape or any bones ever having been found there, I received nothing but negative responses. Nevertheless, keen to discover for myself all that the cave might conceal, I gave the order for the excavations to commence. I was amazed

when, just 30 centimetres below the surface, a number of carved flints mixed with bones began to appear. This discovery was highly promising and my high expectations later proved to be wholly justified.

Continuing the excavation over a number of days and by sifting through the earth with extreme care, I managed to gather together several hundred items, including stone tools in varying shapes, numerous pieces of rock crystal, teeth and molars of different kinds of animals, a large number of bones – many of them split along their length, as if to extract, according to established opinion, the marrow that served as nourishment to Man in that period – , quite a few sea shells of the genus *patella* – much larger than the ones that can be found on this coast today – some oyster shells, two pieces of brick and tile and only a few earthenware fragments.

p. 5

Among the stone artifacts, consisting of an endless variety of rock types, the majority of which were not local varieties found in this province, an extremely large number were very difficult to classify, being either broken pieces or the pieces from which more perfect tools were carved. The most important items found included the following:

- 1.° A large number in the form of a knife. Almost without exception, these present a single surface on one side, and on the other, which appears to be the upper side, two or three chamfers or different bevelled surfaces. Others present four

surfaces of this kind and a few have up to six, with various items standing out due to the strongly curved shape of one of the ends (see numbers 1, 2, 3, 7, 8 and 12 on Plate 1. Item 2 measures thirteen centimetres in length).

p. 6

2.° Various burins of varying length, some extremely pointed (numbers 4, 9 and 10).

3.° Some in a variety of shapes, that may have served as arrow-heads, among which we can see some that could be mistaken for knives. However, I would include them in this group due to the fact that their lower edge is different from that of the knives (numbers 11, 13, 14, 15, 16 and 17).

4.° Another item (number 6) that is very different from the rest, with the lower part presenting a single surface that is not concave as in the case of the knives, and three bevelled surfaces on the upper side. The point is broken. In my opinion this could have been used for a spear, in spite of the fact that it is not very thick.

5.° Finally, in order to complete this brief listing, I would mention another item (number 5), which presents a unique shape. The teeth that run along one side would seem to indicate that it was used as a rather primitive saw, whilst its pointed end may indicate that it was used as an offensive and defensive weapon when attached to a wooden pole¹.

¹ The illustrious Juan Vilanova, in his interesting work on the origins of

I also found, mixed up with the artifacts mentioned above, a large number of teeth and molars of different sizes (numbers 19 and 22) belonging to different animal species, among which *equus primigenius* and deer seem to be quite common².

As we mentioned above, among the bones were found a large number that had been split along their length, along with other pieces of bone charred by fire, some bearing evident signs of having been carved and others with a pointed end, that may have been used as arrows. The findings also included a number of long and pointed bones and another, unique example, that seems to present a finer finish (number 18) in order to be attached to a pole. All of the figures that appear in Plate 1 are of natural size, except item numbers 1 and 2, that are presented here in three-quarters of their real size. All of the figures are seen from the side.

It is worth mentioning that, in the same way as occurs in other countries, we were unable to find any complete animal

Man, page 387, provides a detailed description of the stone artifacts discovered at Argecilla. For the most part, his list could also be applied to the findings at the cave in Camargo.

² At first sight, some teeth appeared to be similar to the incisor teeth mentioned by Casiano Prado in his illustrated report on the province of Madrid (folio 152), belonging to *Anchitherium aurelianense* (Cuvier). However, upon closer comparison some differences can be observed.

skull in this cave, although quite a few jawbones replete with teeth and molars were found.

p. 8

Among the pieces of brick, tile and earthenware that were found mixed together with the stone and bone tools, four earthenware fragments were discovered which, due to their blackish appearance, could date from prehistoric times, unlike the other fragments of brick and tile that, in spite of being found among these ancient items, should be considered to be rather more contemporary. Upon closer examination, they showed no indication of being especially old, making it difficult to understand why they were covered by a layer of more than sixty centimetres of earth. It could be that these items, having been left on the surface, progressively sank into the earth, either because the floor of the cave was softened by rain that had filtered through or because carnivorous animals had dug down into the earth in search of the bones deposited there. However, no indications were found to support either of these conjectures, given that the earth was compact and firm and, in spite of the fact that the surface was composed of a clay-like earth, it was necessary to replace our hoes with picks at a certain point. This layer, some thirty to forty centimetres thick, contained various limestone boulders of average size and, underneath these, a large number of stone and bone artifacts. However, the majority of the earthenware fragments were found in the

next layer down, consisting of much looser and darker earth, featuring very clear signs of ash.

After everything we have described above, the following question arises: What was the purpose of this cave? Did it provide shelter for Man at some time in his history or was it used as a workshop to produce stone tools? It is difficult to provide a categorical answer to this question, although, in my humble opinion, there are grounds that enable us to provide a sensible explanation of the purpose this cave may have served in distant times.

p. 9

This cave was probably not used as a dwelling, given that, in addition to its small size, the actual location of the cave would have made it difficult for the dwellers to defend themselves from attacks by carnivorous animals. On the one hand, the entrance is almost as wide and high as the rest of the cave, making it difficult to defend from attacks from outside. What is more, to the left of the main entrance there is another smaller opening on one side. On the other hand, the large number of bones that have been found in the cave would seem to be the remains of food. This may indicate that the chamber was used as a dwelling or that it was used as a workshop. The latter is supported by the fact that hundreds of carved stone artifacts have been found, a large number of which seem to be broken, whilst others are of uncertain shape or appear to be unfinished. The orientation and loca-

tion of the cave also supports this theory, since the very reasons that would seem to make it inappropriate for habitation, recommend it as a workshop: it faces south and the entrance is as high as the cave itself, which means that the cave would be lighted enough for working.

p. 10

Readers uninitiated in prehistoric study and research may well read the conjectures contained in these brief notes with some incredulity. However, without wishing to claim a greater erudition in these matters than is actually the case, I could happily write a dissertation on those studies that are unfortunately little known in Spain, citing some of the details and texts contained in works written on this subject by the learned geologist Juan Vilanova, by John Lubbock, by Boucher de Perthes and others, who have managed to raise our knowledge of these matters to heights that would have been difficult to conceive just thirty years ago. The fact is that there have been so many discoveries of a similar nature in so many different countries that it has long ceased to be controversial to state that the first tools used by Man were made of stone and bone and that natural caves provided his first dwelling quarters.

p. 11

I shall now go on to discuss another cave that I would consider to be much more exceptional due to the circumstances surrounding it and, therefore, worthy of a more detailed study. It is located in the mountains, at a site named after

Juan Mortero within the area of Vispiéres and municipal district of Santillana del Mar, (this site was recently renamed Altamira, after a nearby meadow). The entrance to the cave faces north and was so thickly covered in undergrowth that it was difficult to make out, although now it is frequently visited. According to reports about this cave, its very existence was unknown until eight to ten years ago when some boulder fell away and the entrance became larger. The descent towards the cave is tiresome, but not difficult, due to the rocks that must have fallen away. Inspecting the cave from inside, we suspect that the entrance was much lower and that almost level access would once have been provided by a depression in the land. Once inside, the observer finds a gallery that stretches south-south-east, which we shall call the main gallery. This area is thirty-eight metres long and between nine and thirteen metres wide, with the height varying from two metres to thirty centimetres at the back. Upon entering, the visitor will find another larger gallery to the right, that we shall call Gallery Number 2 and extends south-west. This gallery leads to another, Gallery Number 3, which is longer and measures up to ten metres high in some places. From this gallery we descend to another cave of regular dimensions, Gallery Number 4, that is about 4 metres lower than the previous cave. Turning back north in Gallery Number 3 we come across a spring that flows down from the ceil-

ing and disappears through the floor. Leaving behind a well (a natural well it would appear) to the left, formed by an opening in the rocks, that plunges down some four metres before the water level is reached, the observer will enter a last cave, Gallery Number 5. Below I shall describe each of these galleries separately.

p. 12

Closest to the entrance, the main gallery presents a series of rocks and boulders that have fallen away from the cave ceiling, most of which had not fallen four years before when I visited the same cave for the first time. Close to these stones begins a bank or layer of earth almost one metre thick in some places, consisting of a large number of *patella* shells (see numbers 1 and 1 of Plate 2), sea snails, bones of all imaginable sizes, teeth and molars from different animals, similar to those found at the cave in Camargo, a large variety of horns, numerous split river boulders, quite a few pieces of rock crystal and some carved stone tools, all mixed together in a kind of black earth similar to ash. Among the bones we found various carved and worked items, some featuring artificially-made marks, a pattern also found on some horns (see numbers 2 to 13, Plate 2). We might highlight numbers 8 and 10 in particular, the first of which, almost entirely white in colour, presents quite a well executed finish. The marks appear on the side indicated by the figure which represents the side-view. The purpose of

this artifact is open to debate, although from the points that exist on either end we might deduce that it was used for sewing the skins that probably would have been worn at that time. Neither would it be going too far to suggest that it was an adornment for the hair, similar to the ones that are still used today by some tribes that have not progressed very far along the road to civilization. Item number 10 is even more interesting, consisting of a bone needle featuring a perfect eye, whose point was unfortunately broken when removing it from the matter that surrounded it. We might also mention item number 11, that consists of an extremely fine bone burin, as depicted in the corresponding figure, featuring a finish as smooth as ivory, no doubt the result of the continuous use that was made of it. Item number 14 is a piece of slate-like stone featuring a hole with which it could be hung. This item may have served as an adornment at that time.

All the figures presented in Plate 2 correspond to their real size.

p. 14

The carved flint objects that were found seem to have been less finely worked than those that were discovered in the cave at Camargo. At this site we might remark upon the large number of boulders that were found that had been split quite roughly, as if this were the preliminary stage for more delicate work later on.

All of this matter containing animal remains was covered with a stalagmitic layer almost one centimetre thick. Very slender stalactites were also found, the largest measuring about 10 centimetres in length, whilst some stalagmites measured up to eight centimetres in length, presenting some very interesting conglomerations of different materials in their lower sections, consisting of shells, bones and carved stone objects. We should record the fact that no ceramic remains have been discovered in this cave so far.

All of these deposits lie over a layer of stones and rocks that seem to have fallen from the cave ceiling. In some places we can find clear signs that up to two layers have fallen away, which makes it certain that these rocks fell to the ground before the deposits were formed.

In relation to the considerable mass of animal remains that was found, consisting of an endless number of shells, its composition strongly recalls that of the deposits that were discovered off the coast of Denmark, known as KJÖKKEN-MÖDDINGS, which means mass or agglomeration of shells.

p. 15

The Danish deposits included a number of carved stones, although not quite as many, split bones that had been worked and carved, and an innumerable number of sea shells. The only items lacking in the Spanish deposits for the comparison to be complete would be fragments of earthenware pots and fish bones. We might also highlight the fact that our cave

also differs in that it is not located near the coast. In the strictest sense this is true, although it can be no more than two or three kilometres from the coast. What is more, in Denmark various deposits of this kind have been found that are several thousand miles inland.

Continuing our investigation of the first gallery, precisely where the deposits containing bones and shells come to end, the observer will be amazed to find a large number of animal paintings on the cave ceiling (see Plate 3, which depicts them in the same position as they appear in the cave). Of large size, these paintings seem to have been produced with black and red ochre and the majority depict animals that, from their humpbacked shape, would seem to be similar to bison³, of which two are depicted complete and from the side, whilst others have no head and some are depicted in incomprehensible postures. We can see only traces of others, given that the colours that gave them form have faded to a greater or lesser extent. We can also see an entire doe which is depicted very skillfully, and a head that seems to be that of

³ In an article on the bison, the naturalist Buffon claims to have found evidence of wild oxen in the desert regions of Europe in previous ages, some bearing a hump and some without. We might suppose that the former are the type depicted in the cave paintings, given that although these paintings are similar to the bison and the zebu in terms of their humpbacked shape, there are many other differences that in fact differentiate them.

a horse. In all, there are twenty-three paintings, not counting those that present mere outlines. We might highlight the two paintings mentioned above, that measure over one metre twenty-five centimetres in height and one metre fifty-five centimetres in length. The doe is two metres twenty centimetres long and one metre forty centimetres high. By examining these paintings carefully we can see that the artist produced them with considerable skill; he had a steady hand and there are no signs of vacillation. On the contrary, each trace was produced with one clean stroke, in spite of the irregular surface of the cave ceiling and whatever the tools the artist may have used to depict the animals. No less worthy of consideration are the endless number of postures that the artist must have adopted, since in some places he can hardly have been able to kneel on the floor and in others he would have been unable to reach even by stretching his arm to its full length. We should also bear in mind that all the paintings would have been produced with artificial light, given that we cannot pre-suppose that any natural light reached this part of the cave, even in the unlikely case that the entrance was in fact very large. The last third of the gallery, which is where the paintings are, would hardly have received any natural light at all. What is more, the paintings stretch towards the left, and this part of the cave would have received a very weak source of reflected light. We might also

note how a large number of the figures were painted in such a way that the convex protuberances of the cave ceiling did not interfere with the images being depicted, which seems to prove that the author possessed a developed aesthetic sense.

The only special feature of Gallery Number 2 is the corner at the back where the paintings presented in figure numbers 1, 2, 3 and 4 on Plate 4 are located. The second painting is on the ceiling, presenting only black outlines, whilst the rest are on the cave walls, finished in black for the long lines and red for the shorter lines.

p. 17

There is nothing especially notable about the third gallery, except for the large number of rocks that have fallen from the cave ceiling and the painting represented in figure number 5 of Plate 4. At the entrance to the fourth gallery and inside the gallery itself we find the paintings depicted in figures 6 and 7 on the same Plate 4.

The entrance to the fifth gallery is rather difficult to negotiate, requiring us to crawl along on our hands and knees in order to enter the chamber, taking great care not to knock our heads on the ceiling. However, this gallery is rather more worthy of our attention than the three previous ones. Having passed this low section, the cave rises up little more than one metre sixty centimetres, with the chamber measuring one metre thirty centimetres in width. The side-walls, made of stone, are covered with an infinite number of scratch marks,

p. 18

that seem to have been made with a very sharp-pointed tool, although there are no particular shapes or signs that draw our attention. We might suppose that these marks had been made by bats, except for the fact that they appear in places that make this theory clearly impossible to entertain.

We can also observe how the rocks that jut out from the walls, especially on the curved sections of wall that mark the various turns the gallery takes, feature a smooth and shiny surface, as if this had been caused by the constant rubbing of people or animals. This would seem to indicate that the entrance to this gallery was somewhat more accessible at that time than it is today. This theory is supported by the fact that the floor is covered in an unequal and sandy surface layer, which tells us that fast-flowing waters had passed through this part of the cave. This may also explain why deposits containing various bones were discovered here, the most important of which, due to its large size, was a vertebra.

p. 19

The ceiling, made of stone, also attracts our attention. A large part of it appears to be covered in a thin clay-like layer, on which we can observe some grooves, that appear to have been made with the fingers of a hand. These marks appear to have been repeated throughout the entire surface of the ceiling.

On the gallery's walls we find the paintings represented in figure numbers 8, 9, 10, 11 and 12 on Plate 4. The first three paintings can't have ever consisted of more than the black

outlines, whilst number eleven presents an object featuring a sharp, fine point. The paintings that corresponding to figure 12, which consist of nothing more than black outlines, are located in the same position as indicated by the plate, although it is difficult to determine exactly what they represent. The original paintings depicted on Plate 4 are much larger than the figures.

When passing through all the galleries we have mentioned, except for the first, on the right and on the left we notice a series of black lines, with those on one side almost always corresponding to those on the other. An inexperienced observer might suppose that they were made in order to mark the way through the caves. However, this idea is inadmissible given that, in this case, the marks probably would have been made within hand's reach and not in out-of-reach places removed from the path they were meant to indicate. Furthermore, some are so numerous and so often repeated that it is difficult to explain the existence of others in the third gallery located among a series of smaller marks in one corner, that are not easy to see and which might lead us to suppose that they were made before the rocks fell away.

Everything we have described above leads to the inevitable conclusion that the cave was inhabited, either for a considerable period of time or by a large number of people, which explains the considerable abundance of animal

remains, these being the leftovers of the food they survived on. The residents of these caves must have inhabited them for a considerable period of time, as indicated by the artifacts we have described that testify to their incipient industry, as well as the differing state of preservation of many bones and horns, since although some are in quite good condition, others crumble away however carefully they are extracted from the matter that contains them.

With regard to the paintings that were discovered, there is no doubt that those of the first gallery are considerably finer than those of the remaining galleries. In spite of this, a close examination of all the paintings leads us to believe that they were all produced at around the same time. It is rather more difficult to ascertain whether they all correspond to the remote era in which the inhabitants of these caves created the extensive deposits that have been discovered at this site. However unlikely this may seem in view of their fine state of preservation after so many centuries, we should mention that various pieces of red ochre were found among the bones and shells which could quite easily have been used to produce these paintings. Although the rather fine execution of the paintings in the first gallery would seem to indicate that they were produced in a more modern era, we have incontestable evidence from many different findings such as this one that Man, as cave-dweller, was quite capable of depicting not only

his own form⁴, but also that of the animals he saw, on spears and elephant tusks. It would not, therefore, be going too far to suggest that if such perfect depictions could be engraved on hard surfaces, then it would have been perfectly within Man's capabilities to produce the paintings in question at such an early stage in his development. Some commentators might deduce from what we have stated above that there have existed humpbacked oxen or bison (if this is what the pictures actually portray) in this province at some time in its history, although we have found no proof or record of it up until now. However, there is no reason to deny the possibility of their existence, certainly in the light of the fact that bison have been shown to have existed in various parts of Europe. As for the humpbacked oxen, Buffon has attested to their existence and he is an authority in the matter. The only decisive proof that, in my opinion, would definitively resolve this question, would be the discovery of some remains of these ruminants among the many other remains located in the cave.

⁴ In the work published by Lubbock, on pages 303, 304 and 305, various figures of animals are depicted engraved on reindeer antlers, not to mention a mammoth on a piece of ivory. Vilanova, in his interesting work on the origins of Man, also presents a plate that depicts the image of a bear on a piece of stone, as well as a piece of ivory showing the silhouette of a mammoth.

I am not unaware of the fact that it may have crossed the minds of many of my readers that the marks and paintings I have described, and that I believe are worthy of detailed study, are simply the work of a contemporary Apelles. Anything is possible, but this theory does not stand up to serious and cold examination. This cave was completely unknown until just a few years ago, when I entered it for the first time, being certainly among the first to have ever visited it. Paintings number 12 already existed in the fifth gallery, being quite noticeable given that they begin some two feet from the ground and consist of a series of repeated black marks. I did not discover the paintings in the first gallery until last year, 1879, because I did not really examine the cave ceiling carefully enough during my first visit and because in order to see them it is necessary to find the correct viewing points, especially if there is little light. In this respect, even observers who knew of their existence have failed to see them when standing right underneath them. I have no doubt in my mind that all of the paintings and marks are extremely old; in the case of the fifth gallery, because it is difficult to believe that someone would crawl into that chamber in order to produce a series of indecipherable marks just for the sake of it; in the case of the first gallery, because although, as I have said, they do not appear to be that old, it is difficult to believe that someone had the urge to shut themselves up in that cave in

order to paint a series of animals unknown in this country in the days that I am writing.

From everything we have written above, we can confidently conclude that the two series of caves we have mentioned undoubtedly belong to the period of history known as the *Paleolithic Era*⁵, that is to say, the Age of Carved Stone, this being the period that corresponds to these mountains.

p. 23

I leave it to other more illustrious minds to carry out a rigorous study of the facts that I have briefly outlined here. As the author of these quickly sketched lines, I am only glad to have had the satisfaction of having brought together such a large number of interesting artifacts that have a bearing on the history of this country and to have taken the necessary measures to prevent an imprudent curiosity from erasing the evidence of other no less important discoveries. I also hope that I have given men of science reason enough to turn their attention towards this province, which I believe to be worthy of more detailed study than has been the case up until now.

p. 24

⁵ From a chronological point of view, the Prehistoric period is divided into four different periods: the Age of Carved Stone or Paleolithic Era; the Age of Polished Stone or Neolithic Era; the Bronze Age and the Iron Age. Vilanova, in his work entitled *Orígen del hombre* ("The Origins of Man"), establishes other divisions according to which the objects I have described would correspond to the Mesolithic Era, that is to say, three eras before the Iron Age.

Complementing the above, I would also like to record the fact that I have had the opportunity to visit other caves in this province. For those who are interested, I shall describe these visits in as brief a manner as my trips were to them.

Within the municipal district of Santillana del Mar, in a place called La Venta del Cuco, there is a cave that, observed from the outside, does not encourage us to believe that it may have been used as a dwelling. It is located in a hollow that brings together the waters that flow down from the neighbouring hills, with this cave providing the sole outlet. The entrance, which is rather small, faces south and the entire appearance of the inside of the cave confirms the idea that it has never been inhabited, due to the erosion and sharp ravines produced by the effect of these waters. However, when examined closely, to the left of the entrance and located quite close to it, I discovered a layer of shells of the genus *patella*, which were not very large and were almost all covered by a relatively thick stalagmitic layer. This discovery led me to change my initial impression. Following the course of the gallery, which is quite extensive and dangerous at some points, I found a number of shells and bones, and in a rather out-of-the-way corner, sheltered from the abundant waters, I found a small deposit of carved bones, shells, animal teeth and various carved stone artifacts, all mixed up in a layer of blackish earth, which proves

that Man must have lived in these caves for some period of time.

Another cave exists in the municipal district of Camargo, near the village of Escobedo, that is known as San Pantaleón and is worthy of being visited due to its marvellous entrance, adorned as it is with old ivy and other foliage. It is difficult to climb down to it, due to the large boulders that have fallen away from the entrance. What is more, there is a steep slope that leads down to the bottom of the cave that must mark a drop of over thirty metres. Half the way down this slope, I found a bank of dark earth containing a large number of bones, some carved, along with animal teeth and various carved flint artifacts, whose discovery also attests to the fact that these caves were inhabited by Man.

p. 25

Finally, I shall mention another cave in a place known as Cobalejo, located within the district of Piélagos, that was investigated some months ago by my friend Eduardo de la Pedraja. This cave presents a rather special shape. The inside, which would measure some 13 to 14 metres running east to west and 20 metres north to south, looks like a stage when seen from the front, given that the façade, if we can call it that, is almost as high and wide as the inside of the cave. What is more, the cave has the unique feature that the entrance is on the side, formed by an opening little larger than an ordinary door. Without this entrance it would be dif-

p. 26

difficult to visit the site, given that access from what we have called the façade, facing south, would be quite difficult. Almost the entire surface of the cave presented a large mass of material several feet high, consisting of clay-like earth mixed with split and carved bones, a large number of teeth and molars belonging to various animals and quite a few carved stone tools, that were not in such perfect condition as those found in the cave at Camargo. Some bones covered in a stalagmitic layer were also discovered deep down, creating in some areas veritable concentrations of bones. However, the artifact that I believe makes this cave an important discovery and that has been retrieved by my friend, Eduardo de la Pedraja, is a grain stone that was found on its end between two large boulders. It is twenty-three centimetres long – on average, given that its shape is irregular – by twenty-four centimetres wide and seven centimetres thick. On its surface it has two hollows some six to seven centimetres long by four and half centimetres thick and two to three centimetres deep, presenting at one end, that is broken, half of another hollow such as the ones we have described. As a whole, it recalls similar stones discovered in other countries that have been classified as polishing stones. I do not believe that the artifact I am referring to served this purpose, given that the length of the hollows is rather too short for polishing. I am more inclined to the view that it would have been used for

grinding or crushing grain for food. Whatever the case may be, there is no possible doubt that both the items discovered in this cave, as well as the other artifacts I have mentioned above, categorically prove that Man lived in these caves for some period of time. What is more, there are grounds for hoping that these are not the last traces of evidence that attest to the fact that the original inhabitants of these mountains date from the remotest period in Man's history.

Plates

1. Prehistoric artifacts from the province of Santander
Discovered in a cave located in the district of Camargo.
2. Prehistoric artifacts from the province of Santander
Discovered in a cave located in the district of Santillana del Mar.
3. Prehistoric artifacts from the province of Santander
Paintings on the ceiling of a cave located in the district of Santillana del Mar.
4. Prehistoric artifacts from the province of Santander
Paintings on the wall of a cave located in the district of Santillana del Mar.

VERSION EN FRANÇAIS

Les « Notes brèves concernant certains objets préhistoriques de la province de Santander » de Marcelino Sanz de Sautuola ont entraîné une importante évolution de l'étude et de la connaissance de la Préhistoire de l'Humanité.

La découverte, en 1879, des peintures conservées dans la Salle des Polychromes de la Grotte d'Altamira, appelée aujourd'hui la « Chapelle Sixtine » du Paléolithique, ne fut pas le fait du hasard mais le fruit du lourd travail de recherche et de la détermination d'un chercheur muni d'une intuition précise qui lui permit de devancer son temps.

L'œuvre dont nous proposons aujourd'hui une reproduction fut l'objet de la grande polémique commentée dans les pages suivantes par les spécialistes José Antonio Lasheras et Carmen de las Heras. Comme pour d'autres initiatives importantes, son auteur ne parvint pas de son vivant à atteindre la reconnaissance de ce pas en avant. Cependant, sa prudence et la générosité avec lesquelles il présenta au monde ses découvertes furent finalement récompensées.

Cette édition est un hommage à sa mémoire.

EMILIO BOTÍN

LA DÉCOUVERTE DU PREMIER ART. COMMENTAIRE SUR LES
NOTES BRÈVES... DE MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

José A. Lasheras et Carmen de las Heras*

Sautuola fut conscient de la beauté, de l'importance et de la transcendance de sa découverte effectuée il y a cent vingt-cinq ans à Altamira. En faisant des recherches sur la plus lointaine Préhistoire de sa région, il a découvert des figures peintes qu'il a identifiées comme étant la première grande œuvre découverte sur les premières manifestations artistiques de l'humanité, et il l'a fait alors qu'aucune peinture identique, même semblable, n'avait été encore découverte, dans le monde entier. Il a identifié les espèces animales représentées dans la grotte, leur technique de réalisation, il a déduit leur chronologie précise et a fait connaître avec une rigueur scientifique absolue l'existence de l'art original par excellence, le plus ancien, le premier Art. Bien que vingt ans soient passés jusqu'à ce que cela soit reconnu ainsi, ses *Notes brèves* représentent un joyau scientifique surprenant pour l'Histoire de la Préhistoire, et Altamira est reconnue

* Directeur et conservatrice du Musée National et Centre de Recherche d'Altamira, respectivement.

dans le monde entier comme l'un des chefs-d'œuvre de l'Histoire de l'Art universel.

LA DÉCOUVERTURE D'UNE GROTTÉ À ALTAMIRA

La Préhistoire d'Altamira s'est terminée il y a treize mille ans. A l'époque, pour des causes naturelles, les six mètres initiaux du lumineux vestibule se sont entièrement effondrés. Il s'agissait du lieu destiné à être habité par les groupes humains durant le Paléolithique. La chute de toutes les strates supérieures a caché la grande ouverture (d'environ quatorze mètres de large et jusqu'à trois mètres de haut) et la grotte fut fermée. Peu avant cet événement, des personnes d'une culture magdalénienne y avaient vécu et avaient effectué les dernières peintures, peut-être les petits bisons dessinés en noir qui apparaissent parmi les polychromes, de ce que nous appelons maintenant le Grand Plafond. A partir de cet instant, si lointain, la grotte fut plongée dans une obscurité absolue ; une large parenthèse de plusieurs millénaires s'est alors ouverte, sans aucune présence humaine à l'intérieur, jusqu'à sa fortuite découverte lors de la seconde moitié du XIX^e siècle.

La découverte des plus belles peintures de la Préhistoire est pleine d'attraits et il s'agit d'un jalon très important dans son histoire. Elle réunit, par ailleurs, de curieuses nuances

de hasard et anecdote qui la rendent particulièrement intéressante, mais également de méthode et de volonté, qui avec sa répercussion scientifique et artistique lui confèrent un intérêt exceptionnel.

Sautuola était un homme de formation académique, diplômé en droit, dont la curiosité scientifique l'avait amené aussi bien à étudier l'histoire régionale que les sciences de la nature, et à collectionner des antiquités, des fossiles et des minéraux. Parmi les initiatives qui illustrent sa pensée divergente et son ouverture d'esprit, il convient de rappeler qu'il a introduit la culture de l'eucalyptus en Cantabrie, en le proposant comme une ressource économique d'un intérêt régional¹, et qu'il fut vice-président de la Commission Provinciale de Monuments pendant des années.

Vers 1870-1872, un paysan appelé Modesto Cubillas découvrit une fissure qui permettait l'accès à la grotte. Dans une lettre qu'il a adressé au roi Alphonse XII en 1881, en profitant de sa visite dans la grotte, il sollicitait une récompense – « une aide », écrivit-il – pour avoir été le découvreur et celui qui la montra à Sautuola, qui possédait une « grande bâtisse » dans le village de Puente San Miguel, près de la grot-

¹ Manuscrit intitulé «Notes sur l'acclimatation de l'*Eucalyptus globulus* dans la province de Santander», de M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 55 et sv.

te. On peut penser que, connaissant son intérêt, Cubillas l'aurait informé de son existence, et que ce serait ses inquiétudes naturalistes qui l'auraient amené à visiter la grotte pour la première fois en 1875. Lors de cette première occasion, il l'a parcouru dans sa totalité (plus de 270 mètres), se traînant même pour accéder à la galerie la plus profonde : sa curiosité et son intérêt pour la géologie étaient certainement intenses. C'est peut-être pour cette raison, que presque à la fin de la grotte, lorsqu'il vit d'étranges dessins noirs, il n'y prêta pas beaucoup d'attention, ni ne leur donna d'importance.

En 1878 Sautuola se rendit à Paris, à l'Exposition Universelle. Il visita plusieurs fois le pavillon consacré à l'Anthropologie où les collections des objets préhistoriques récemment découverts en France étaient exposées. Stimulé par l'observation de cela – « encouragé par mon intérêt pour ces études et motivé (etc.)... par leur contemplation » [p. 3]*, dit-il lui-même – il décida donc d'effectuer des recherches dans sa région. Il programma donc la réalisation de recherches dans différentes grottes et de retourner à nouveau, dans ce but, à celle d'Altamira qui serait sa deuxième et définitive visite sur une durée – nous supposons – de plusieurs jours. Il a informé l'Académie de l'Histoire de cela, dont il était le

* Les pages référencées entre crochets correspondent au fac-similé original des *Notes brèves...*

correspondant, bien qu'il ne parla pas dans ses lettres des peintures, peut-être parce qu'il ne les avait pas encore découvertes au moment où il écrivit, ou bien probablement, par discrétion et prudence dans l'attente d'analyser, de valoriser avec justesse et parvenir à des conclusions précises au sujet de la découverte.

L'aspect anecdotique et fortuit de la découverte est marqué par la participation de la fille de Sautuola, María, qui étant petite fille, accompagna son père dans la grotte. C'est elle qui vit en premier les peintures : « Papa, des bœufs ! », furent ses mots, d'après ce qu'elle raconta étant adulte. Il s'agit là d'un détail sympathique mais non transcendant qui, dans certaines mentions bibliographiques et pour sa répétition, banalise le mérite de la véritable découverte scientifique qui est attribuée à Sautuola et aux *Notes brèves*.

LORS DE LA NAISSANCE DE LA PRÉHISTOIRE

Vers la moitié du XIX^e siècle, en Europe, l'étude sur le passé le plus lointain de l'homme a commencé à se développer, sur la base de la méthode et des découvertes que la Géologie et la Paléontologie apportaient. Ce nouveau courant d'étude, appelé « naturaliste », s'est imposé progressivement par rapport à un certain modèle « érudit » hégémonique jusqu'à l'époque. La tradition érudite assumait que l'origine

de l'univers avait été telle que l'indiquait le livre de la Genèse, et Dieu ayant créé l'homme dans son plein état de perfection et domination. Les penseurs adeptes de cette croyance ont été appelés « créationnistes » ; pour eux, les récits de l'Ancien Testament et les événements des dits « Quatre empires » (Assyrie, Perse, Grèce et Rome) constituaient le passé le plus lointain de l'humanité et, dont la Bible était suffisante pour leur étude, ainsi que l'Histoire Ancienne et les langues classiques. Au contraire, cela commençait à être mis en doute par certaines découvertes qui se produisaient depuis le XVIII^e siècle. Depuis la Géologie et la Paléontologie surgissait une nouvelle « genèse », basée sur la raison et non sur les croyances, étrangère au Paradis et provenant du Règne minéral et animal.

Cette nouvelle réflexion sur l'origine de l'homme s'intensifie à partir de 1809, date à laquelle est publiée l'œuvre du biologiste Jean Baptiste Lamarck *Zoological Philosophy* où il énonçait les principes du « transformisme », parmi lesquels il abordait l'évolution des êtres vivants. Ce changement d'attention et d'attitude de la part des scientifiques a augmenté avec la publication des travaux fondamentaux : *Principles of Geology*, de Charles Lyell en 1833, et l'œuvre de Jacques Boucher de Perthes *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes* en 1847, références obligatoires en ce qui concerne les débuts de la Préhistoire. Boucher de Perthes exposait

la découverte d'instruments en pierre réalisés par des humains et associés à des restes animaux disparus et, tout cela, sur des strates naturelles, géologiques, très anciennes, ce qui démontrait une ancienneté de l'homme beaucoup plus importante de celle qui est supposée à partir du récit biblique de la Genèse (malgré les évidences, la discussion de cela fut prolongée par certains intégristes jusqu'au début du xx^e siècle). Peu de temps après, en 1859, Charles Darwin publia *L'origine des Espèces*², où il expliquait les principes directeurs de l'évolution des espèces et les mécanismes qui la rendent possible, fondamentalement celui de la sélection naturelle. L'apparition la même année d'un nouvel ouvrage de Lyell intitulé *Geological Evidences of the Antiquity of Man* vint fonder de façon irréfutable les thèses de Boucher de Perthes et de Darwin, en ce qui concerne le long chemin parcouru par l'humanité. En 1867, la Préhistoire fut exposée de façon remarquable dans le Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, récemment inauguré et également lors de la grande Exposition Universelle de Paris, et un Congrès auquel ont assistés certains des premiers préhistoriens espagnols tels que Juan de Vilanova³ a eu lieu, dans une

² *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life.*

³ Premier professeur de Géologie et Paléontologie de l'Université espa-

ouverture de la science espagnole sur les nouveautés en Europe (quelque chose de plus souhaitable que fréquent). Un an plus tard, John Lubbock dans son ouvrage *Prehistoric Times* utilisaient les termes « Paléolithique » et « Néolithique » qui furent rapidement admis par les préhistoriens. En 1871 Darwin publia *L'origine de l'homme*⁴, où il prendrait en compte les données de l'archéologie préhistorique et, en 1872, Gabriel de Mortillet établit la succession des différentes périodes du Paléolithique. Enfin, nous pouvons considérer que la Préhistoire eut sa période de formation comme science indépendante de la Géologie et de la Paléontologie en Europe pendant la seconde moitié du XIX^e siècle.

ET EN ESPAGNE?

Malgré le considérable développement de l'étude de la Préhistoire à l'étranger, en Espagne cette discipline était toujours une grande inconnue. Il est évident que la situation de retard économique et social et l'instabilité politique de notre pays ne favorisaient pas le progrès des sciences.

gnole. Il avait publié en 1872 son ouvrage *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre*, et c'est à celui que recourrait Sautuola en recherche d'information pour comparer sa découverte.

⁴ *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex.*

Le rétablissement de la monarchie en 1875 fit que l'Eglise maintienne et augmente encore son pouvoir et sa capacité d'influence sur la société et dans toutes les institutions publiques. S'est ravivé alors l'un des conflits qui planait sur la société espagnole, celui qui confrontait les cléricaux et les anticléricaux. Parmi les premiers, se trouvaient des secteurs très conservateurs – catholiques et espagnolistes à outrance –, qui ignoraient ou refusaient les succès culturels et sociaux acquis en Europe à partir de la Révolution Française. D'autres part, dans les secteurs anti-cléricaux s'intégraient des bourgeois libéraux, progressistes, fédéralistes et républicains, tous partisans d'une sécularisation de la société. L'une des concessions les plus significatives au cléricisme fut dans le domaine de l'enseignement et fut provoquée par la Ministre des Travaux Publics, le marquis d'Orovio, en 1875. Elle est connue comme la « Seconde Question Universitaire », et interdit l'enseignement de postulats qui sont en contradiction avec les normes de l'Eglise et le dogme catholique. Plusieurs professeurs agrégés ont démissionné et d'autres furent révoqués à l'Université. Certains de ces derniers, avec à leur tête, Francisco Giner de los Ríos, ont créé en 1876 l'Institution Libre d'Enseignement, basée sur la liberté de pensée, l'intérêt pour la Science et pour la didactique laïque et innovatrice.

Le conflit entre la religion et la science dans le domaine

éducatif fut difficile et tarda des années à se résoudre. Ainsi, par exemple, en 1892, lors du III^e Congrès Catholique National Espagnol qui a eu lieu à Séville, la création d'une chaire consacrée exclusivement à l'enseignement de la véritable Préhistoire catholique a été demandée, et il a été recommandé que tous les écrivains catholiques qui abordent le sujet déclarent au début de leurs ouvrages leur foi, et qu'ils proclament être contre « tout panthéisme évolutionniste et transformiste, et évitent l'emploi de termes qui peuvent porter à confusion avec cette école. »

De ce qui précède, nous déduisons que la situation générale existante en Espagne en 1880 ne permettait pas d'étalages scientifiques relatifs à l'origine de l'homme et à la Préhistoire. Dans ce contexte, la découverte des peintures d'Altamira et leur attribution à l'époque paléolithique – mot par ailleurs peu fréquent encore dans les publications espagnoles – supposait un attentat contre deux piliers de la structure sociale : l'Eglise, d'une part, et d'autre part les traditionalistes Académies et autres institutions scientifiques du pays. Comme si cela n'était pas suffisant, la reconnaissance de la capacité artistique de l'homme primitif semblait aller à l'encontre des principes exprimés par les scientifiques évolutionnistes, qui voyaient difficile de faire attribuer à l'humanité paléolithique – « antédiluvien » ou de « l'Age du Renne » comme elle était également appelée – une telle

capacité et développement intellectuel ; on comprend bien la difficulté à assimiler les principes de l'évolution avec les rares évidences paléolithiques connues à l'époque, si nous considérons qu'il manquait alors toutes les données connues – de l'évolution du genre *Homo* depuis son apparition il y a deux millions et demi d'années en Afrique. Ces circonstances et considérations ont favorisé la polémique et l'oubli postérieur où a été plongée la grotte d'Altamira jusqu'au xx^e siècle, lorsque d'autres grottes avec art paléolithique ont été étudiées en France. Il semble étrange que dans leur refus, des courants de pensée, des disparités - qui ne parvenaient pas à un accord au jour le jour – puissent converger : cléricaux et anti-cléricaux, créationnistes et évolutionnistes, tous avaient quelque chose à dire à ce sujet en défense propre et en attaque au contraire. A l'encontre de ce que l'on pouvait espérer, l'appui de plus grand prestige scientifique qu'eu la thèse de Sautuola sur l'ancienneté des figures de la grotte d'Altamira fut un créationniste et catholique convaincu : Juan de Vilanova, qui tentait de conjuguer le récit biblique avec les données de la science préhistorique, et de le faire sans une attitude belligérante ou radicale. Peut-être que pour Vilanova, la perfection des peintures était la preuve que l'humanité, depuis son origine la plus lointaine ou sa création, possédait tous ces talents intellectuels mais, il est certain qu'il n'apparaît pas qu'il ait argumenté une telle

chose de façon explicite sur Altamira et par ailleurs, Sautuola refusa explicitement d'entrer dans ce débat en son nom et au nom de Vilanova⁵ : ceci n'était pas la question d'Altamira et de ses peintures.

Le contexte où a lieu la découverte de cet art paléolithique a été esquissé. Son souvenir, même de façon succincte, est important pour évaluer de façon adéquate la rigueur et le mérite scientifique des *Notes Brèves* et de leur auteur.

LA GRANDE DÉCOUVERTE SCIENTIFIQUE

En 1879 Sautuola recherchait le Paléolithique là où il pouvait se trouver : dans les grottes, dans le sol et le sous-sol [p. 3]. Il revint à celle d'Altamira et, avec rigueur et précision, il décrivit tout ce qui était substantiel. Entre la découverte fortuite d'une grotte avec des peintures et la découverte scientifique du grand Art Paléolithique des cavernes se trouvent l'analyse rationnelle et sa publication modèle.

Sautuola reconnut la morphologie différente et l'accessibilité de la grotte durant la Préhistoire et actuellement [p. 11] ; une fois à l'intérieur, il l'a décrite par trames en notant ses magnitudes et caractéristiques principales, et il

⁵ Article publié par M. Sanz de Sautuola dans le journal *El Eco de la Montaña*, Santander, 7 octobre 1880.

l'a fait depuis l'extérieur vers l'intérieur, contrairement aux géologues, en créant le modèle suivi depuis ce moment. Au-delà de l'excavation, il a dû remuer la superficie de l'aire vestibulaire, où il a trouvé des restes de la faune qui servit d'aliment à ses habitants (os de grands herbivores, coquillages qu'il catalogue bien comme *Patella*) et des instruments en pierre et en os (pointes de sagaies de silex et os, aiguilles, colliers...), mais en signalant l'absence de céramiques [donnée qu'il réitère p. 15]. Il a comparé certains de ces objets avec ceux « qu'utilisent aujourd'hui encore certaines tribus très en retard sur le chemin de la civilisation » [p. 13]. Il s'agit d'une exquise et précise définition de ceux qui étaient habituellement appelés et qualifiés péjorativement de « sauvages » car appartenant à des cultures non urbaines ni industrielles, terme qui aujourd'hui est considéré comme une disqualification morale inacceptable.

Il commence ensuite la description des peintures et dessins de toute la grotte depuis l'extérieur vers l'intérieur, en soulignant tout spécialement celles qui se trouvent sur le grand plafond de la première salle : les peintures polychromes. A partir de *l'Histoire naturelle, générale et particulière* du Comte De Buffon, il a identifié comme bison européen, pratiquement disparu, l'espèce animale représentée [p. 15] ; il a noté la quantité ; figures et les mesures de celles les plus remarquables et la diversité des postures. L'analyse de la

technique artistique est ensuite abordée : « son auteur était très pratique en les faisant [...] chaque ligne était effectuée d'une seul trait » [p. 16] ; la difficulté de son exécution ; l'incidence éventuelle de la lumière naturelle en considérant la morphologie originale de la grotte – quelque chose de très important et qui a été pris en compte au moment de réaliser la reproduction fac-similée de la grotte au Musée d'Altamira – et l'usage nécessaire de l'illumination artificielle ; le fait de profiter des reliefs naturels de la roche pour construire les figures, qui est actuellement une ligne de recherche pour l'interprétation de l'art paléolithique, pour conclure que « leur auteur ne manquait pas de sens artistique » [p. 17].

Cette dernière affirmation est très remarquable si nous prenons en compte les caractéristiques formelles de la plastique dominante à l'époque où cela a été écrit. Un certain académisme obsolète, le réalisme (social ou de thème historique) ou la virtuosité de Mariano Fortuny ne faciliteraient pas une telle affirmation, qui peut seulement s'expliquer par l'ouverture intellectuelle, la culture et l'absence de préjugés de la part de Sautuola. Il faut prendre en compte que l'exposition des impressionnistes de Paris avait eu lieu peu de temps auparavant, en 1874, ou bien qu'Auguste Rodin n'atteindrait pas sa grande notoriété jusqu'en 1880. On compare avec l'affirmation de l'expert et directeur de la Chalcogra-

phie Nationale E. Lemus y Olmo. Ce dernier, dans la polémique qui a suivi la publication des *Notes brèves* déclara que les figures étaient « l'œuvre d'un disciple moyen de l'art moderne qui ne sait ni feindre ni connaître ce qui est préhistorique : il semble qu'ils ont voulu simuler celui-ci et [...] ils ont choisi le plus inapte pour cela »⁶.

Dans l'évaluation finale, Sautuola note la découverte d'ocre rouge sur le site archéologique, qu'il met en relation avec l'exécution des peintures [p. 21]. Il les comparait avec les petits objets gravés et sculptés, avec des figures d'animaux de l'art meuble, avec ceux qu'il avait vu personnellement en France et avec ceux qui étaient déjà connus et publiés dans les ouvrages de Lubbock et de Vilanova⁷, en se faisant la réflexion suivante : « il ne serait pas risqué d'admettre que si à cette époque il y avait des reproductions aussi parfaites, en les gravant sur des corps durs, il n'y a pas de raison fondée pour nier que les peintures dont il s'agit aient également une provenance aussi ancienne » [p. 22]. La grande découverte de Sautuola réside dans sa conclusion, fondée sur la connaissance scientifique à travers la bibliographie et sur l'analyse méthodique de ce qu'il a observé, que les peintures apparte-

⁶ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 193.

⁷ J. Lubbock, *L'Homme Préhistorique*, Paris, 1876, et l'ouvrage déjà cité de J. Vilanova.

naient « sans aucun doute, à l'époque désignée avec le nom de paléolithique », en utilisant un terme spécifique d'implantation récente (il n'est pas fortuit qu'il nota l'absence de céramiques, déjà commentée).

Sautuola s'est également préoccupé de la conservation des peintures ” d'avoir adopté les mesures opportunes ” [p. 24] : il installa à ses dépens une porte, avec une clef, dans la grotte et insista auprès de la Commune de Santillana del Mar pour la subventionner avec ses propres moyens et avec son personnel, ce qu'il fit jusqu'à la création de La Commission pour l'Administration et Exploration de la Grotte d'Altamira que maintenant on considère prédécesseur de l'actuel Musée National et Centre de Recherche d'Altamira.

UNE LONGUE POLÉMIQUE

Le fait qu'il publia simultanément, dans le même document, d'autres grottes qu'il avait étudiées, indique qu'il a dû se rendre parfaitement compte de la transcendance qu'Altamira allait avoir, et des difficultés qui allaient se produire pour les accepter et pour qu'elles soient reconnues de façon générale. Il y avait près de trente grandes figures polychromes, certaines à échelle réelle, et beaucoup d'autres dessins appartenant à la première humanité. Altamira n'était pas un cas isolé : la présence de l'homme en Cantabrie, depuis le

Paléolithique, était documentée sur plusieurs grottes, pour la première fois, grâce à la ténacité de son intérêt.

Ce fut le géologue Juan Vilanova y Piera, professeur de l'Université de Madrid, auprès de qui Sautuola a cherché de l'aide, et qui assumait de présenter, avec une différente intensité et aucun succès, la découverte lors de congrès sur la Préhistoire au Portugal, en Allemagne, en France, en Espagne et lors de différentes conférences et rencontres scientifiques en Espagne, mais l'apport scientifique si surprenant fut rejeté.

La polémique la plus difficile, irrationnelle et avec des soupçons de rancune personnelle, fut abordée par l'érudit régional Ángel de los Ríos dans la presse de Cantabrie. Sa position radicale constitue le reflet de l'esprit conservateur de certains types de « savants » qui, comme lui, intégraient érudition et croyances religieuses. Cette polémique a fertilisé le champ de la médisance et les rumeurs de falsification qui ont assombrés la découverte. La responsabilité est attribuée à un peintre sourd de nationalité française appelé Paul Ratier à qui Sautuola avait commandé la réalisation d'une copie des peintures [exposée à l'heure actuelle au Musée d'Altamira, et peut-être modèle pour la Gravure n.º 3] et qui a fréquenté par conséquent la caverne.

En dehors de la Cantabrie, un rapport rédigé par les membres de la prestigieuse Institution Libre d'Enseignement

serait de nouveau négatif quant au caractère préhistorique de l'art d'Altamira. Incapables de conjuguer leur condition d'évolutionnistes avec la qualité conceptuelle et technique et avec l'ancienneté attribuée par Sautuola, ils sont arrivés à la conclusion que les peintures avaient été réalisées par des soldats romains réfugiés à l'intérieur de la grotte pendant les guerres Cantabres (29-19 av. JC.)⁸. Les débats au sein de la Société Espagnole d'Histoire Naturelle ont conclu également en refusant son ancienneté (nous avons déjà commenté l'intervention décisive de E. Lemus).

En France, où se concentraient les préhistoriens les plus réputés, la réaction face à la découverte et face au document qui relatait cela, oscilla entre la prudence et le mépris. Pourquoi ? Tout sembla excessif : l'ancienneté, la grandeur, l'état de conservation et la qualité artistique de ces peintures. Ceci arriva trop tôt, cela n'était pas prévu. Seuls Sautuola et Vilanova en Espagne et le français H. Martin (dans une lettre dirigée à Sautuola⁹, mais jamais de façon publique) furent capables d'admettre l'existence des peintures paléolithiques, celles d'Altamira, plusieurs années avant que d'autres semblables ne soient connues.

⁸ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 258 et sv.

⁹ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 48.

Emile Cartailhac (le préhistorien le plus prestigieux de l'époque) envoya le paléontologue E. Harlé pour donner un avis sur les peintures. Ce dernier est arrivé à la conclusion, après une analyse minutieuse, que, même si le site archéologique correspondait sans aucun doute au Paléolithique, les peintures étaient modernes¹⁰. A partir de là toute référence aux peintures d'Altamira a été omise dans les publications scientifiques. Le thème étant réglé et, en conséquence, le chef-d'œuvre du premier Art fut condamné à l'ostracisme pendant plus de vingt ans.

LA RECONNAISSANCE D'ALTAMIRA ET DE SAUTUOLA

La découverte et la publication de plusieurs grottes qui contenaient de l'art dans le sud de la France comme celles de La Mouthe (1895), Pair-non-Pair (1896) et, postérieurement, Les Combarelles et Font-de-Gaume (1901), dont l'art était déjà remarquable, terminait avec toute marge raisonnable de doute. En 1902 Cartailhac s'est vu obligé de publier – avec une certaine humilité – un article intitulé « Les cavernes ornées de dessins, La grotte d'Altamira (Espagne). *Mea*

¹⁰ E. Harlé, «La grotte d'Altamira, près de Santander, Espagne», dans *Matériaux pour l'Histoire Naturelle et Primitive de l'Homme*, XVI, 1881, p. 82 et sv.

culpa d'un sceptique ». Dans celui-ci, il reconnaissait avoir participé « à une erreur, commise il y a vingt ans, d'une injustice qu'il convient de reconnaître et réparer publiquement [...] Il convient de s'incliner face à la réalité et, en ce qui me concerne, je dois rendre justice à M. de Sautuola¹¹ ». Mais il est certain que cette reconnaissance ne lui ai pas arrivée : il décéda en 1888. Cette année de 1902, Cartailhac et le jeune Abate Breuil visitaient pour la première fois la cavité et se présentaient auprès de María Sanz de Sautuola, celle qui étant petite fille, avait été la première à voir les figures polychromes. C'est à eux que l'on doit la première grande monographie consacrée à l'Art paléolithique, celle dédiée à Altamira et publiée avec la protection du prince Albert I de Monaco¹².

Sautuola fut, pendant des années, la seule personne qui n'avait pas de doutes, qui savait de façon certaine que ces peintures appartenaient au Paléolithique, ce qui était alors les débuts de l'humanité. Les réactions contraires n'auront pas dû le surprendre ; la disqualification dans la presse locale que

¹¹ «Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. *Mea culpa* d'un sceptique», en *L'Anthropologie*, t. XIII, Paris, 1902, p. 348 et sv. Citation textuelle en p. 352.

¹² E. Cartailhac y H. Breuil, *La Caverne D'Altamira à Santillane près Santander*, Mónaco, 1906.

nous avons déjà commenté, bien loin de la critique non raisonnée, l'a sans doute dérangé. Le fait qu'il se doutait de ces réactions, du scepticisme et du refus, explique peut-être la modestie formelle et insistante avec laquelle il assaisonne les *Notes brèves*: « je me suis résolu à effectuer quelques recherches dans cette province qui, malgré qu'elles n'aient pas de valeur scientifique, étant effectuées par un simple amateur dépourvu des connaissances nécessaires » [p. 3]; « Il reste donc, pour d'autres personnes plus instruites, à faire l'étude consciencieuse des données que j'ai mentionné » [p. 24].

Face à cette courtoise et inutile modestie, le déploiement de méthode analytique et rigoureuse face à la découverte, sa documentation bibliographique et sa capacité de trouver l'information nécessaire lui permirent de transformer une découverte fortuite en une découverte scientifique de premier rang, et de le situer au-dessus des polémiques qui furent stériles avec ses compatriotes et avec les représentants du savoir académique. Peut-être aura-t-il compris les doutes et la prudence des scientifiques français et espagnols face à la découverte, mais il a dû être surpris et déçu par la légèreté et une certaine dose d'arrogance avec laquelle ils ont réagis.

Même si à partir de là Altamira occupa le lieu qui lui correspond dans l'Histoire de l'Art et de la Préhistoire, on ne peut pas en dire autant de celui qui l'a découverte, Marcelli-

no Sanz de Sautuola. Les premiers travaux sur l'Art Paléolithique tendent à ternir son mérite – déduire scientifiquement que les peintures d'Altamira étaient paléolithiques, et le publier – et leur valeur. Par une certaine inertie provenant des livres de Cartailhac et de Breuil, l'apport de Sautuola est dilué, comme par exemple le fait qu'en France d'autres grottes avec des peintures et des gravures, qui ne sont publiées ni qualifiées de paléolithiques jusqu'à quinze ans après que Sanz de Sautuola le fasse, étaient déjà connues ; ou en remarquant les erreurs de J. Vilanova en défense de la thèse de son collègue espagnol ; ou la modestie formelle des *Notes brèves...*, qui ne correspond pas à la réalité étant donné qu'il s'agissait d'une chose habituelle à l'époque et, aussi bien en raison de leur format que de leurs illustrations, est conforme aux nombreuses revues et publications scientifiques ou techniques équiennes.... Cette injuste et – surtout – inexacte valorisation perdure encore de façon incompréhensible dans un ouvrage récent où l'on nie le fait que Sautuola assignera au Paléolithique son importante découverte¹³. Les raisons objectives qui expliquent cette circonstance historiogra-

¹³ Voir, par exemple : A. Leroy-Gourham, *Préhistoire de l'art occidental*, Paris, 1965, p. 30; Breuil, *Quatre cents siècles d'Art pariétal*, Paris, 1974, p. 15, et M. Groenen, *Pour une histoire de la Préhistoire*, Grenoble, 1994, p. 318.

phique peuvent être la diffusion insuffisante et, principalement, la lecture peu attentive ou en biais des *Notes brèves* ce que cette nouvelle édition aidera à réparer.

Altamira a modifié profondément la vision de l'humanité préhistorique. La reconnaissance de son grand Art, de l'art paléolithique, a contribué de façon décisive à élever l'étude archéologique des objets jusqu'à l'étude de la culture des groupes humains qui en étaient à l'origine. Les *Notes brèves* de Marcelino Sanz de Sautuola sont un bien précieux pour un bibliophile et un jalon en matière d'historiographie de l'Art et de la Préhistoire, et Altamira est donc un icône culturel universel.

Note bibliographique

Pour élargir l'information sur Altamira, nous nous en remettons à l'œuvre de José Antonio Lasheras (ed.): *Redescubrir Altamira*, Turner, Madrid, 2003.

NOTES BRÈVES
CONCERNANT
CERTAINS OBJETS PRÉHISTORIQUES
DE LA
PROVINCE DE SANTANDER

par

MONSIEUR MARCELINO S. DE SAUTUOLA

Membre de l'Académie Royale de l'Histoire

SANTANDER, 1880

Imp. et lit. de Telesforo Martínez

BLANCA, 40

Les pages dans la marges se correspondent avec la page de *Notes Brèves...*

OBJETS PRÉHISTORIQUES DE LA PROVINCE DE SANTANDER

Supposant que dans cette province, certains objets provenant des époques préhistoriques pouvaient exister, et bien qu'il n'y ait aucun antécédent connu à ce sujet, selon les rapports que j'ai tenté de me procurer, encouragé par mon intérêt pour ces études et motivé principalement par les nombreuses et étranges collections d'objets préhistoriques que j'ai eu la chance de pouvoir contempler plusieurs fois lors de l'Exposition Universelle de Paris en 1878, je me suis résolu à effectuer quelques recherches dans cette province qui, malgré qu'elles n'aient pas de valeur scientifique, étant effectuées par un simple amateur dépourvu des connaissances nécessaires, bien que non sans volonté, servent au moins de première information et de point de départ, pour que des personnes plus compétentes tentent de déchiffrer l'épais voile qui nous cache encore l'origine et les coutumes des habitants primitifs de ces montagnes.

Guidé par cette intention, j'ai commencé mes recherches à l'aventure, et pour dire la vérité, je ne peux pas me plaindre du résultat.

p. 4

Sachant qu'à la Commune de Camargo, qui se trouve à six ou huit kilomètres de cette ville de Santander, il y avait des grottes, je m'y suis bien entendu rendu, ayant la chance que dans la première où ont été faites des excavations, je me suis retrouvé face à ce que j'espérais.

La grotte dont je parle se situe sur les terres du village de Revilla, sur le versant S., et à environ deux tiers de la hauteur d'une éminence peu élevée, avec une montée très prononcée, et de plutôt faibles dimensions : elle mesure environ, du N. au S., sept mètres et demi, de l'E. à l'O. un peu plus de cinq mètres et pratiquement la même chose à l'entrée ; et en hauteur, environ quatre à cinq mètres. L'intérieur ne présentait rien de particulier à l'observateur, ni de cristallisations calcaires ; certains endroits sur les côtés présentaient des signes obscurs, comme s'il y avait eu des feux à une époque peu lointaine, et sur le sol, il y avait des cendres récentes et de la paille.

Malgré mes efforts pour enquêter auprès du voisinage proche s'il avait connaissance, qu'une pierre de forme spéciale ou bien des os, auraient été trouvés à une époque, j'ai seulement obtenu des réponses négatives ; malgré tout, étant prêt à découvrir par mes propres moyens ce que renferme la grotte en question, j'ai ordonné le début de l'excavation, étant surpris lorsqu'en parvenant à 30 centimètres, sont apparus certains silex taillés, mélangés avec des os, dont la décou-

verte m'a offert des espoirs flatteurs, qui par la suite ont donné des résultats.

En continuant l'excavation pendant plusieurs jours et en fouillant minutieusement dans les décombres, je suis parvenu à réunir des centaines d'objets, parmi lesquels se trouvent des outils en pierre de formes très différentes, de nombreux morceaux de cristal de roche, des dents et des molaires de différentes sortes d'animaux, une grande quantité d'os, nombre d'entre eux rompus longitudinalement comme pour couper la moelle qui servait d'aliment pour l'homme à cette époque, selon l'opinion admise, de nombreux coquillages marins de type *patella*, beaucoup plus importants que ceux que l'on puisse voir actuellement sur cette côte, certains exemplaires d'huîtres, deux morceaux de brique et de tuile et quelques pots en terre bien que peu.

p. 5

Parmi les objets en pierre, formés par une variété infinie de roches, qui en majeure partie ne sont pas de cette Province, se trouve un grand nombre très difficile de classifier, étant donné qu'il s'agit de pièces cassées ou de nucleus où ont été extraits le plus parfaits ; ceux qui sont les plus dignes d'attirer l'attention sont ceux qui suivent :

1.° Un grand nombre en forme de couteau, qui en eux-mêmes sans exception présentent sur l'une de leurs faces un seul plan, en ayant à l'opposé, qui semble être le côté supé-

rieur, deux ou trois plans coupés ou plans différents, certains en ont quatre et d'autres, bien que peu d'entre eux, en présentent jusqu'à six, plusieurs exemplaires étant remarquables en raison de la forme courbée très prononcée que présente l'une des extrémités (voir numéros 1, 2, 3, 7, 8 et 12 de la gravure n°1, où le numéro 2 mesure treize centimètres de long).

p. 6

2.° Plusieurs poinçons plus ou moins longs, certains très aiguisés (numéros 4, 9 et 10).

3.° D'autres de formes plutôt diverses qui auraient pu servir de pointes de flèches, parmi lesquels certains peuvent être confondus avec des couteaux, mais je m'incline sur la première possibilité parce que sa pointe inférieure se différencie de ceux-là (numéros 11, 13, 14, 15 16, et 17).

4.° Un autre (numéro 6) très différent de tous ceux qui précédent, avec la face inférieure, sur un seul plan et non concave comme les couteaux, présentant sur la face supérieure trois plans coupés, à la pointe cassée, et je pense, qu'elle a pu servir de lance, malgré qu'elle ne soit pas très grosse.

5.° En dernier lieu, et pour ne pas rendre cette liste plus longue, j'en citerai un autre (numéro 5), l'unique qui ait été découvert sous cette forme, qui, en raison des dents qu'il présente sur un côté, pourrait avoir servi de scie, bien que de façon imparfaite, et en raison de sa pointe très aiguisée il

puisse avoir servi d'arme d'attaque et de défense, mise sur une lance en bois ¹.

Ont été également découverts en abondance, mélangés avec les objets cités, des dents et des molaires de différentes tailles (numéros 19 à 22) provenant de différentes espèces animales, parmi lesquelles apparaissent en profusion celles de *l'equus primigenius* et celles du cerf ².

p. 7

Parmi les os découverts, comme cela a été dit, un grand nombre sont cassés en longueur ; d'autres morceaux sont noircis par le feu ; certains montrant des signaux évidents d'avoir été taillés ; d'autres en forme de pointe, qui pourraient avoir servis pour les flèches ; il y en a également des longs et des pointus, et un autre, l'unique exemplaire, avec une meilleure finition (numéro 18) fait semble-t-il sur une lance. Toutes les figures représentées sur la première planche sont à échelle réelle, sauf celles des numéros 1 et 2, qui représentent les deux tiers de l'original, et qui par ailleurs sont vues de profil.

¹ L'illustre M. D. Juan Vilanova, dans sa curieuse œuvre sur l'origine de l'homme, page 387, fait une description minutieuse des objets en pierre découverts à Argecilla, liste qui, en majeure partie, pourrait s'appliquer aux découvertes dans la grotte citée, celle de Camargo.

² Certains ont également été découverts, qui à première vue ressemblent aux incisives citées par D. Casiano Prado dans son illustre Mémoire sur la province de Madrid (folio 152) comme appartenant à l'*Auchitherium aurelianense* (Covicx), mais en les comparant de près, on observe une différence.

Il convient de signaler que, comme ce qui se passe dans d'autres pays, aucun crâne entier d'animal n'a été non plus découvert, mais par contre, de nombreuses mandibules avec des dents et des molaires si, ont été découvertes.

p. 8

Parmi les morceaux de briques, tuiles et pots qui sont apparus avec des ustensiles en pierre et os, se trouvent quatre fragments de ces derniers, qui en raison de leur aspect noirci pourraient appartenir à une époque lointaine, contrairement à l'autre fragment, de tuile et de brique qui, en raison du lieu qu'ils occupent, pourraient être considérés contemporains des objets qui les accompagnent ; ils ne présentent apparemment aucun indice d'ancienneté, ceci étant incompréhensible étant donné qu'ils étaient couverts par une couche de plus de soixante centimètres de terre ; il serait toutefois possible de mettre en avant que ces objets, laissés en superficie, se soient peu à peu introduits dans la terre en raison de leur poids, que ce soit par le ramollissement de la superficie à une époque à cause de l'humidité, ou également en raison des excavations que pourraient avoir fait certains animaux carnassiers à la recherche des os qui y étaient déposés ; mais loin d'y avoir des indices qui puissent autoriser l'une de ces deux hypothèses, la superficie a été trouvée compacte et résistante et, bien qu'elle soit formée de terre argileuse, elle a requis l'utilisation de pioches, celle de houes s'étant révélée presque inutile. Cette couche, qui

occuperait environ trente à quarante centimètres renfermait plusieurs morceaux de pierres calcaires de dimensions régulières, et une centaine sur la partie inférieure, un bon nombre d'objets en pierre et en os, mais la majeure partie ainsi que les pots en terre cuite a été découverte, sur la couche suivante, composée de terre beaucoup plus légère et foncée, avec des indices véhéments de cendres.

Après tout ce qui précède, on se demande : la grotte dont il s'agit, a-t-elle servit à l'homme à une époque ou s'agirait-il plutôt d'un véritable atelier pour fabriquer des ustensiles en pierre ? Il sera difficile, à dire vrai, de donner une réponse catégorique, bien qu'à mon humble avis, il y ait des raisons fondées pour pouvoir apprécier avec prudence, l'utilité qu'à une époque lointaine put avoir cette grotte.

p. 9

Il me semble probable qu'elle ne fut pas destinée à servir d'habitation, car en plus de ses faibles dimensions, sa disposition particulière la rend peut défendable des attaques d'animaux carnassiers dont souffraient certainement les hommes à cette époque ; son entrée est presque aussi large et haute que le reste de la grotte, la défense des attaques extérieures étant donc difficile, ayant par ailleurs sur l'un des côtés, en rentrant à gauche une autre ouverture légèrement plus petite que l'entrée principale. On pourrait invoquer à l'encontre de cette idée, le grand nombre d'os qui s'y trouvent et qui seraient semblerait-il des restes de nourriture ;

mais ces derniers, pourraient également indiquer qu'il y eut une habitation ou ce qui est plus probable, qu'il y eut un véritable atelier. D'une part, des centaines de pierres taillées qui s'y trouvent et dont un grand nombre est rompu ou d'autres sont sans formes, ou dont la taille n'est pas terminée militent en faveur de cette opinion et d'autre part, la disposition particulière de la grotte, car les circonstances la rendaient précisément impropre pour une habitation alors que recommandée pour un atelier, étant exposée au S. et avec une entrée aussi haute que le reste, offrant ainsi un local avec une clarté désirable pour le travail.

p. 10

Je n'ignore pas que si des personnes étrangères aux études préhistoriques lisent ces notes brèves, elles vont peut être qualifier d'utopies tout ce dont je parle ; mais si mon but avait été de faire étalage d'une érudition inopportune, il ne me serait pas difficile d'écrire une longue dissertation sur ces études, malheureusement très peu connues dans notre pays, et faire valoir certaines données et textes parmi les nombreux que contiennent les œuvres écrites sur le sujet par le savant géologue D. Juan Vilanova, par John Lubbock, Boucher de Perthes et plusieurs autres, qui sont parvenus à élever la connaissance de ces études à un niveau que, certainement, personne n'aurait pu prévoir il y a trente ans, en démontrant même l'évidence que les découvertes qui se voient répétées dans tous les pays sont si nombreuses, dans

des conditions très similaires, que cela a cessé d'être un sujet de discussion, que les premiers ustensiles utilisés par l'homme furent en pierre et en os, les grottes formées par la nature lui servirent également de premier habitat étant admis comme un fait certain.

Je vais maintenant m'occuper d'une autre grotte, beaucoup plus remarquable à mon avis, en raison des circonstances qui l'entourent, et qui semble digne de l'étude la plus minutieuse. Elle se trouve située dans la colline, sur les terrains communaux, et dans le lieu appelé Juan Mortero, municipalité de Vispieres, Commune de Santillana de la Mar (elle a été appelée récemment d'Altamira, ce nom venant d'une prairie proche qui se nomme ainsi) ; son entrée est exposée au N., et tellement couverte de broussailles, qu'avant d'être visitée fréquemment comme elle l'est à l'heure actuelle, il était difficile de la reconnaître. Selon les rapports obtenus à ce sujet et qui utilisent cette approche, jusqu'à huit ou dix ans auparavant où, peut-être en raison de l'enfoncement d'une pierre, l'entrée s'est agrandie, son existence était méconnue. Sa descente n'est pas difficile mais incommode, en raison des rochers qui ont dû se détacher ; et en observant la partie intérieure, cela laisse supposer qu'elle était auparavant relativement plus basse, une dénivellation du terrain lui permettant l'accès, et pénétrant sur un plan presque horizontal. Une fois à l'intérieur, le visiteur se retrouve avec une

galerie qui s'étend jusqu'au S. – S.E., et que nous appellerons principale, qui mesure trente-huit mètres de long, et de neuf à treize mètres de large, la hauteur variant de deux mètres à trente centimètres dans le fonds. A droite en rentrant, il y a une autre galerie relativement longue, que nous signalerons avec le numéro deux et qui se dirige vers le S. O. ; à partir de là, nous passons à une autre, la numéro trois, plus étendue et parfois avec une hauteur à certains endroits de dix mètres ; à partir de cette dernière, nous descendons vers une autre grotte de dimensions régulières, la numéro quatre, où se trouve une source qui jaillit du plafond et qui plonge dans le sol ; et un peu plus en avant, à gauche, se trouve un puits, semble-t-il naturel, ouvert sur les rochers, et qui mesure environ quatre mètres jusqu'au niveau de l'eau qu'il contient ; le visiteur pénètre dans la cinquième et dernière galerie. Je décrirai séparément chacune d'elles.

p. 12

La galerie principale présente, à l'entrée même, un ensemble de pierres et de dalles tombées de la voûte, qui en grande partie n'étaient pas encore tombées lorsque j'ai visité pour la première fois cette même grotte il y a cinq ans. Juste à côté de ces pierres commence un banc ou une couche de plus d'un mètre d'épaisseur à certains endroits, composé d'un grand nombre de coquilles du genre *patella* (voir les numéros 1 et 1 de la planche n° 2), des escargots de mer, des milliers d'os de taille différente, des dents, des molaires

de différents animaux, tels que ceux découverts dans la grotte de Camargo, une grande variété de ramures, beaucoup de galets de rivière cassés, de nombreux morceaux de cristal de roche et certains ustensiles taillés, tout cela mélangé dans une terre noire semblable à des cendres. Parmi les os se trouvent plusieurs qui sont taillés et travaillés, certains avec des traits faits de façon artificielle, que l'on puisse voir également sur certaines ramures (voir les numéros 2 à 13, planche n° 2). Il convient de signaler tout particulièrement les numéros 8 et 10, dont le premier, de couleur presque entièrement blanche, présente un travail relativement bien terminé, montrant sur l'une de ses faces les traits indiqués par la figure qui la représente de profil ; son utilisation peut être discutée, car si les pointes qui la terminent à chaque extrémité pourraient avoir servi pour trouser les peaux, qui servaient probablement à l'habillement de l'époque, il ne serait pas non plus aventureux de supposer qu'elles fassent partie de la décoration des coiffures, semblables à celles qu'utilisent aujourd'hui encore certaines tribus très en retard sur le chemin de la civilisation. Le numéro 10 est encore plus remarquable, représentant une grande aiguille en os avec un chas parfait, dont la pointe s'est malheureusement rompue lors de l'extraction de la masse où elle se trouvait. Il faut également citer le numéro 11, qui représente un poinçon en os extrêmement fin, tel que l'indique la figure, avec une super-

ficie aussi lisse que de l'ivoire, dû sans aucun doute à l'utilisation continue qu'elle a du faire ; et le numéro 14, qui est un morceau de pierre ardoiseuse avec un trou pour l'accrocher, qui pourrait avoir servit de décoration à l'époque.

p. 14

Toutes les figures comprises sur la gravure n° 2 sont à échelle réelle.

Les objets de silex taillés qui ont été découverts semblent représenter un travail un peu moins parfait que celui des découvertes de Camargo, l'abondance de galets qui sont grossièrement cassés attirant l'attention dans ce dépôt, comme s'il s'agissait d'un travail préliminaire pour d'autres plus délicats.

Toute cette masse de restes animaux est couverte d'une couche stalagmitique d'un court centimètre d'épaisseur, étant apparus également avec ceux-ci, des mélanges, de petites stalactites très fines, la plus importante, d'environ un décimètre de longueur, et certaines stalagmites qui mesureraient jusqu'à huit centimètres, formant sur la partie inférieure, des conglomérés très curieux, composés de coquilles, d'os et d'objets en pierre taillés. Il convient de remarquer que jusqu'à maintenant aucun reste de céramique n'est apparu.

Tout ce dépôt repose sur des pierres et des dalles, qui semblent correspondre à la chute de la voûte, qui par endroit, présente des signes évidents de chute, jusqu'à deux couches,

l'antériorité de ces effondrements à la formation du dépôt étant donc indubitable.

En citant cette grande masse de restes animaux, composée d'une quantité infinie de coquilles, je ne peux éviter de noter la ressemblance dans sa composition avec les dépôts découverts sur les côtes du Danemark et qui sont connues sous le nom de KJÖKKENMÖDDINGS, c'est-à-dire tas ou agglomération de coquillages.

Comme ceci est composé de pierres taillées, bien qu'en moindre quantité ; d'os rompus, taillés et travaillés, et d'une quantité importante de coquillages marins, jusque là absents pour que la comparaison soit plus exacte que dans notre dépôt, sont apparus des tessons de vaisselle en terre, et des arêtes et des os de poisson. Nous pourrions dire que dans notre dépôt le fait de se situer près de la mer manque également ; ainsi sont les faits, mais si nous considérons qu'en ligne droite il n'est pas distant de la côte de plus de deux ou trois kilomètres, et que même au Danemark on en retrouve à plusieurs milles de l'intérieur des terres, la différence indiquée disparaît.

p. 15

En continuant l'examen de la première galerie, et précisément, à partir de là où se termine le dépôt des os et des coquilles, le visiteur se trouve surpris en contemplant sur la voûte de la grotte, une grande quantité d'animaux peints, (voir la planche n° 3 qui les représente dans la même position

où ils se trouvent) semble-t-il avec de l'ocre noir et rouge, et en grande taille, représentant pour la majeure partie des animaux qui avec leurs bosses ont quelque chose de semblable avec le bison³ et dont deux d'entre eux sont de profil et complets, d'autres n'ont pas de tête, certains sont dans une position incompréhensible, et de certains autres il ne reste que quelques traces, les couleurs qui ont servi pour les peindre ayant plus ou moins disparues. Il existe également la figure d'une chevrette entière, très bien faite, et une tête qui semble être celle d'un cheval, représentant en tout un total de vingt-trois, sans compter plusieurs autres, dont il ne reste que certains profils, les deux cités auparavant attirant spécialement l'attention, par leur taille, mesurant en hauteur plus d'un mètre et vingt-cinq centimètres, avec un mètre cinquante cinq de long ; et la chevrette qui mesure deux mètres vingt centimètres de long, sur un mètre quarante centimètres de haut. Une fois ces peintures examinées attentivement, on se rend compte bien entendu que son auteur était très

³ Le naturaliste Buffon dans ses travaux, dans l'article sur le Bison prétend avoir trouvé à d'autres époques dans les parties désertes de l'Europe des bœufs sauvages, certains avec une bosse et d'autres sans ; selon cette information nous pourrions supposer avec un certain fondement que les premiers sont ceux représentés sur les peintures en question, si avec une bosse ils ont une ressemblance avec le bison et le zébu, les différences qui les séparent sont plus nombreuses.

expérimenté en les faisant, car on peut observer qu'il a dû s'agir d'une main ferme et non hésitante, car chaque ligne était effectuée d'une seul trait avec toute la netteté possible ; étant donné un plan aussi inégal que celui de la voûte, et avec les outils dont il disposait pour cela ; les nombreuses postures que l'auteur a du adopter n'étant pas moins dignes d'être prises en compte, car dans certaines parties, il pouvait à peine se mettre à genoux, et dans d'autres, il n'y parvenait pas, même en étirant le bras ; l'étrangeté augmentant en considérant qu'il a du tout faire avec une lumière artificielle, car il est impossible de supposer que la lumière du jour parvienne jusque là, étant donné que même en concevant (ce qui semble peut probable) que l'entrée fut grande, le dernier tiers de cette galerie, qui est le lieu où se trouvent les peintures et qui se dirige vers la gauche pouvait à peine être illuminé, ce qui fait que, dans tous les cas, elle recevrait par réfléchissement une lumière très faible. Il convient également de noter qu'une grande partie des figures sont placées de façon à ce que les protubérances convexes de la voûte soient mises à profit, de sorte qu'elles ne préjudicient pas leur ensemble, ce qui montre que leur auteur ne manquait pas de sens artistique.

La galerie numéro deux, n'offre de particulier que le fait d'avoir dans un trou au fonds, les figures peintes numéros 1, 2, 3 et 4 de la planche n°4, la seconde sur le plafond, unique-

ment avec des profils noirs et les autres sur les côtés, les lignes longues en noir et les plus courtes en rouge.

La troisième galerie n'a rien de particulier, si non les pierres tombées de la voûte, et la figure représentée sur le numéro 5 de la planche citée ; à l'entrée de la quatrième galerie et à l'intérieur sont peints les dessins 6 et 7 de la même planche.

p. 18

La cinquième galerie, dont l'accès est très incommode, car il faut se déplacer quelques mètres agenouillé et en faisant très attention à ne pas se cogner la tête, mérite plus d'attention que les trois précédentes. Une fois passée la partie étroite, la galerie s'élève à un peu plus d'un mètre soixante centimètres, par un mètre trente centimètre de large ; en examinant les parois latérales, qui sont en pierre, on peut voir qu'elles sont à beaucoup d'endroits couvertes d'un grand nombre de petits traits, effectués semble-t-il avec un instrument à pointe très aiguisée, mais sans que n'apparaisse une figure ou un signe qui attire l'attention ; nous pourrions supposer que ces traits ont été faits par des chauves-souris, mais il y en a, à certains endroits qui réfutent cette hypothèse.

Il est également intéressant de noter que les pierres qui ressortent sur les côtés, et surtout sur les tours que donne sur la galerie, présentent une superficie lustrée et douce, comme si cela avait été provoqué par un frottement très répétitif de personnes ou d'animaux ; en tous les cas il faut

supposer qu'à l'époque, cette galerie ne présentait pas un accès si difficile comme à ce jour. La couche sableuse et inégale qui couvre le sol, indiquant qu'à une époque sont passées par-là des eaux en abondance, vient soutenir cette opinion, et peut-être est-ce en raison du courant qu'un dépôt de plusieurs os a été découvert sur ce lieu, parmi lesquels, le plus remarquable est une vertèbre en raison de sa taille.

Il vaut donc la peine de fixer l'attention sur le plafond, en pierre, qui en grande partie semble être recouverte d'une faible couche d'argile, sur laquelle il est possible d'observer des sillons peu profonds, comme s'ils avaient été faits en passant les doigts de la main et en répétant cette opération sur toute la largeur du plafond.

p. 19

Sur les côtés de cette galerie, les numéros 8, 9, 10, 11 et 12 de la planche n° 4 sont représentés, les trois premiers n'ont certainement eu que les profils noirs encore conservés, et le numéro onze est marqué avec un objet de pointe fine et aiguisée ; les figures comprises dans le numéro 12, qui présentent uniquement des profils noirs se trouvent dans la même position que celle indiquée par la gravure, ce qui a voulu être représenté étant relativement difficile à déchiffrer, pour pouvoir émettre une opinion qui serait fondée. Les originaux de la planche n° 4 sont beaucoup plus importants que les figures de celle-ci.

En passant par toutes les galeries mentionnées, sauf la première, on peut noter à droite et à gauche des traits noirs, presque toujours correspondant l'une en face de l'autre, qui pourrait laisser supposer qu'elles auraient été faites par une personne inexpérimentée pour reconnaître le chemin parcouru, mais cette idée ne semble pas viable, car dans ce cas, il est probable qu'ils auraient été faits à la portée de la main, comme on dit généralement, et non pas dans des endroits élevés et éloignés du chemin qu'emprunterait celui qui les a tracé ; en plus d'être nombreux et souvent répétés à certains endroits, leur quantité n'est pas expliquée de façon satisfaisante, comme ne l'est pas non plus l'existence d'autres qui se trouvent dans la troisième galerie entre des rochers entassés dans un coin, et le fait qu'elles ne se voient pas facilement n'est pas non plus expliquée, ce qui permet de supposer si elles ont été faites avant la chute de ces pierres qui les contenaient.

p. 20

De tout ce qui a été dit, nous pouvons détacher, d'une façon indéniable, que cette grotte fut habitée ou très longtemps, ou par beaucoup de personnes, car c'est la seule façon d'expliquer l'abondance des restes animaux qui, nous devons supposer, ont servi d'aliment. Son séjour a semble-t-il été plutôt long que court, selon les indices des preuves de son industrie naissante, qui sont mentionnés, sinon également l'état de conservation distinct de beaucoup d'os et de

cornes, car si beaucoup sont relativement en bon état, d'autres se défont entièrement, même en y faisant très attention en les retirant de la masse qui les contient.

En ce qui concerne les peintures qui ont été découvertes, il n'y a pas de doute du fait que celles de la première galerie présentent une perfection évidente en comparaison avec les autres, mais malgré tout, leur examen minutieux laisse supposer qu'elles seraient contemporaines les unes des autres. Il sera plus difficile de résoudre si elles correspondent toutes à la lointaine époque où les habitants de cette grotte formèrent le grand dépôt qui les renferme ; mais quoique cela semble peu probable, en prenant en compte le bon état de conservation, après autant d'années, il convient de signaler que parmi les os et les coquilles ont été découverts des morceaux d'ocres rouges, qui sans problème pourraient avoir servis pour ces peintures ; d'autre part, si les conditions peu courantes de celles de la première galerie laissent supposer qu'il s'agit d'une œuvre d'une époque plus moderne, indubitablement les découvertes répétées, qui ne peuvent pas être mises en doute, telles que celle-ci, il a été vérifié que l'homme, lorsqu'il n'avait que les grottes pour habitation, savait reproduire avec beaucoup de vraisemblance sur des hastes et des défenses d'éléphant,⁴ non seulement sa propre image, sinon égale-

⁴ Dans l'œuvre publiée par Lubbock, pages 303, 304 et 305, sont

ment celle des animaux qu'il voyait ; En conséquence il ne serait pas risqué d'admettre que si à cette époque il y avait des reproductions aussi parfaites, en les gravant sur des corps durs, il n'y a pas de raison fondée pour nier en absolu que les peintures dont il s'agit aient également une provenance aussi ancienne. On pourra dire que l'opinion émise auparavant rend hypothétique l'existence dans cette province, à une époque du bœuf avec bosse ou celle du bison, (en supposant que ce dernier soit celui qui est représenté sur les peintures) sur lequel il n'existe pas d'information jusqu'à maintenant ; mais même si cela est certain, ce n'est pas une raison suffisante pour le nier, naturellement, étant donné en plus que l'existence du second a été vérifiée sur plusieurs points d'Europe, à des époques lointaines, et celle du premier a été admise par Buffon, une autorité en la matière. Le seul argument décisif qui, selon moi, viendrait résoudre cette question, serait la découverte de restes de ces ruminants parmi les nombreux qui se trouvent dans cette grotte.

p. 22

Je n'ignore pas que beaucoup de mes lecteurs peuvent avoir des doutes si les dessins et les peintures dont je me suis

représentées plusieurs figures d'animaux, gravées sur des cornes de rennes, et un Mammouth sur un morceau d'ivoire. M. Vilanova, dans son œuvre intéressante sur l'origine de l'homme, publie également une gravure, en comportant le dessin sur pierre d'un ours, et d'un morceau d'ivoire avec la silhouette d'un Mammouth.

occupé, et qui selon moi sont dignes d'une étude minutieuse, auront servi de distraction à un nouvel Apelle ; tout est possible, mais en prenant ce sujet au sérieux, il ne semble pas que cette opinion soit acceptable. Pour l'instant cette grotte était complètement inconnue jusqu'à il y a peu d'années ; lorsque j'ai pénétré à l'intérieur pour la première fois, étant certainement l'un des premiers qui l'a visité, les peintures numéro 12 de la cinquième galerie existaient déjà et attirèrent facilement l'attention, car elles se trouvent à environ deux pieds du sol et avec des traits noirs répétés. Celles de la première galerie, je ne les ai découvertes que l'année dernière, en 1879, parce que vraiment, la première fois, je n'avais pas examiné avec autant de détail la voûte, et parce que pour les reconnaître il faut chercher les points de vue, surtout s'il y a peu de lumière, même des personnes qui sauraient qu'elles existaient n'arriveraient pas à les distinguer, si elles se plaçaient juste dessous ; pour le reste, il me semble indubitable qu'aussi bien les unes que les autres, ne sont pas d'une époque récente ; celles de la cinquième galerie, car il n'est pas concevable que soit entré quelqu'un pour se divertir et peindre des figures indéchiffrables, et celles de la première, comme je l'ai dit ne semblent pas d'une époque lointaine ; on résiste à penser qu'à une date récente il y eut quelqu'un qui eut envie de se renfermer dans ce lieu pour reproduire en peinture des animaux méconnus dans ce pays à l'époque de l'auteur.

p. 23 De tout ce qui précède nous pouvons déduire, avec fondement que les deux grottes mentionnées appartiennent, sans aucun doute, à l'époque désignée avec le nom de *paléolithique*,⁵ c'est-à-dire celle de la pierre taillée, autrement dit, la primitive qui peut se référer à ces montagnes.

p. 24 Il reste donc, pour d'autres personnes plus instruites, à faire l'étude consciencieuse des données que j'ai mentionné à la légère, pour l'auteur de ces lignes la satisfaction d'avoir recueilli une grande partie d'objets si curieux pour l'histoire de ce pays, et d'avoir adopté les mesures opportunes pour qu'une curiosité imprudente n'en fasse pas disparaître d'autres non moins importantes étant suffisante, provoquant ainsi un motif pour que les hommes de science fixent leur attention sur cette province, digne d'être étudiée plus qu'elle ne l'a été jusqu'à ce jour.

* * *

Une fois écrit ce qui précède, j'ai eu l'occasion de visiter d'autres grottes de cette province, et pour en informer ceux

⁵ L'époque préhistorique se divise sous le point de vue chronologique en quatre périodes : l'Age de la pierre taillée ou paléolithique, l'âge de la pierre polie ou néolithique, l'âge du bronze et l'âge du fer. Mr Vilanova, dans son œuvre intitulée *Origine de l'homme*, établit d'autres divisions, selon lesquelles les objets dont je me suis occupé correspondraient à l'époque mésolithique, c'est-à-dire trois périodes antérieures à celle du fer.

qui s'y intéressent, je passe à décrire rapidement le déroulement de ma visite de celles-ci qui a été aussi très rapide.

A la Commune de Santillana de la Mar, où se trouve la Venta del Cuco, il existe une grotte qui, vue de l'extérieur, ne laisse pas supposer qu'elle puisse avoir servi d'habitation, car elle se trouve dans un trou où se réunissent les eaux des collines proches, cette grotte étant l'unique sortie. Son entrée, relativement petite, se trouve exposée au S. ; tout son aspect intérieur semble confirmer l'idée qu'elle a toujours été inhabitée, en raison des grands dénivelés et des ravins produits par les eaux ; cependant, en l'observant avec attention, on découvre à gauche de l'entrée, et très près, une couche de coquillages du genre patella, peu grands, presque tous recouverts par une couche de stalactites épaisse, dont la découverte m'a fait changer d'avis. En suivant la galerie qui est très étendue et dangereuse à plusieurs endroits, se trouvent quelques coquillages et os, et dans un endroit relativement à part, mais qui est à l'abri des eaux, même abondantes, un petit dépôt d'os taillés, de coquillages, de dents d'animaux et plusieurs objets en pierre taillée ont été découverts, mélangés dans une couche de terre noircie, la présence de tout cela démontrant que l'homme y a vécu plus ou moins longtemps.

Une autre grotte existe à la Commune de Camargo, village d'Encebedo, appelée San Pantaleon, qui mérite d'être visitée

car elle présente une entrée fantastique, décorée avec de vieux liserons et autres arbustes. Sa descente est un peu incommode en raison des grandes masses de pierre tombées à l'entrée, le grand dénivelé qu'il y a depuis celle-ci jusqu'à la fin de la grotte, qui sera certainement supérieur à trente mètres attirant l'attention ; comme à mi-distance se trouve un banc de terre obscure qui contient un grand nombre d'os, certains taillés, des dents d'animaux et plusieurs objets de pierres à feu taillées, dont la présence démontre que cette grotte fut également habitée par l'homme.

p. 26

En dernier lieu, je citerai une autre appelée de Cobalejo, à la Commune de Piélagos, fouillée pour la première fois, il y a quelques mois, par mon ami M. Eduardo de la Pedraja qui a une forme spéciale. Sa concavité, qui mesurera environ 13 à 14 mètres de l'est à l'ouest, par 20 du nord au sud, ressemble à une scène, vue de face ; car une façade, si l'on peut la nommer ainsi, est presque aussi large et haute que son intérieur, offrant la particularité que son entrée est sur le côté, par une ouverture un peu plus grande que celle d'une porte ordinaire, sans laquelle il serait difficile de la visiter, car son accès par le côté que nous avons appelé façade, face au S. était relativement difficile. Cette grotte contient sur presque toute sa longueur une grande masse, de quelques pieds de haut, composée de terre argileuse, mélangée avec des os cassés et taillés, une grande quantité de dents et de molaires de

différents animaux et beaucoup d'outils en pierre taillés, bien qu'ils ne soient pas aussi parfaits que ceux provenant de la grotte de Camargo, citée auparavant. Certains os ont été également découverts, relativement en profondeur, recouverts d'une couche de stalactites, formant à certains endroits une véritable brèche osseuse ; mais à mon avis, l'objet qui peut donner à cette grotte plus d'importance, trouvé de côté entre deux grands rochers, et qui a été recueilli par mon ami M. Pedraja, est une pierre à grain de vingt-trois centimètres de long, en moyenne car inégale, par vingt-quatre de large, avec sept d'épaisseur et qui en superficie présente deux concavités de six à sept centimètres de long, par quatre et demi de large et deux à trois de profondeur, et qui présente à l'une de ses extrémités, qui est cassée, la moitié d'une autre concavité comme celles citées ; dans son ensemble cela rappelle certaines pierres semblables qui ont été découvertes dans d'autres pays et qui ont été qualifiées de lisseuses ; je ne crois pas que celle dont nous parlons eut cette utilité, car la longueur des concavités est trop limitée pour l'objet, m'inclinant plus à supposer si son usage a été pour mettre ou triturer le grain qui aurait servi d'aliment. Quoique ce soit, il n'y a pas de doute qu'aussi bien les objets découverts dans cette grotte, que dans les autres que j'ai cités, démontrent positivement la présence de l'homme en leur intérieur durant une période, ayant des motifs fondés

pour espérer que ce ne sont pas les dernières preuves qui justifient la très lointaine date à laquelle se réfère la population primitive de ces montagnes.

Images

1. Objets préhistoriques de la province de Santander
Issus d'une grotte de la Commune de Camargo.
2. Objets préhistoriques de la province de Santander
Issus d'une grotte de la Commune de Santillana del Mar.
3. Objets préhistoriques de la province de Santander
Peintures sur la voûte d'une grotte de la Commune de Santillana del Mar.
4. Objets préhistoriques de la province de Santander
Peintures des murs d'une grotte de la Commune de Santillana del Mar.

VERSÃO PORTUGUESE

Os “Breves apontamentos sobre alguns objectos pré-históricos da província de Santander”, de Marcelino Sanz de Sautuola, significaram uma grande mudança no estudo e conhecimento da Pré-história da Humanidade.

A descoberta em 1879 das pinturas conservadas na Sala de Policromos da Gruta de Altamira, hoje chamada a Capela Sistina do Paleolítico, não foi obra do acaso, mas sim do espírito investigador e da constância de um homem estudioso, dotado da intuição necessária para se adiantar ao seu tempo.

A obra, cujo fac-símile hoje oferecemos, foi objecto da grande polémica que nas páginas que se seguem comentam os especialistas José Antonio Lasheras e Carmen de las Heras. Tal como também aconteceu noutras iniciativas relevantes, o seu autor não chegou a ver em vida o reconhecimento daquele passo inovador. Mas a sua prudência e a generosidade com que ofereceu ao mundo as suas descobertas, foram finalmente recompensadas.

Esta edição é uma homenagem à sua memória.

EMILIO BOTÍN

A DESCOBERTA DA PRIMEIRA ARTE. OBSERVAÇÕES SOBRE OS
BREVES APONTAMENTOS... DE MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

José A. Lasheras e Carmen de las Heras*

Sautuola teve consciência da beleza, importância e transcendência do seu descobrimento, ocorrido há cento e vinte e cinco anos em Altamira. Investigando a mais remota Pré-história da sua região, encontrou umas figuras pintadas que identificou como a primeira grande obra descoberta das primeiras manifestações artísticas da humanidade, e fê-lo quando não se conhecia nenhuma pintura igual, nem sequer parecida, em todo o mundo. Identificou as espécies animais representadas na gruta, a sua técnica de realização, deduziu a sua cronologia precisa e deu a conhecer com absoluto rigor científico a existência da arte original por excelência, a mais antiga, a primeira Arte. Muito embora tivessem passado vinte anos até ser definitivamente reconhecido como tal, os seus *Breves apontamentos* são uma surpreendente jóia científica para a História da Pré-história, e Altamira é reconhecida em todo o mundo como uma obra-prima da História da Arte universal.

* Director e conservadora do Museu Nacional e Centro de Investigação de Altamira, respectivamente.

A DESCOBERTA DE UMA GRUTA EM ALTAMIRA

A Pré-história de Altamira terminou há treze mil anos. Nessa altura, por causas naturais, desabaram completamente os seis metros iniciais do luminoso vestíbulo. Este era o lugar usado para habitar pelos grupos humanos durante o Paleolítico. O desabamento de todos os estratos superiores tapou a grande boca (com cerca de catorze metros de largura e até três de altura) e a gruta ficou fechada. Pouco antes desse acontecimento, gentes de cultura magdalenense tinham lá vivido e realizado as últimas pinturas, talvez os pequenos bisontes desenhados a preto que aparecem entre os policromos, naquilo que agora denominamos o Grande Tecto. Desde esse longínquo momento, a gruta permaneceu numa escuridão absoluta; abriu-se então um longo parêntese de milénios sem presença humana no seu interior, até à sua fortuita localização na segunda metade do século XIX.

A descoberta das mais belas pinturas da Pré-história é extremamente atraente e é um marco do máximo relevo na sua história. Reúne, além disso, curiosas *nuances* de acaso e pequenas histórias que a tornam especialmente emocionante, mas também de método e força de vontade que, em conjunto com a sua repercussão científica e artística, lhe dão um interesse excepcional.

Sautuola era um homem com uma formação académica,

licenciado em Direito, cuja curiosidade científica o levou quer a estudar a história regional quer as ciências da natureza, e a coleccionar antiguidades, fósseis e minerais. Entre outras iniciativas que ilustram o seu pensamento divergente e a sua grande perspicácia, é de recordar que introduziu a cultura do eucalipto na Cantábria, propondo-o como recurso económico de interesse regional¹ e que foi vice-presidente da Comissão Provincial de Monumentos durante anos.

Por volta de 1870-1872, um lavrador chamado Modesto Cubillas encontrou uma greta através da qual se entrava na gruta. Numa carta que dirigiu ao rei Afonso XII em 1881, aproveitando a visita do rei à gruta, solicitava uma recompensa –«algum socorro», escreveu– para ele por ter sido quem a tinha encontrado e quem a tinha mostrado a Sautuola, que possuía uma casa antiga na aldeia de Puente San Miguel, perto da gruta. É de pensar que, conhecendo os seus interesses, Cubillas o informasse da sua existência, e que tenham sido os seus interesses naturalistas os que o tenham levado a visitar a gruta pela primeira vez em 1875. Nesta primeira ocasião percorreu-a completamente (mais de 270 metros), inclusive arrastando-se para conseguir passar para

¹ Manuscrito titulado «Apuntes sobre la aclimatación del *Eucalyptus globulus* en la provincia de Santander», em M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 55 e seg.

a galeria mais profunda: certamente, a sua curiosidade e interesse pela geologia eram intensos. Talvez por isso, nessa altura, quando quase no fim da gruta viu alguns desenhos pretos estranhos, não lhes prestou nenhuma atenção especial nem lhes concedeu importância.

Em 1878 Sautuola foi a Paris, à Exposição Universal. Visitou várias vezes o pavilhão dedicado à Antropologia, onde se expunham as colecções de objectos pré-históricos recentemente descobertos em França. Estimulado pela sua observação –«espicaçado pelo meu interesse nestes estudos e excitado (sic)... pela sua contemplação» [p. 3]*, nas suas próprias palavras– decidiu então investigar na sua região. Programou indagar em diferentes grutas e regressar novamente, para esse fim, à de Altamira, naquela que seria a sua segunda e definitiva visita ao longo –pensamos– de vários dias. Informou a este respeito a Academia da História, da qual era correspondente, muito embora não tivesse citado nas suas cartas nada das pinturas, talvez porque ainda não as tinha descoberto quando as escrevia, ou, o mais provável, por discrição e prudência à espera de analisar, avaliar adequadamente e alcançar conclusões precisas sobre o que tinha encontrado.

* As páginas referenciadas entre aspas correspondem ao fac-símile original dos *Breves apontamentos...*

O aspecto anedótico e fortuito da descoberta está marcado pela participação da filha de Sautuola, Maria, que, sendo criança, acompanhou o pai na gruta. Foi ela quem viu primeiro as pinturas: «Papá, bois!», foram as suas palavras, segundo contava sendo já crescida. Trata-se de um pormenor simpático mas sem nenhuma transcendência que, nalgumas menções bibliográficas e devido à sua reiteração, trivializa o mérito do verdadeiro descobrimento científico que corresponde apenas a Sautuola e aos *Breves apontamentos*.

NO NASCIMENTO DA PRÉ-HISTÓRIA

Em meados do século XIX começou a desenvolver-se na Europa o estudo sobre o passado mais remoto do homem, tomando como base o método e os descobrimentos que a Geologia e a Paleontologia estavam a proporcionar. Esta nova corrente de estudo, denominada «naturalista», foi-se impondo progressivamente a um certo modelo «erudito» hegemónico até esse momento. A tradição erudita fazia assumir que a origem do universo tinha sido tal como se descrevia no livro do Génesis, e tendo Deus criado o homem no seu estado pleno de perfeição e domínio. Os pensadores adeptos a esta crença foram denominados «criacionistas»; para eles, os relatos do Antigo Testamento e os acontecimentos dos chamados «quatro impérios» (Assíria, Pérsia, Grécia e Roma)

constituíam o passado mais longínquo da humanidade, para cujo estudo eram suficientes a Bíblia, a História Antiga e as línguas clássicas. Pelo contrário, isto começava a ser questionado por certos descobrimentos que se tinham vindo a produzir desde o século XVIII. A partir da Geologia e da Paleontologia surgia um novo «gênesis», baseado na razão e não nas crenças, alheio ao Paraíso e proveniente do Reino mineral e animal.

Esta nova reflexão sobre a origem do homem intensificou-se a partir de 1809, quando se publicou a obra do biólogo Jean Baptiste Lamarck *Zoological Philosophy*, na qual enunciava os princípios do «transformismo», com os que abordava a evolução dos seres vivos. Esta mudança na atenção e atitude dos cientistas aumentou com a publicação de dois trabalhos fundamentais: *Principles of Geology*, de Charles Lyell em 1833, e a obra de Jacques Boucher de Perthes *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes* em 1847, referências obrigatórias no que respeita aos inícios da Pré-história. Expunha Boucher de Perthes a descoberta de instrumentos de pedra realizados por humanos e associados a restos de animais extinguidos, e tudo isso, em estratos naturais, geológicos, muito antigos, o que demonstrava uma antiguidade do homem muito maior daquela que se considerava evidente a partir do relato bíblico do Génesis (apesar das evidências, esta discussão foi prolongada por alguns integristas até bem

entrado o século XX). Pouco depois, em 1859, Charles Darwin publicou *A Origem das Espécies*², onde explicava os princípios que regiam a evolução das espécies e os mecanismos que a tornam possível, fundamentalmente o da selecção natural. O aparecimento nesse mesmo ano de uma nova obra de Lyell intitulada *Geological Evidences of the Antiquity of Man* veio fundamentar irrefutavelmente as teses de Boucher de Perthes e de Darwin, no que se referia ao longo caminho percorrido pela humanidade. Em 1867, a Pré-história expôs-se de maneira destacada no recentemente inaugurado Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, e também na grande Exposição Universal de Paris, tendo-se realizado um Congresso ao qual assistiram alguns dos primeiros pré-historiadores espanhóis, como Juan de Vilanova³, numa abertura da ciência espanhola às novidades na Europa (algo mais desejável que frequente). Um ano mais tarde, John Lubbock, na sua obra *Prehistoric Times*, definiu os termos «Paleolítico» e «Neolítico» que foram rapidamente admitidos pelos pré-historiadores. Em 1871, Darwin publica

² *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life.*

³ Primeiro catedrático de Geologia y Paleontologia da Universidade espanhola. Tinha publicado em 1872 a sua obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre*, e a ele iria recorrer Sautuola para pedir informação com a qual contrastar o seu descobrimento.

*A Origem do Homem*⁴, na qual tomava em consideração os dados da arqueologia pré-histórica e, em 1872, Gabriel de Mortillet estabelece a sucessão dos vários períodos diferentes do Paleolítico. Em resumo, podemos considerar que a Pré-história teve o seu período formativo como ciência independente da Geologia e da Paleontologia na Europa durante a segunda metade do século XIX.

¿E EM ESPANHA?

Apesar do considerável desenvolvimento que o estudo da Pré-história tinha registado no estrangeiro, em Espanha esta disciplina continuava a ser uma grande desconhecida. Contudo, era verdade que a situação de atraso económico e social e a instabilidade política do nosso país não favorecia o avanço das ciências.

A restauração da monarquia em 1875 significou que a Igreja manteve e ainda aumentou o seu poder e a sua capacidade de influência na sociedade e em todas as instituições públicas. Reavivou-se então um dos conflitos que ensombravam a sociedade espanhola, aquele que defrontava os clericais e os anti-clericais. Entre os primeiros encontravam-se sectores muito

⁴ *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex.*

conservadores –católicos e espanholistas ferrenhos– que ignoravam ou rejeitavam as realizações culturais e sociais adquiridas na Europa a partir da Revolução Francesa. Por outro lado, os sectores anti-clericais eram constituídos por burgueses liberais, progressistas, federalistas e republicanos, todos eles partidários de uma secularização da sociedade. Uma das concessões mais significativas ao clericalismo realizou-se no âmbito docente e foi provocada pelo ministro do Fomento, o marquês de Orovio, em 1875. É conhecida como a «Segunda Questão Universitária», quando se proibiu o ensino de postulados que contradissem as normas da Igreja e o dogma católico. Vários catedráticos demitiram-se e outros foram cessados na Universidade. Alguns deles, com Francisco Giner de los Ríos à cabeça, criaram, em 1876, a Instituição Livre de Ensino, baseada na liberdade de pensamento, no interesse pela Ciência e na didáctica laica e inovadora.

O conflito entre religião e ciência no âmbito educativo foi duro e demorou anos até ficar resolvido. Assim, por exemplo, em 1892, no III Congresso Católico Nacional Espanhol celebrado em Sevilha, pediu-se a criação de uma cátedra «consagrada exclusivamente ao ensino da verdadeira Pré-história católica», e recomendou-se a todos os escritores católicos que tratassem o tema, que declarassem ao princípio das suas obras a sua fé e que proclamassem ser contrários «a qualquer panteísmo evolucionista e transformista, e evitassem o

uso de palavras que se prestassem a confundi-los com esta escola».

Do anterior deduz-se que a situação geral existente na Espanha de 1880 não permitia alardes científicos no que se refere à origem do homem e à Pré-história. Neste contexto, a descoberta das pinturas de Altamira e a sua atribuição à época paleolítica –palavra além disso pouco frequente ainda nas publicações espanholas– significava um atentado contra dois pilares da estrutura social: a Igreja, de um lado, e as tradicionalistas Academias e demais instituições científicas do país, do outro. Como se isso não bastasse, o reconhecimento da capacidade artística do homem primitivo parecia ir contra os princípios expressados pelos cientistas evolucionistas, que consideravam difícil atribuir à humanidade paleolítica –«ante-diluviana» ou da «Idade da Rena» como também era chamada– essa capacidade e desenvolvimento intelectual; esta dificuldade para encaixar os princípios da evolução com as escassas evidências paleolíticas conhecidas na época compreende-se bem se considerarmos que nessa altura faltavam todos os dados –agora conhecidos– da evolução do género *Homo* desde o seu aparecimento há dois milhões e meio de anos na África. Estas circunstâncias e considerações propiciaram a polémica e o posterior esquecimento ao qual ficou submetida a gruta de Altamira até ao século xx, quando foram estudadas outras grutas com arte paleolítica em Fran-

ça. É curioso que na sua negação convergissem correntes de pensamento dispares que, no dia a dia, não conseguiam chegar a um acordo: clericais e anti-clericais, criacionistas e evolucionistas, todos tinham algo a dizer a esse respeito em defesa própria e em ataque ao contrário. Contra aquilo que era de esperar, o apoio de maior prestígio científico que teve a tese de Sautuola sobre a antiguidade das figuras da gruta de Altamira foi o de um criacionista e católico convencido: Juan de Vilanova, que tentava conjugar o relato bíblico com os dados da ciência pré-histórica, e de o fazer sem uma atitude beligerante ou radical. Talvez para Vilanova, a perfeição das pinturas era a demonstração de que a humanidade, desde a sua mais remota origem ou criação, possuía todos os seus dotes intelectuais, mas o que é certo é que não consta que argumentasse isso explicitamente a partir de Altamira e, para além disso, Sautuola rejeitou explicitamente entrar nesse debate em seu nome e no de Vilanova⁵: não era essa a questão de Altamira e das suas pinturas.

Esboçou-se o contexto no qual se produziu a descoberta da arte paleolítica. Recordá-la, muito embora de um modo sucinto, é muito importante para avaliar adequadamente o rigor e o mérito científicos dos *Breves apontamentos* e do seu autor.

⁵ Texto publicado por M. Sanz de Sautuola no jornal *El Eco de la Montaña*, Santander, 7 de Outubro de 1880.

O GRANDE DESCOBRIMENTO CIENTÍFICO

Em 1879 Sautuola procurava o Paleolítico no lugar onde ele podia estar: nas grutas, no solo e no subsolo [p. 3]. Regressou à de Altamira e, com rigor e precisão, descreveu tudo o que era substancial. Entre a descoberta casual de uma gruta com pinturas e o descobrimento científico da grande Arte Paleolítica das cavernas está a análise racional e a sua modelar publicação.

Sautuola reconheceu a morfologia e acessibilidade diferente da gruta durante a Pré-história e no momento actual [p. 11]; situado dentro, descreveu-a por secções, tomando nota dos seus tamanhos e características principais, e fê-lo do exterior para o interior, ao contrário dos geólogos, criando o modelo seguido a partir desse momento. Mais do que escavar, teve que remover a superfície da área vestibular, onde encontrou restos da fauna que serviu de alimento aos seus moradores (ossos de grandes herbívoros, conchas que cataloga acertadamente como *Patella*) e instrumentos de pedra e osso (pontas de zagaia de sílex e osso, agulhas, pendentes,...), mas assinalando a ausência de cerâmica [dado que reitera na p. 15]. Comparou alguns daqueles objectos com os que «hoje em dia ainda usam algumas tribos muito atrasadas no caminho da civilização» [p. 13]. Trata-se de uma sofisticada e precisa definição daqueles que habitual-

mente eram chamados e classificados pejorativamente como «selvagens», porque pertenciam a culturas não urbanas nem industriais, termo que hoje em dia se considera uma desclassificação moral inaceitável.

Inicia de seguida a descrição das pinturas e desenhos de toda a gruta, do exterior para o interior, ressaltando especialmente as que se encontravam no grande tecto da primeira sala: as pinturas policromas. A partir da *Histoire naturelle, générale et particulière* do Conde De Buffón, identificou com o bisonte europeu, praticamente extinto, a espécie animal representada [p. 15]; anotou o número de figuras; e as medidas das mais destacadas, e a diversidade das posturas. Abordava a seguir a análise da técnica artística: «o seu autor tinha muita prática em as fazer [...] cada linha se realizava com um traço» [p. 16]; a dificuldade da sua execução; a possível incidência da luz natural considerando a morfologia original da gruta –algo muito importante e que foi tomado em consideração quando se realizou a reprodução fac-símile da gruta no Museu de Altamira– e o uso necessário de iluminação artificial; o aproveitamento dos relevos naturais da rocha para construir as figuras, que neste momento é uma linha de investigação na interpretação da arte paleolítica, para concluir que «o seu autor não carecia de instinto artístico» [p. 17].

Esta última afirmação é muito provável se tomarmos em consideração as características formais da plástica dominante

na época em que isto se escreve. Um certo academicismo caduco, o realismo (social ou de tema histórico) ou o virtuosismo de Mariano Fortuny não facilitavam essa afirmação, que só se pode explicar pela abertura intelectual, a cultura e a falta de preconceitos de Sautuola. Também é preciso ter em consideração que a exposição dos impressionistas de Paris tinha tido lugar pouco tempo antes, em 1874, ou que Auguste Rodin não alcançaria a sua grande notoriedade até 1880. Compare-se com a afirmação do especialista e director da Calcografia Nacional E. Lemus y Olmo. Este, na polémica que se seguiu à publicação dos *Breves apontamentos* afirmou que as figuras eram «a obra de um discípulo médio da arte moderna que não sabe fingir nem conhece o pré-histórico: parece que o quiseram simular e [...] que se valeram do menos apto para isso»⁶.

Na avaliação final, Sautuola anota a descoberta de ocre vermelho no jazigo arqueológico, relacionando-o com a execução das pinturas [p. 21]. Comparava-as com os pequenos objectos gravados e esculpidos com figuras de animais da arte móvel, com os que tinha visto pessoalmente em França e com os já conhecidos e publicados nas obras de Lubbock e Vilanova⁷, fazendo a seguinte reflexão: «não será arriscado

⁶ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 193.

⁷ J. Lubbock, *L'Homme Préhistorique*, Paris, 1876, e a obra de J. Vilanova, já referida.

admitir que se naquela época se faziam reproduções tão perfeitas, gravando-as sobre corpos duros, não existe nenhuma razão fundada para negar que as pinturas de que se trata tenham também uma proveniência tão antiga» [p. 22]. O grande descobrimento de Sautuola reside na sua conclusão, fundamentada no conhecimento científico através da bibliografia e na análise metódica do observado, de que as pinturas pertenciam «sem qualquer tipo de dúvida à época denominada com o nome de paleolítica», usando um termo específico recentemente implantado (não é por acaso que anotou a ausência de cerâmicas, já referida).

Sautuola também se preocupou pela conservação das pinturas «adoptando as medidas oportunas» [p. 24]: instalou da sua conta uma porta, com chave, na gruta, e pediu à Câmara Municipal de Santillana del Mar a sua custódia com os seus meios e pessoal, coisa que fez até à criação da Comissão de Administração e Exploração da Gruta de Altamira, que agora consideramos antecedente do actual Museu Nacional e Centro de Investigação de Altamira e do seu Patronato.

UMA LONGA POLÉMICA

O facto de que publicasse, em simultâneo, no mesmo folheto, outras grutas investigadas por ele, indica que certamente teve perfeita consciência da transcendência que

Altamira iria ter, e das dificuldades que haveria para a sua aceitação e reconhecimento geral. Ali havia perto de trinta grandes figuras policromas, alguma em tamanho natural, e muitos outros desenhos pertencentes à primeira humanidade. Altamira não era um facto isolado: a presença humana na Cantábrica, desde o Paleolítico, documentava-se em várias grutas, pela primeira vez, graças ao seu tenaz interesse.

Foi ao geólogo Juan Vilanova y Piera, catedrático da Universidade de Madrid, a quem Sautuola pediu aconselhamento, e que assumiu apresentar, com diferente intensidade e nulo sucesso, a descoberta em congressos de Pré-história em Portugal, na Alemanha, França e Espanha, e em diversas conferências e reuniões científicas em Espanha, mas a surpreendente entrega científica foi rejeitada.

A polémica mais dura, irracional e com matizes de rancor pessoal, foi a que manteve o erudito regional Ángel de los Ríos na imprensa cántabra. A sua postura radical constitui o reflexo do espírito conservador de certo tipo de «sábios» que, como ele, integravam a erudição e as crenças religiosas. Esta polémica adubou o campo da maledicência e os rumores de falsificação ensombraram o descobrimento. Responsabilizava-se do facto a um pintor mudo de nacionalidade francesa chamado Paul Ratier, a quem Sautuola tinha encomendado realizar uma cópia das pinturas [exposta agora no Museu de

Altamira, e talvez modelo para a Lâmina 3] e que frequentou, portanto, a gruta.

Fora da Cantábria, um relatório elaborado por membros da prestigiada Instituição Livre de Ensino seria novamente negativo ao carácter pré-histórico da arte de Altamira. Incapazes de conjugar a sua condição de evolucionistas com a qualidade conceptual e técnica e com a antiguidade atribuída por Sautuola, concluíram que as pinturas tinham sido realizadas por soldados romanos refugiados no interior da gruta durante as guerras cântabras (29-19 a.C.)⁸. Os debates na Sociedade Espanhola de História Natural também concluíram negando a sua antiguidade (já referimos a decisiva intervenção de E. Lemus).

Em França, onde se concentravam os mais prestigiados pré-historiadores, a reacção perante o descobrimento e o folheto que o transmitia oscilou entre a prudência e o desprezo. Por que é que isto sucedeu? Tudo pareceu excessivo: a antiguidade, as magnitudes, o estado de conservação e a qualidade artística daquelas pinturas. Sucedeu demasiado cedo, não estava previsto. Só Sautuola e Vilanova em Espanha e o francês H. Martin (numa carta dirigida a Sautuola⁹, mas nunca publicamente)

⁸ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 258 e seg.

⁹ M. Sanz de Sautuola, *Escritos y documentos*, Santander, 1976, p. 48.

foram capazes de admitir umas pinturas paleolíticas, as de Altamira, muitos anos antes de que se viessem a conhecer outras semelhantes.

Emile Cartailhac (o mais eminente pré-historiador da época) enviou o paleontólogo E. Harlé para realizar um parecer sobre as pinturas. Este último, após uma minuciosa análise, concluiu que, se bem que o jazigo arqueológico correspondia sem dúvida ao Paleolítico, as pinturas eram de realização moderna¹⁰. A partir daí omitiu-se nas publicações científicas qualquer referência às pinturas de Altamira. O tema estava encerrado e, em consequência, a obra-prima da primeira Arte foi condenada ao ostracismo durante mais de vinte anos.

O RECONHECIMENTO DE ALTAMIRA E DE SAUTUOLA

A descoberta e publicação de várias grutas com arte no sul da França, como as de La Mouthe (1895), Pair-non-Pair (1896) e, posteriormente, Les Combarelles e Font-de-Gaume (1901), cuja arte era já notável, acabava com qualquer margem razoável de dúvida. Em 1902, Cartailhac foi obrigado a publicar

¹⁰ E. Harlé, «La grotte d'Altamira, près de Santander, Espagne», em *Materiaux pour l'Histoire Naturelle et Primitive de l'Homme*, XVI, 1881, p. 82 e seg.

–com alguma humildade– um artigo intitulado «Les cavernes ornées de dessins, La grotte d'Altamira (Espagne). *Mea culpa* d'un sceptique». Nele reconhecia ter participado «num erro, cometido há vinte anos, numa injustiça que é preciso reconhecer e reparar publicamente [...]. É necessário inclinar-se perante a realidade e, em relação a mim, devo fazer justiça a M. de Sautuola¹¹». Mas o que é certo é que este reconhecimento não lhe chegou: tinha morrido em 1888. Naquele ano de 1902, Cartailhac e o jovem Abade Breuil visitavam pela primeira vez a caverna e apresentavam-se a Maria Sanz de Sautuola, que, sendo criança, tinha sido a primeira a ver as figuras policromas. A eles se deve a primeira grande monografia dedicada à Arte paleolítica, a dedicada a Altamira e publicada com o patrocínio do príncipe Alberto I do Mónaco¹².

Sautuola foi, durante anos, a única pessoa que não pôs em dúvida, que tinha a certeza de que aquelas pinturas pertenciam ao Paleolítico, àquilo que então eram os inícios da humanidade. As reacções contrárias não devem tê-lo surpreendido; o que o incomodou foi a desclassificação, que não era

¹¹ «Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. *Mea culpa* d'un sceptique», em *L'Anthropologie*, t. XIII, Paris, 1902, p. 348 e seg. Citação textual na p. 352.

¹² E. Cartailhac e H. Breuil, *La Caverne D'Altamira a Santillane près Santander*, Mónaco, 1906.

uma crítica fundamentada, na imprensa local que já referimos. O facto de ele intuir essas reacções de cepticismo e rejeição talvez explique a modéstia formal e insistente com a qual recheia os *Breves apontamentos*: «Tomei a decisão de realizar algumas investigações nesta província, que já que não tiveram valor científico, devido a que foram realizadas por um mero amador, desprovido dos conhecimentos necessários» [p. 3]; «Deixe-se assim, para outras pessoas mais ilustradas, a realização de um estudo meticoloso sobre os dados que superficialmente deixo referidos» [p. 24].

Face a essa cortês e desnecessária modéstia, a exposição de um método analítico e rigoroso perante a descoberta, a sua documentação bibliográfica e o seu saber onde procurar a informação necessária, permitiram que transformasse uma descoberta fortuita num descobrimento científico de primeira ordem, e de o situar por cima de polémicas que se revelaram estéreis com os seus compatriotas e com os representantes do saber académico. Talvez compreendesse as dúvidas e a prudência dos cientistas franceses e espanhóis perante o descobrimento, mas com certeza que ficou surpreendido e inclusive decepcionado com a desconfiança, a ligeireza e a certa dose de soberbia com que reagiram.

Muito embora a partir daí Altamira ocupe o lugar que lhe corresponde na História da Arte e na Pré-história, não pode dizer-se o mesmo do seu descobridor, Marcelino Sanz de

Sautuola. Nos primeiros trabalhos sobre Arte paleolítica tende-se a menosprezar o seu mérito –deduzir cientificamente que as pinturas de Altamira eram paleolíticas, e publicá-lo– e a sua coragem. Com certa inércia arrastada a partir dos livros de Cartailhac e de Breuil, dilui-se a contribuição de Sautuola, referindo que em França se conheciam outras grutas com pinturas e gravuras que nem se publicam nem se classificam como paleolíticas até quinze anos depois de Sanz de Sautuola o fazer; ou destacando os erros de J. Vilanova na defesa da tese do seu colega espanhol; ou a modéstia formal dos *Breves apontamentos...*, que não ié tal, porque têm a qualidade habitual nessa época e, tanto pelo seu formato como pelas suas ilustrações, estão de acordo com numerosas revistas e publicações científicas ou técnicas coetâneas... Esta injusta e –sobretudo– inexacta avaliação perdura ainda incompreensivelmente nalguma obra recente, onde se nega que Sautuola atribuísse a sua importante descoberta ao Paleolítico¹³. As razões objectivas que explicam esta circunstância historiográfica podem ser a difusão insuficiente e, principalmente, a leitura pouco aten-

¹³ Consulte-se, por exemplo: A. Leroy-Gourham, *Préhistoire de l'art occidental*, Paris, 1965, p. 30; Breuil, *Quatre cents siècles d'Art pariétal*, Paris, 1974, p. 15, e M. Groenen, *Pour une histoire de la Préhistoire*, Grenoble, 1994, p. 318.

ta ou tendenciosa dos *Breves apontamentos*, algo que esta nova edição contribuirá para compensar.

* * *

Altamira modificou profundamente a visão que se tinha da humanidade pré-histórica. O reconhecimento da sua grande Arte, da arte paleolítica, contribuiu decisivamente para elevar o estudo arqueológico dos objectos ao estudo da cultura dos grupos humanos que os produziram. Os *Breves apontamentos* de Marcelino Sanz de Sautuola são um bem precioso para um bibliófilo e um marco na historiografia da Arte e da Pré-história, e Altamira é um ícone da cultural universal.

Nota bibliográfica

Para ampliar a informação sobre Altamira, remetemos à obra de José Antonio Lasheras (ed.): *Redescubrir Altamira*, Turner, Madrid, 2003.

BREVES APONTAMENTOS
SOBRE
ALGUNS OBJECTOS PRÉ-HISTÓRICOS
DA
PROVÍNCIA DE SANTANDER

por

MARCELINO S. DE SAUTUOLA

Membro da Real Academia da História

SANTANDER, 1880

Imp. e lit. de Telesforo Martínez

BLANCA, 40

As páginas à margem correspondem à página dos *Breves apontamentos...*

OBJECTOS PRÉ-HISTÓRICOS DA PROVÍNCIA DE SANTANDER

Suspeitando que nesta província pudessem existir alguns objectos provenientes das épocas pré-históricas, e a pesar de não ter nenhum antecedente conhecido, de acordo com os relatórios que tenho estado a adquirir, espicaçado pelo meu interesse por estes estudos e excitado principalmente pelas numerosas e estranhíssimas colecções de objectos pré-históricos que tive o gosto de contemplar várias vezes durante a Exposição Universal de Paris em 1878, tomei a decisão de realizar algumas investigações nesta província, que já que não tiveram valor científico, devido a que foram realizadas por um mero amador, desprovido dos conhecimentos necessários, muito embora não de força de vontade, serviram pelo menos de primeira notícia e de ponto de partida, para que pessoas mais competentes tentem decifrar o espesso véu que nos oculta ainda a origem e os costumes dos primitivos habitantes destas montanhas.

Guiado por este propósito, iniciei as minhas investigações ao acaso e, muito sinceramente, não posso queixar-me do resultado.

p. 4

Tendo conhecimento que na Câmara Municipal de Camargo, que se encontra a seis ou oito quilómetros desta cidade de Santander, existiam algumas grutas, dirigi-me imediatamente para lá, com a sorte de que na primeira onde se tinham efectuado escavações, deparei com tudo o que podia desejar.

A gruta à qual me refiro está situada nas terras da aldeia de Revilla, na encosta S., e a cerca de dois terços de altura de uma eminência pouco elevada, com uma subida muito pronunciada, e com umas dimensões relativamente pequenas: de N. a S., mede cerca de sete metros e meio, de leste a oeste um pouco mais de cinco metros e praticamente o mesmo na sua entrada; e de altura, cerca de quatro a cinco metros. O interior não apresentava nada de particular ao observador, nem cristalizações calcárias; alguns sítios nos lados apresentavam sinais escuros, como se se tivesse feito uma fogueira numa época não demasiado longínqua, e pelo chão notavam-se cinzas recentes e palha.

Apesar dos meus esforços para indagar pelos vizinhos imediatos se tinham notícias de que alguma vez se tivesse encontrado ali alguma pedra com uma forma especial ou algum osso, o único que obtive foram respostas negativas; apesar disso, disposto a averiguar por mim próprio o que encerrava a gruta em causa, dei ordens para iniciar a escavação, ficando surpreendido quando, ao chegar a cerca de 30 centíme-

tros, apareceram alguns sílex talhados, misturados com ossos, cuja descoberta me levou a albergar esperanças positivas que, no decurso dos acontecimentos, foram recompensadas.

Continuando a escavação durante vários dias e registando minuciosamente os escombros, consegui reunir algumas centenas de objectos, entre os quais se encontram utensílios de pedra com formas muito diversas, abundantes pedaços de cristal de rocha, dentes e molares de vários tipos de animais, um grande número de ossos, muitos deles partidos longitudinalmente como para retirar, de acordo com a opinião admitida, a medula que servia de alimento ao homem naquela época, bastantes conchas marinhas do género *patella*, muito maiores do que as que hoje em dia se vêem nesta costa, algum exemplar de ostras, dois pedaços de tijolo e telha, e algumas, poucas, vasilhas de barro.

p. 5

Entre os objectos de pedra, formados por uma variedade infinita de rochas, que na sua maioria não são desta Província, encontra-se um enorme número, muito difícil de classificar, porque normalmente se trata de peças partidas ou núcleos dos quais se retiraram os que estavam em melhor estado; aqueles que são mais dignos de chamar a atenção são os seguintes :

1.º Um grande número em forma de faca, que, quase sem excepção, apresentam numa das faces um único plano, tendo

na oposta, que parece ser a superior, dois ou três cortes ou planos diferentes, outros têm quatro e alguns, embora muito poucos, apresentam até seis, sendo notáveis vários exemplares devido à forma curva muito pronunciada que apresenta uma das extremidades (consultem-se os números 1, 2, 3, 7, 8 e 12 da lâmina nº 1, nos quais o número 2 mede treze centímetros de comprimento).

p. 6

2.º Vários punções mais ou menos compridos, alguns muito aguçados (números 4, 9 e 10).

3.º Outras formas ligeiramente diferentes que poderiam servir como pontas de flechas, entre as quais se vêem algumas que poderiam ser confundidas com facas; mas eu inclino-me pela primeira possibilidade, porque a sua ponta inferior se distingue daquelas (números 11, 13, 14, 15, 16 e 17).

4.º Outro (número 6) muito diferente de todos os anteriores, com a face inferior, num único plano e não côncavo como as facas, apresentando na face superior três planos cortados, com a ponta partida, e penso que poderá ter servido como lança, apesar de não ser muito grosso.

5.º Por último, e para não tornar esta lista ainda mais extensa, citarei outro (número 5), o único que foi encontrado com esta forma, que, pelos dentes que apresenta num dos lados, poderá ter servido de serra, muito embora de um modo imperfeito, e devido à sua ponta aguçada poderá ter servido

de arma de ataque e de defesa, colocado numa estaca de madeira ¹.

Também foram descobertos em abundância, misturados com os objectos referidos, dentes e molares de vários tamanhos (números 19 a 22) provenientes de diversas espécies de animais, entre as quais aparecem em profusão os do *equus primigenius* e do veado².

p. 7

Entre os ossos descobertos, como já foi dito, um grande número estão partidos no sentido do comprimento; outros pedaços estão pretos devido ao fogo; outros apresentam sinais evidentes de terem sido talhados; outros, em forma de ponta, poderiam ter servido de flechas; também existem longos e pontiagudos, e outro, um exemplar único, com um melhor acabamento (número 18), realizado segundo parece sobre uma estaca. Todas as figuras representadas na primeira lâmina estão em tamanho natural, excepto as dos números 1 e 2, que representam os dois terços do original, e que para além disso estão vistas de lado.

¹ O ilustre Sr. Juan Vilanova, na sua curiosa obra sobre a origem do homem, página 387, faz uma descrição minuciosa dos objectos de pedra encontrados em Argecilla, uma lista, que na sua maior parte, se poderia aplicar às descobertas na gruta referida, a de Camargo.

² Também se encontram alguns que, à primeira vista, parecem os incisivos referidos pelo Sr. Casiano Prado na sua ilustre Memória sobre a província de Madrid (página 152) como pertencentes ao *Auchitherium aurelianense* (Covicx), mas comparados de perto, observam-se algumas diferenças.

Convém referir que, tal como acontece noutros países, também não se encontrou nesta gruta nenhum crânio inteiro de animais, mas, pelo contrário, foram descobertas bastantes mandíbulas com os seus dentes e molares.

p. 8

Entre os pedaços de tijolo, telhas e vasilhas que apareceram misturados com os utensílios de pedra e osso, encontraram-se quatro jazigos destes últimos que, devido ao seu aspecto enegrecido, poderiam pertencer a uma época longínqua, ao contrário do outro jazigo, de telha e tijolo que, devido ao lugar que ocupavam, poderiam ser considerados contemporâneos dos objectos que os acompanhavam; não apresentam aparentemente nenhum indício de antiguidade, sendo isso incompreensível porque que estavam cobertos por uma camada de mais de sessenta centímetros de terra; talvez se pudesse alegar que estes objectos deixados à superfície, se tenham introduzido pouco a pouco na terra devido ao seu peso, quer por causa de um amolecimento da superfície numa determinada época em consequência da humidade, ou também devido às escavações que possam ter feito determinados animais carnívoros à procura dos ossos aí depositados; mas longe de haver indícios que possam autorizar alguma dessas hipóteses, encontrou-se a superfície tão compacta e resistente que, apesar de ser formada por terra argilosa, foi necessária a utilização de picaretas, tendo-se as enxadas revelado quase completamente inúteis. Esta camada, que

ocuparia cerca de trinta a quarenta centímetros, continha na sua parte inferior um grande número de objectos de pedra e ossos, mas onde foi encontrada a maior parte, bem como as vasilhas de barro, foi na camada seguinte, constituída por terra muito mais solta e escura, com indícios veementes de cinzas.

Depois de todo o anterior, é de perguntar: a gruta de que se trata, serviu de habitação ao homem nalguma época, ou tratava-se de uma verdadeira oficina para fabricar utensílios de pedra? É difícil, certamente, dar uma resposta categórica, mas na minha modesta opinião, existem razões de peso para poder apreciar, com prudência, o destino que numa época remota possa ter tido esta gruta.

p. 9

Parece-me provável que ela não se destinava à habitação, porque para além das suas pequenas dimensões, a sua disposição especial fazia com que pudesse ser mal defendida dos ataques que naquele tempo os homens com certeza sofriam por parte dos animais carnívoros; a sua entrada é praticamente tão larga e alta como o resto da gruta, e portanto, difícil de defender dos ataques exteriores, tendo para além disso, de um lado, à esquerda conforme se entra, uma outra abertura ligeiramente mais pequena que a entrada principal.

Contra esta ideia poder-se-ia alegar o grande número de ossos que lá se encontram e que parece que seriam restos de comida; mas estes últimos poderiam igualmente indicar que

existiu um quarto ou que, mais provavelmente, o que lá havia era uma verdadeira oficina. Estariam a favor desta opinião, de um lado, as centenas de pedras talhadas que se encontraram, das quais um grande número aparecem partidas, e outras muitas sem formas, ou sem a talha concluída, e de outro, a disposição especial da gruta, porque precisamente as circunstâncias indicadas que a tornavam imprópria para a habitação, tornavam-na apta para o seu uso como oficina, devido a sua exposição a Sul e com uma entrada tão alta como toda ela, oferecendo, portanto, um lugar com a clareza desejável para o trabalho.

p. 10

Estou ciente de que se estes breves apontamentos forem lidos por pessoas alheias aos estudos pré-históricos, elas irão talvez dizer que tudo o que aqui refiro são utopias; no entanto, se a minha intenção fosse gabar-me de uma erudição inoportuna, não seria difícil para mim escrever uma longa dissertação sobre aqueles estados, infelizmente muito pouco conhecidos no nosso país, e alegar alguns dados e textos dos muitos que contêm as obras escritas sobre a matéria pelo sábio geólogo Sr. Juan Vilanova, por John Lubbock, Boucher de Perthes e vários outros, que conseguiram elevar o conhecimento destes estudos a uma altura que, com certeza, ninguém tivesse podido prever há trinta anos, demonstrando até à evidência que as descobertas que se vão repetindo em todos os países são tão numerosas, em condições muito simi-

lares, que já deixaram de ser matéria de discussão, admitindo-se como um facto certo, que os primeiros utensílios utilizados pelo homem eram feitos de pedra e osso, e que as grutas formadas pela natureza lhe serviram de primeira habitação.

Passo agora a ocupar-me de outra gruta muito mais notável, na minha opinião, devido às circunstâncias que a envolvem, e que parece digna do mais esmerado estudo. Encontra-se situada na serra comum, num sítio chamado de Juan Mortero, distrito de Vispieres, Câmara Municipal de Santillana de la Mar (recentemente foi denominada de Altamira, tomando este nome de um prado próximo que se chama assim); a sua entrada está exposta ao N., e está tão coberta de mato, que antes de ser visitada com tanta frequência como agora, era difícil reconhecê-la. De acordo com as informações colhidas do sujeito que trabalha este terreno, até há oito ou dez anos, quando por causa do derrubamento de uma pedra, a entrada se alargou, a sua existência era desconhecida. A sua descida é incómoda, mas não difícil, devido às pedras que devem ter caído; e observando a sua parte interior, suspeita-se que antes ela estava bastante mais baixa, sendo acessível através de um desnivelamento do terreno, entrando-se nela num plano quase horizontal. Estando dentro, o visitante encontra uma galeria que se estende para S. – S.E. e que denominaremos como principal, que mede trin-

ta e oito metros de comprimento e nove a treze de largura, sendo a altura variável entre dois metros a trinta centímetros no fundo. À direita, entrando, existe outra galeria bastante comprida, que designaremos como a número dois, e que se dirige para S. O.; a partir daí, passa-se a outra, a número três, com uma extensão maior e mais alta nalguns sítios, chegando aos dez metros; a partir daí baixa-se a outra gruta de dimensões regulares, a número quatro, que se encontra a cerca de quatro metros, mais baixa que a anterior; da número três, voltando para o N., encontra-se uma nascente que mana do tecto e que desaparece pelo chão; e um pouco mais à frente, à esquerda, existe um poço, que parece ser natural, aberto nas rochas, e que mede cerca de quatro metros até ao nível da água que contém; o visitante penetra na quinta e última galeria. Descreverei separadamente cada uma delas.

p. 12

A galeria principal apresenta, na própria entrada, um conjunto de pedras e lajes caídas da abóbada, e que em grande parte ainda não tinham caído quando visitei a gruta pela primeira vez há quatro anos. Imediatamente ao lado destas pedras começa um banco ou capa com mais de um metro de espessura nalguns sítios, formada por um grande número de conchas do género *patella* (ver os números 1 e 1 da lâmina número 2), caracóis marinhos, ossos de milhares de tamanhos, dentes e molares de vários animais diferentes, como os

encontrados na referida gruta de Camargo, uma grande variedade de chifres, muitas pedras de rio partidas, bastantes pedaços de cristal de rocha e alguns utensílios de pedra talhados, tudo misturado com terra preta que parece cinza. Entre os ossos encontram-se vários talhados e trabalhados, alguns com riscos realizados artificialmente, que também se podem ver sobre alguns chifres (ver os números 2 a 13, lâmina número 2). Convém referir especialmente os números 8 e 10, dos quais o primeiro, praticamente completamente branco, apresenta um trabalho relativamente bem acabado, mostrando num dos seus lados os riscos que indica a figura que o representa de lado; o seu destino pode ser motivo de discussão, porque muito embora dor causa das pontas que o terminam em ambas as extremidades pôde servir para perfurar as peles que provavelmente serviriam de roupa naquela época, também seria de supor que se destinasse a fazer parte do adorno dos penteados, semelhantes àqueles que hoje em dia ainda usam algumas tribos muito atrasadas no caminho da civilização. O número 10 é ainda mais notável, porque representa uma grande agulha em osso com um olhal perfeito, cuja ponta infelizmente se partiu quando era extraída da massa na qual se encontrava. Também deve citar-se o número 11, que representa um punção de osso extremamente fino, tal como indica a figura, com uma superfície tão lisa como se fosse marfim, um efeito, sem dúvida, derivado do uso contí-

nuo ao qual deveu estar destinado; e o número 14, que é um pedaço de pedra de ardósia com o seu orifício para o pendurar, e que poderia ter servido como decoração naquela época.

p. 14

Todas as figuras compreendidas na lâmina nº 2 estão à escala real.

Os objectos de sílex talhados que foram encontrados parecem representar um trabalho menos perfeito que os encontrados na gruta de Camargo, chamando a atenção neste depósito a abundância de pedras de rio que se encontram toscamente partidas, como se se tratasse de um trabalho preliminar para outros mais delicados.

Toda esta massa de restos animais estava tapada por uma camada estalagmítica de um centímetro escasso de espessura, tendo aparecido igualmente, misturadas com eles, estalactites muito finas, a maior com cerca de um decímetro de comprimento, e algumas estalagmites que mediam até oito centímetros, formando na sua parte inferior conglomerados muito curiosos, constituídos por conchas, ossos e objectos de pedra talhados. Convém fazer constar que até agora não apareceram restos de cerâmica nesta gruta.

Todo este depósito descansa sobre pedras e lajes, que parece que correspondem às quedas da abóbada, que por alguns sítios apresenta sinais evidentes de se ter desprendido em duas camadas, sendo portanto indubitável que estes desabamentos foram anteriores à formação do depósito.

Ao citar esta grande massa de restos animais, formada por uma quantidade infinita de conchas, não posso deixar de notar a semelhança que pela sua composição apresenta com os depósitos encontrados nas costas do mar da Dinamarca e que são conhecidas com o nome de KJÖKKENMÖDDINGS, isto é, montão ou aglomeração de conchas.

Tal como estes últimos, é constituída por pedras talhadas, muito embora em menor quantidade; ossos partidos, talhados e trabalhados, e uma enorme quantidade de conchas marinhas, faltando até agora, para que a comparação seja mais exacta, que no nosso depósito apareceram cacos de vasilhas de barro, e espinhas e ossos de peixe. Poderia dizer-se que ao nosso depósito lhe falta também a circunstância de se encontrar à beira-mar; esta é a verdade, mas se considerarmos que em linha recta a costa não está a mais de dois ou três quilómetros de distância, e que mesmo na Dinamarca se encontraram alguns no interior a várias milhas da costa, a diferença indicada desaparece.

Seguindo o exame da primeira galeria, e precisamente a partir do lugar onde conclui o depósito de ossos e conchas, o visitante encontra-se surpreendido ao contemplar na abóbada da gruta um grande número de animais pintados (ver a lâmina número 3, que os representa na mesma posição em que estão), parece que com ocre preto e vermelho, e de grande tamanho, representando na sua maioria animais que, com

as suas corcundas, têm alguma semelhança com o bisonte³, dos quais dois estão de lado e completos, a outros falta-lhes a cabeça, alguns estão em posições incompreensíveis, e de outros restam apenas alguns traços, tendo desaparecido, em maior ou menor medida, as cores que serviram para os pintar. Existe também a figura de uma corça inteira, muito bem feita, e uma cabeça que parece de cavalo, formando entre todos o número de vinte e três, sem contar entre eles outros vários, dos quais restam apenas alguns perfis, chamando especialmente a atenção, pelos seus tamanhos, os dois referidos mais acima, que medem mais de um metro e vinte e cinco centímetros de altura, e um metro e cinquenta e cinco centímetros de comprimento; e a corça, que tem dois metros e vinte centímetros de comprimento e um metro e quarenta centímetros de altura. Depois de examinar com atenção estas pinturas, apercebemo-nos de que o seu autor tinha muita prática em as fazer, porque se observa que se devia tratar de uma mão firme e não hesitante, porque cada linha se

³ Nos seus trabalhos, no artigo sobre o Bisonte, o naturalista Buffon diz ter encontrado noutros tempos nas zonas desertas da Europa bois selvagens, uns com uma corcunda e outros sem ela; de acordo com este dado, poderia supor-se com algum fundamento que os primeiros são os representados nas pinturas que se citam, porque muito embora pela corcunda estes têm alguma semelhança com o bisonte e o zebo, as diferenças que os separam são muito mais numerosas.

realizava com um traço com toda a definição possível; devido ao plano tão desigual como o da abóbada e aos meios que tinha ao seu alcance para o fazer; não sendo menos dignas de tomar em conta as numerosas posturas que o autor teve que adoptar, porque nalgumas partes praticamente nem podia estar de joelhos, e a outras não chegava, mesmo esticando o braço; aumentando a estranheza ao considerar que todo teve que ser feito com luz artificial, porque não é possível supor que lá chegasse a luz do dia, porque, mesmo fazendo a concessão (que parece pouco provável) que a entrada fosse muito grande, o último terço desta galeria, que é onde se encontram as pinturas e que se dirige para esquerda, praticamente não estaria iluminado, o que faz com que, em qualquer caso, receberia por reflexão uma luz muito fraca. Convém igualmente referir que uma grande parte das figuras estão colocadas de maneira que as protuberâncias convexas da abóbada estão aproveitadas, de forma a não prejudicarem o conjunto, o que demonstra que o seu autor não carecia de sentido artístico.

A galeria número dois só oferece a particularidade do facto de ter um buraco, no fundo, onde estão pintadas as figuras números 1, 2, 3 e 4 da lâmina nº 4; a segunda no tecto, unicamente com perfis pretos, e as outras sobre os lados, com as linhas compridas em preto e as mais curtas em vermelho.

A terceira galeria não tem nada de notável, a não ser o grande número de pedras desprendidas da abóbada, e a figura representada no número 5 da lâmina referida; e à entrada da quarta galeria e no seu interior encontram-se pintados os desenhos 6 e 7 da mesma lâmina.

p. 18

A quinta galeria, cujo acesso é muito incómodo, porque é preciso andar alguns metros materialmente ajoelhado e com muita precaução para não bater com a cabeça, merece bastante mais atenção que as três que a precedem. Depois de passar a parte estreita, a galeria eleva-se a um pouco mais de um metro e sessenta centímetros, por um metro e trinta centímetros de largura; examinando as paredes laterais, que são de pedra, vê-se que em muitos sítios elas estão cobertas por um grande número de pequenos riscos, realizados, ao que parece, com um instrumento com uma ponta muito aguçada, mas sem que se descubra nenhuma figura nem um sinal que chame a atenção; poderíamos supor que estes riscos foram feitos pelos morcegos, mas existem nalguns lugares onde não é possível aceitar esta hipótese.

Também é interessante notar que as pedras que sobressaem dos lados, e sobretudo nas voltas que dá a galeria, têm a superfície lustrosa e macia, como se isso tivesse sido causado por passagens muito repetitivas de pessoas ou de animais; em qualquer caso, é de supor que naquele tempo, esta galeria não apresentava um acesso tão difícil como agora. A

camada arenosa e desigual que cobre o solo indicando que nalguma época passaram por lá águas em abundância, vem apoiar esta última opinião, e talvez seja devido a essa corrente que se tenha encontrado um depósito de vários ossos neste sítio, entre os quais, o mais notável, devido ao seu grande tamanho, é uma vértebra.

Por isso vale a pena fixar a atenção no tecto, formado de pedra, que, em grande parte, parece estar revestida com uma fina camada de argila, sobre a qual se observam uns sulcos não profundos, como se tivessem sido feitos passando os dedos da mão e repetindo esta operação em toda a largura do tecto.

p. 19

Nos lados desta galeria vêem-se apresentados os números 8, 9, 10, 11 e 12 da lâmina nº 4; os três primeiros não devem ter tido mais do que os perfis pretos que ainda conservam, e o onze está marcado com um objecto de ponta fina e pontiaguda; as figuras que compreende o número 12, que não têm mais do que perfis pretos, encontram-se reunidas na mesma posição que se indica na lâmina, sendo bastante difícil decifrar o que querem representar, para avançar uma opinião que tenha algum fundamento. Os originais da lâmina nº 4 são muito maiores do que as figuras que se mostram nela.

Passando por todas as galerias referidas, excepto a primeira, podem notar-se à direita e à esquerda traços pretos, correspondendo quase sempre os de um lado à frente dos do outro, que se poderia supor que tivessem sido feitos por uma

pessoa sem experiência para reconhecer o caminho percorrido, mas esta ideia não parece admissível, porque nesse caso, seria provável que tivessem sido feitos ao alcance da mão, como se diz geralmente, e não em sítios elevados e separados do caminho que devia percorrer aquele que os traçou; para além de que nalguns lugares são tantos e tão repetidos, que não se explica satisfatoriamente o seu grande número, como também não se explica a existência de outros que se encontram na terceira galeria, entre umas rochas amontoadas num canto, e que não se vêem com facilidade. Tudo isso leva a pensar se teriam sido feitas antes do desabamento das pedras nas quais aparecem.

p. 20

De tudo o que já se disse, depreende-se, de um modo inegável, que esta gruta foi habitada, ou durante muito tempo ou por muita gente, porque só assim se explica a abundância de restos animais que, devemos supor, lhes serviram de alimento. Também parece que a sua estadia foi mais longa que curta, porque assim o indicam não só as provas da sua nascente indústria, mas também o estado de conservação diferente no qual se encontram muitos ossos e chifres, porque enquanto que alguns estão em bastante bom estado, outros desfazem-se completamente, por muito cuidado que se tenha para os extrair da massa que os contém.

No que se refere às pinturas que foram encontradas, não há dúvida que as da primeira galeria apresentam uma perfeição

notável em comparação com as demais, mas apesar de tudo, o seu exame minucioso faz supor que seriam contemporâneas umas das outras. Mais difícil será resolver se todas elas correspondem à remotíssima época na qual os habitantes desta gruta formaram o grande depósito que nela se encerra; mas muito embora isso pareça pouco provável, tomando em consideração o seu bom estado de conservação, depois de tantos anos, convém referir que entre os ossos e as conchas se encontraram pedaços de ocres vermelhos que, sem grande dificuldade, poderiam ter servido para estas pinturas; de outro lado, se bem que as condições invulgares das da primeira galeria nos fazem pensar que são obra de uma época mais moderna, não há dúvida de que nas repetidas descobertas, que não podem ser questionadas, como a actual, se verificou que o homem, quando não tinha senão as grutas para habitar, sabia reproduzir com bastante similitude sobre hastes e dentes de elefante,⁴ não só a sua própria imagem, mas também a dos animais que ele via; portanto, não será arriscado admitir que se naquela época se faziam reproduções tão perfeitas, gravando-as sobre corpos duros, não existe nenhuma razão fundada para negar que as pinturas de que se trata tenham também uma proveniência tão antiga. Poderá dizer-

⁴ Na obra publicada por Lubbock, páginas 303, 304 e 305, estão repre-

se que a opinião emitida acima assume como evidente a existência nesta província, numa certa época, do boi com corcunda ou do bisonte (supondo que este último seja o reproduzido nas pinturas), sobre o qual não existe nenhuma notícia até agora; mas por mais que isso seja certo, não é razão suficiente para o negar, naturalmente, com tanto ou mais motivo que se constatou a existência do segundo em vários pontos da Europa, em épocas remotas, e sendo a do primeiro admitida por Buffon, uma autoridade na matéria. O único argumento decisivo que, na minha opinião, iria resolver esta questão, seria a descoberta de algum resto daqueles ruminantes entre os numerosos que se encontram nesta gruta.

p. 22

Estou ciente de que muitos dos meus leitores podem ter dúvidas de se os desenhos e as pinturas dos quais estou a tratar, e que na minha humilde opinião são dignos de um estudo minucioso, terão servido de distracção a um novo Apeles; tudo é possível, mas levando este assunto a sério, não parece que esta opinião seja aceitável. Em primeiro lugar, esta gruta era completamente desconhecida até há poucos anos; quan-

sentadas várias figuras de animais, gravadas sobre chifres de renas, e um mamute sobre um pedaço de marfim. O Sr. Vilanova, na sua interessante obra sobre a origem do homem, também publica uma gravura na qual aparece o desenho sobre pedra de um osso, e de um pedaço de marfim com a silhueta de um mamute.

do eu entrei nela pela primeira vez, sendo certamente dos primeiros que a visitaram, as pinturas número 12 da quinta galeria, que chamam facilmente a atenção porque se encontram a cerca de dois pés do solo e devido aos seus riscos pretos repetidos, já existiam. As da primeira galeria só as descobri no ano passado, em 1879, porque realmente, da primeira vez, não examinei com tanta atenção a sua abóbada, e porque para as reconhecer é necessário ir à procura dos pontos de vista, sobretudo se há pouca luz, tendo acontecido que pessoas que sabiam que elas existiam, não as distinguiram, mesmo colocando-se ao seu lado; de resto, penso que é indubitável que, tanto umas como as outras, não são de uma época recente; as da quinta galeria porque não é admissível que para se entreter, alguém se meta lá dentro para pintar umas figuras indecifráveis; e as da primeira, se bem que, como já referi, não parecem de uma época longínqua, resistimo-nos a supor que numa data recente tenha havido alguém disposto a encerrar-se naquele lugar para reproduzir em pintura animais desconhecidos neste país na época do seu autor.

De todo o anterior deduz-se, com bastante fundamento, que as duas grutas referidas pertencem, sem dúvida alguma, à época designada pelo nome de *paleolítico*,⁵ isto é, a da

p. 23

⁵ A época pré-histórica subdivide-se do ponto de vista cronológico em

pedra talhada, isto é, a primitiva que se pôde referir a estas montanhas.

p. 24

Deixe-se assim, para outras pessoas mais ilustradas, a realização de um estudo meticoloso sobre os dados que superficialmente deixo referidos, sendo suficiente para o autor destas linhas a satisfação de ter compilado um grande parte dos objectos tão curiosos para a história deste país, e de ter adoptado as medidas oportunas para que essa curiosidade imprudente não faça desaparecer outros não menos importantes, dando com tudo isto motivo para que os homens de ciência fixem a sua atenção nesta província, digna de ser estudada mais do que o foi até este dia.

* * *

Depois de escrito o anterior, tive ocasião de visitar outras grutas desta província, e para informar os que estão interessados neste assunto, passo a descrevê-las tão rapidamente como também o foi a minha visita a elas.

quatro períodos: a idade da pedra talhada ou paleolítica, a idade da pedra polida ou neolítica, a idade do bronze e a idade do ferro. O Sr. Vilanova, na sua obra intitulada *Origem do homem*, estabelece outras divisões, de acordo com as quais os objectos dos quais me ocupei, corresponderiam à época mesolítica, isto é, três períodos anteriores à do ferro.

Na Câmara Municipal de Santillana de la Mar, onde se encontra a Venta del Cuco, existe uma gruta que, vista do exterior, não faz supor que possa ter servido de habitação, porque se encontra numa concavidade onde se reúnem as águas das colinas imediatas, sendo esta gruta a sua única saída. A sua entrada, relativamente pequena, encontra-se exposta a S.; todo o seu aspecto interior parece confirmar a ideia de que sempre esteve desabitada, devido aos grandes desníveis e ravinas produzidas pelas águas; contudo, observada com atenção, descobre-se do lado esquerdo da entrada, e muito perto da mesma, uma camada de conchas do género patella, não muito grandes, praticamente todas elas cobertas por uma capa estalagmítica algo espessa, cuja descoberta me fez mudar de opinião. Seguindo a galeria, que é muito extensa e perigosa em vários pontos, encontram-se algumas conchas e ossos, num lugar bastante retirado, mas que está ao abrigo das águas, mesmo abundantes, encontrou-se um pequeno depósito de ossos talhados, conchas, dentes de animais e vários objectos de pedra talhada, misturados com uma capa de terra escurecida, demonstrando a presença de tudo isto que o homem viveu ali durante mais ou menos tempo.

Outra gruta que existe na Câmara Municipal de Camargo, na aldeia de Encebedo, chamada San Pantaleon, merece a pena ser visitada porque apresenta uma entrada fantástica, decorada com velhas heras e outros arbustos. A sua descida

é um pouco incómoda devido às grandes massas de pedra desprendidas da entrada, chamando a atenção o grande desnível que existe desde esta última até ao fim da gruta, que com certeza será de mais de trinta metros; como à metade da distância encontra-se um banco de terra escura que contém um grande número de ossos, alguns talhados, dentes de animais e vários objectos de pedernal talhados, cuja existência denota que também esta gruta foi habitada pelo homem.

p. 26

Por último, citarei outra chamada de Cobalejo, na Câmara Municipal de Piélagos, inspeccionada pela primeira vez há alguns meses, pelo meu amigo M. Eduardo de la Pedraja, que tem uma forma especial. A sua concavidade, que terá aproximadamente 13 a 14 metros de leste a oeste, por 20 de norte a sul, assemelha-se a um palco, visto de frente; porque a sua fachada, se assim se pode chamar, é praticamente tão larga e alta como o seu interior, oferecendo a particularidade de que a sua entrada está de lado, por um buraco um pouco maior do que uma porta normal, sem o qual teria sido difícil visitá-la, porque o seu acesso pelo ponto que chamamos fachada, virado para S., era bastante difícil. Esta gruta contém em quase toda a sua extensão uma grande massa, de alguns pés de altura, formada por terra argilosa, misturada com ossos partidos e talhados, uma grande quantidade de dentes e molares de diferentes animais, e bastantes utensílios de pedra talhada, muito embora não tão perfeitos como

os provenientes da gruta de Camargo, citada anteriormente. Também se encontraram alguns ossos revestidos com uma camada estalagmítica a bastante profundidade, formando em alguns lugares uma verdadeira brecha de ossos; mas o objecto que na minha opinião pode dar mais importância a esta gruta, encontrado metido de canto entre duas rochas grandes, e que foi recolhido pelo meu amigo, o Sr. Pedraja, é uma pedra de grão de vinte e três centímetros de comprimento, de média, porque é desigual, por vinte e quatro de largura, com sete de espessura, e que na superfície apresenta duas concavidades de seis a sete centímetros de largura, por quatro e meio de largura e dois a três de profundidade, e que numa das suas extremidades, que está partida, apresenta a metade de outra concavidade como as referidas; o seu conjunto lembra algumas pedras semelhantes que foram encontradas noutros países, e que foram classificadas como alisadores; não me parece que aquela de que falamos tenha tido essa utilidade, porque o comprimento das concavidades é demasiado limitada para o objecto, inclinando-me mais a supor se o seu uso seria para moer ou triturar o grão que teria servido de alimento. Seja como for, não há dúvida que quer os objectos encontrados nesta gruta, quer nas restantes que já citei, demonstram positivamente a permanência nelas do homem durante algum tempo, havendo razões fundamentadas para esperar que estas não sejam as últimas provas que

justifiquem a remotíssima data à qual se refere a primitiva população destas montanhas.

Imagens

1. Objectos pré-históricos da província de Santander
Provenientes de uma gruta na Câmara Municipal de Camargo.
2. Objectos pré-históricos da província de Santander
Provenientes de uma gruta na Câmara Municipal de Santillana del Mar.
3. Objectos pré-históricos da província de Santander
Pinturas na abóbada de uma gruta na Câmara Municipal de Santillana del Mar.
4. Objectos pré-históricos da província de Santander
Pinturas que se encontram nas paredes de uma gruta na Câmara Municipal de Santillana del Mar.

Se terminó de imprimir este libro
en el año 2004, coincidiendo
con el 125 aniversario
del descubrimiento de Altamira
por Marcelino Sanz de Sautuola y su hija María

